HISTORIA Y VIDA

Nº 575 / 3,50 €

La caravana DE CORTÉS
Arqueología de una **matanza**

VERMEER & CÍA.
Claves para pintar a la **gente corriente**

Las tres mujeres DE GODOY
El **valido**, la reina, su mujer y su amante

DOSSIER

Bajo la ESVÁSTICA

CÓMO SE INFILTRÓ EL TERCER REICH EN LA VIDA COTIDIANA

Prisma Publicaciones
Portugal (cont.) 4 €
Italia 5,50 €
Andorra 3,50 €
Canarias 3,65 €

PRIMERA PLANA ¿EN QUÉ SE PARECEN EL **PAPA FRANCISCO** Y JUAN XXIII?

¿Por qué viajó a París la **Dama de Elche**?

¿Qué llevó a considerar falsas las pinturas de **Altamira**?

¿Cuánto de romano tiene el **Acueducto** de Segovia?

Te presentamos
20 de los mayores hitos
en la compleja trayectoria
de la **arqueología**
en nuestro país.
¡No te los pierdas!

DISPONIBLE EN TU QUIOSCO Y
EN TU PLATAFORMA FAVORITA

Disponible en el App Store · DISPONIBLE EN Google play · zinio™ · K+ KIOSKO Y MÁS

HISTORIA Y VIDA

SUMARIO

02 / 2016

70
SAMUEL PEPYS
Cronista sin pelos en la lengua

ARTÍCULOS

52 | **¡El mundo es nuestro!**
Conquistas militares y colonización en ultramar, comercio globalizado, despegue burgués... El Victoria and Albert de Londres acoge una exposición sobre el auge de Europa entre 1600 y 1815. *E. Revert,* **periodista.**

60 | **Las tres mujeres de Godoy**
Su protectora, la reina María Luisa; su esposa, la condesa de Chinchón; su amante, Pepita Tudó. Estas tres presencias femeninas marcaron la controvertida trayectoria del todopoderoso valido de Carlos IV.
M. P. Queralt del Hierro, **historiadora.**

70 | **Inglaterra baja a los infiernos**
En sus diarios privados, Samuel Pepys fue el mejor cronista de la Inglaterra turbulenta del s. XVII.
M. Alpert, **catedrático emérito de la Universidad de Westminster.**

80 | **Ciencia**
EL COCHE ELÉCTRICO
Existe desde hace casi dos siglos, pero el de gasolina lo relegó al olvido. Hasta su resurgir en los noventa. *C. Joric,* **periodista.**

84 | **Arte**
MAESTROS DE LO COTIDIANO
Así captaron holandeses como Vermeer el día a día de sus conciudadanos. *A. Echeverría,* **periodista.**

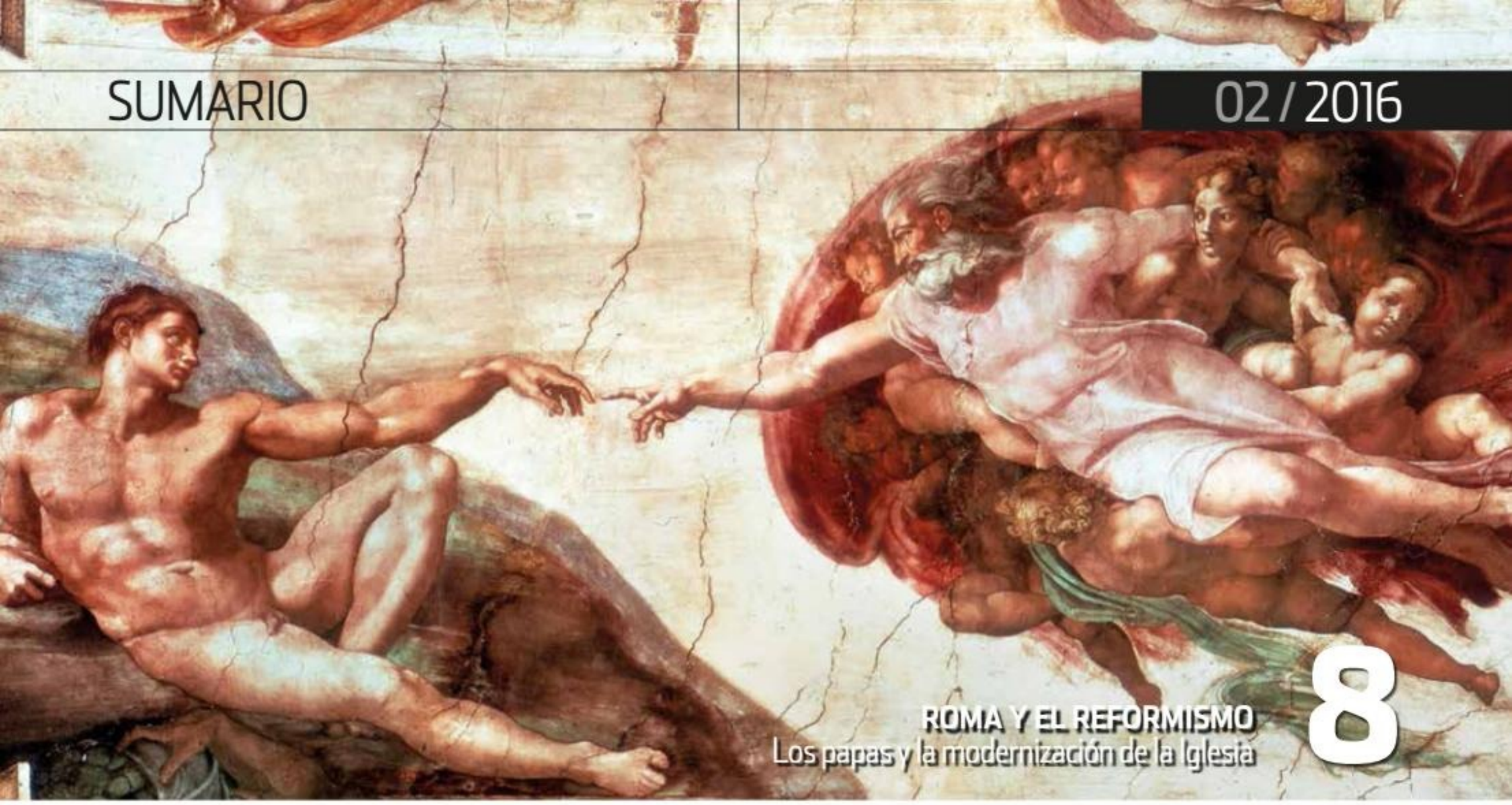
27

BAJO LA ESVÁSTICA

Con la llegada de Hitler al poder, los alemanes tuvieron que adaptarse al totalitarismo del Reich. La ideología nazi se infiltró en todos los aspectos de la vida cotidiana, siempre bajo la atenta vigilancia de la Gestapo. *S. Vich Sáez,* **historiador.**

SUMARIO

02 / 2016



ROMA Y EL REFORMISMO
Los papas y la modernización de la Iglesia

8

SECCIONES

8 | **Primera plana**
REFORMAS EN EL VATICANO
¿Qué tienen en común los papas Juan XXIII y Francisco? ¿En qué se diferencian? ¿Se ha exagerado la amplitud de sus cambios?
G. Toca Rey, **periodista.**

12 | **En breve**

14 | **Entrevista**
MANUEL LUCENA
El historiador traza en su nuevo libro la historia de España a través de 82 objetos, de un hacha prehistórica a la T4 de Barajas.
F. Martínez Hoyos, **doctor en Historia.**

16 | **Lugares**
BASTIÓN DE LOS PESCADORES
Este espectacular mirador de

Budapest recuerda el pasado medieval de los húngaros.

18 | **Anécdotas**

20 | **Arqueología**
LA CARAVANA DE CORTÉS
El yacimiento mexicano de Zultépec-Tecoaque aporta restos de un sangriento episodio de la conquista. *P. García Luaces,* **periodista.**

24 | **Correo**

88 | **Agenda**

92 | **Libros y cine**

98 | **Foto con historia**
EL USS RECRUIT
Un buque de guerra hecho de madera en mitad de la plaza Union Square de Nueva York.

Créditos fotográficos: ■ Aci Agencia de Fotografía: p. 24. ■ Album Archivo fotográfico: portada y pp. 19, 37, 38, 73, 95. ■ Cordon Press/Corbis Images: pp. 80-81. ■ Getty Images: pp. 3, 8-9, 11, 32, 33, 43, 44, 50, 92, 93. ■ Getty Images/Thinkstock: pp. 3, 4, 10. ■ Gtresonline: p. 12. ■ PhotoAISA: pp. 27, 28-29, 30, 30-31, 34, 35, 36, 39, 40-41, 42, 45, 46, 47, 48, 49, 51, 60-61, 62, 64, 66, 68, 94. ■ Prisma Archivo: pp. 67, 68-69. ■ Shutterstock.com: pp. 16-17, 18, 20-21, 24, 25, 70-71. ■ Edu García: p. 7. ■ Cortesía de Museu d'Història de Catalunya, Barcelona: pp. 4, 89. ■ Cortesía de Universal Pictures: pp. 4, 97. ■ Wikimedia Commons/Giovanni Populus (p. 9)/Alonso de Mendoza (p. 18)/Botaurus (p. 19)/Wschlitz (p. 25)/Thesupermat (p. 25)/Tm (p. 63)/Crisco 1492 (p. 63)/Alexcoldcasefan (p. 63)/Jan Arkesteijn (p. 63)/Vecellio˜commonswiki (p. 63)/DcoetzeeBot (p. 63)/Crisco 1492 (p. 65)/Soerfm (p. 74)/Kweniston (p. 78)/Dcoetzee (p. 79). ■ Cortesía de Sotheby's, Londres: p. 13. ■ Cortesía de Museo Arqueológico Nacional, Madrid (foto: Ángel Martínez Levas/MAN): p. 13. ■ Cortesía de Manuel Lucena Giraldo: p. 14. ■ Cortesía de Taurus: pp. 15, 94, 95. ■ Cortesía de Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, México D. F.: pp. 21, 22, 23. ■ Cortesía de Taschen: p. 24. ■ Cortesía de Victoria & Albert Museum, Londres: pp. 52-59. ■ Cortesía del National Maritime Museum, Greenwich, Londres: pp. 72, 74-75, 76, 77, 78. ■ Cortesía de Porsche: p. 81. ■ Cortesía de Nissan España: pp. 82-83. ■ Cortesía de Royal Collection of Art, Buckingham Palace, The Queen's Gallery, Londres: pp. 84-87. ■ Cortesía de Centro de Exposiciones Arte Canal, MNCARS, Fundación Lázaro Galdiano, Museo Opisso, Fundació Gaspar d'Art Contemporani, Palacio Quintanar, Museo Nacional de Escultura: pp. 88-91. ■ Cortesía de Capitán Swing, Crítica, Espasa, Ariel, Cátedra: pp. 92, 93, 95. ■ Cortesía de Avalon, Entertainment One Films, 20th Century Fox España, Vértigo Films: pp. 96, 97. ■ Cortesía de Library of Congress, Washington D. C.: p. 98. ■ **Infografía y cartografía:** Enric Sorribas/Geotec, p. 21.

HISTORIA Y VIDA

OFERTA DE SUSCRIPCIÓN EXCLUSIVA

12 REVISTAS POR

29,50€

30% DTO.

ADEMÁS DE REGALO "NEGRÍN" de Enrique Moradiellos

Suscríbete ahora llamando al **902 180 830**

o enviando un e-mail a **suscripciones@prismapublicaciones.com**

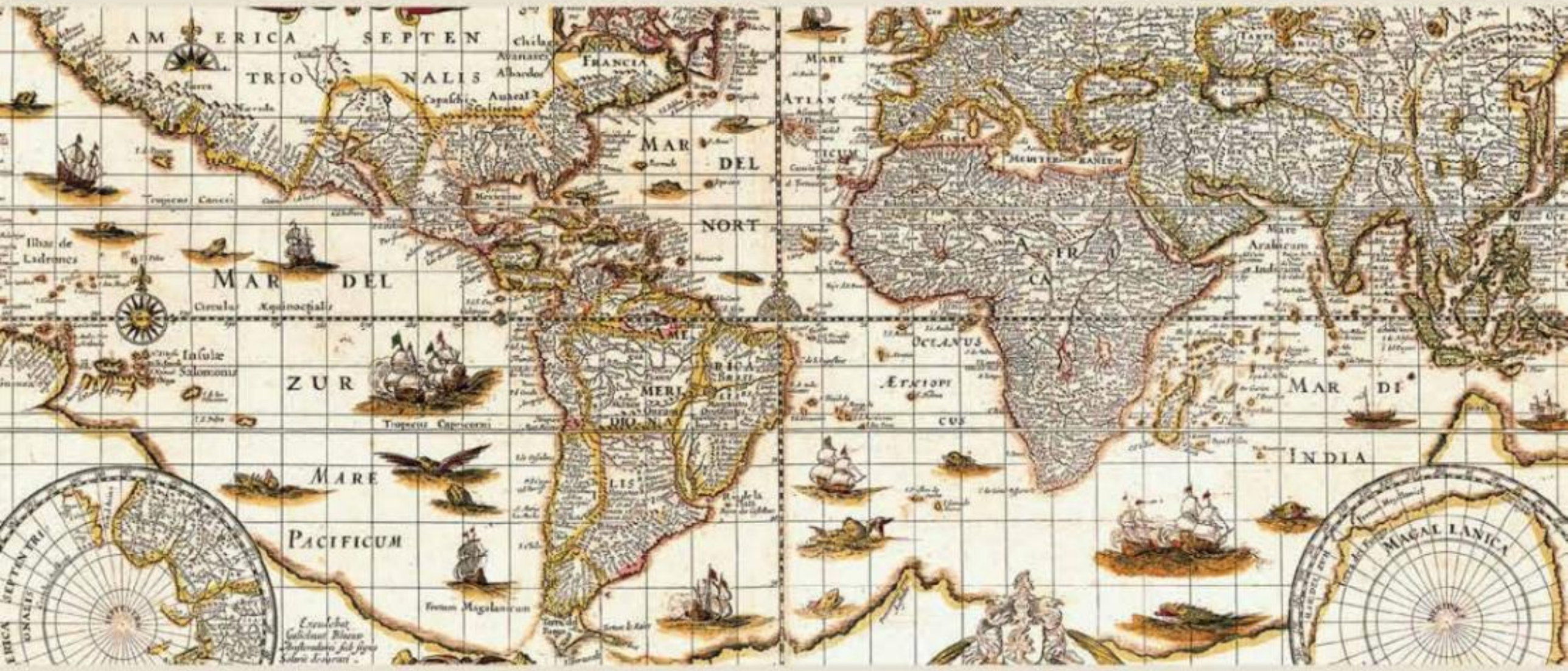
o entrando en la web **prismapublicaciones.com/suscribirse/historia-y-vida**

No olvides facilitarnos el código **HYVFEBRERO** para beneficiarte de esta fantástica oferta

Promoción válida solo para nuevos suscriptores del territorio nacional y hasta fin de existencias. Enaplicación de lo dispuesto en los artículos 4, 5, 6 y 11 de la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre, de Protección de Datos de Carácter Personal (en adelante LOPD), ponemos en su conocimiento que los datos que usted nos facilite, en una base de datos en todos los soportes denominada BOGAPPSL cuyo responsable es Prisma Publicaciones S.L. (002) S.L.

I PREMIO HISTORIA Y VIDA España y América

Prisma Publicaciones, con la colaboración de Casa de América, convoca la primera edición del Premio Historia y Vida - España y América.



En Historia y Vida queremos dar espacio a nuevos talentos, y alentamos a aquellos jóvenes que lo deseen a escribir sobre la larga y compleja historia de España o de América. Lo hacemos mediante la I edición de nuestro **Premio Historia y Vida - España y América**, que escogerá el artículo que mejor responda a esta propuesta.

Si eres universitario, en calidad de estudiante o titulado, mayor de 18 años y menor de 35, puedes participar. La **temática** del artículo ha de estar vinculada a figuras o episodios de la historia de España o de América.

La **fecha límite** para entregar el manuscrito es el 1 de febrero de 2016, y el **premio** consistirá en una dotación de 2.000 € para el artículo ganador, mientras que el **finalista** recibirá un lote de libros, y ambos textos se publicarán en la revista.

La **concesión** del galardón tendrá lugar en la sede de Casa de América, en Madrid, durante la primera quincena de junio de 2016.

Consulta las bases de participación en:
www.premiohistoriayvida.com

PRISMA PUBLICACIONES

CASA AMÉRICA

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
REDACTORA JEFE Empar Revert
REDACCIÓN Francisco M. Hoyos
MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
COLABORADORES
Amelia Pérez (corrección)
DISEÑO Feriche & Black (2008)

Publicidad
DIRECTORA COMERCIAL Verónica Lourido
JEFE PUBLICIDAD Pilar Pérez
COORDINADORA Esperanza Schröder
Edificio Planeta. Av. Diagonal, 662-664, 2.ª pl.
08034 Barcelona
Tel.: 93 492 69 27

Edita: PRISMA PUBLICACIONES 2002, S. L.
Edificio Planeta. Av. Diagonal, 662-664, 2.ª pl.
08034 Barcelona
Tel.: 93 492 68 73 Fax: 93 492 66 88
www.prismapublicaciones.com
E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

PRESIDENTA Laura Falcó Lara
DIRECTOR GENERAL Albert Terradas Cumalat
DIRECTORA DE MARKETING Cristina de Sicart
DIRECTOR FACTORÍA PRISMA J. M. Sanchón
CONTROLLER Gonzalo María Suárez
DIRECTOR DE ARTE Xavier Menéndez
DISTRIBUCIÓN Pilar Barceló
DIRECTORA DE EVENTOS Y PATROCINIOS
María Acedo

Grupo Planeta

HISTORIA Y VIDA está editada y publicada por Prisma Publicaciones 2002, S. L. bajo licencia de Mundo Revistas, S. L. U. Av. Diagonal, 477, 16.ª pl. 08036 Barcelona, España. HISTORIA Y VIDA es una marca registrada de Mundo Revistas, S. L. U. y está utilizada bajo contrato de licencia. Copyright © 2014.

CONSEJO DE REDACCIÓN
Màrius Carol, José Manuel Cuenca, Juan Eslava, Nazario González, M. Ángeles Pérez Samper, Antonina Rodrigo, Josep Tomàs Cabot

Atención al cliente y suscripciones
DYRSL. Teléfono: 902 180 830
E-mail: dyr@dyrsa.es

Depósito legal: B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
Fotomecánica: FOINSA
Imprime: Imprenta Rotocayfo (Impresia Ibérica)
Distribuye: LOGISTA

Revista controlada por

Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

PORTADA *Niños con su uniforme de la Juventud Hitleriana en un tren hacia un campamento de verano, junio de 1938.*

HISTORIA Y VIDA no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

MENTES UNIFORMES

El 23 de marzo de 1933, casi dos meses después de ser nombrado canciller, se promulgaba una ley que concentraba todos los poderes del Estado en Adolf Hitler, liquidando *de facto* la demócrata, agitada y fascinante República de Weimar y dando paso a la Alemania del Tercer Reich. La astuta propaganda, las medidas de recuperación económica y su capacidad persuasiva lo consolidarían como el nuevo Führer. Sus seguidores, cada vez más fieles, habían encontrado en aquel líder lo que tanto deseaban: el orgullo de ser alemanes y la superioridad de su raza frente a enemigos, como los judíos o los comunistas. La creación de la Gestapo y la apertura de los campos de concentración mostrarían el camino a los disidentes. A ello se sumaría el aislamiento social de aquellos colectivos considerados ajenos a los principios establecidos por el régimen. Judíos, gitanos, homosexuales, enfermos mentales o degenerativos fueron víctimas de una ideología inoculada desde las aulas y difundida por los medios orquestados por Goebbels.

La esvástica había invadido todos los ámbitos de la vida, y esta ofreció a sus devotos una respuesta inmediata a sus frustraciones. Desde la eliminación del desempleo a la expansión territorial. Alemania había recuperado su protagonismo, y los alemanes debían tomar conciencia de formar parte de una única comunidad. Hitler era para ellos una figura incontestable, y toda crítica se castigaba con los métodos represivos del nazismo.

La entrada en guerra trajo la movilización militar y el racionamiento, pero, salvo en los últimos meses del conflicto, la población afín al régimen estuvo abastecida. También contó con diversión, en especial, operetas y comedias. Todo parecía ser favorable bajo aquella exaltación de la grandeza aria, y cada individuo tenía asignada su función social. Pero la realidad era muy distinta para los resistentes o las minorías étnicas. Uno tras otro fueron cayendo en manos de la temida policía secreta y enviados a los campos de exterminio. La capitulación de Stalingrado marcó el principio del fin. En 1945, cuando los soviéticos entraron en Berlín, el alemán de a pie, que había vivido bajo las consignas del nazismo, sufrió en sus propias carnes el alto precio de su lealtad.

Texto: *Isabel Margarit,* **directora**

Para opinar sobre la revista puedes escribir a **redaccionhyv@historiayvida.com**

Síguenos en @historiayvida
facebook.com/HistoriayVida

También disponible en
App Store · Google play · zinio · KIOSKO Y MÁS

REFORMAS EN EL VATICANO

¿En qué se parecen Francisco y Juan XXIII? ¿Hasta qué punto han pretendido uno y otro pontífice transformar la Iglesia católica?

GONZALO TOCA REY, PERIODISTA

Los dos han ocupado el trono de Pedro en un momento lleno de turbulencias para la Iglesia católica, los dos representan para millones de fieles un punto de inflexión sin retorno posible al pasado y los dos han sido admirados por su sencillez, humanidad y progresismo. Muchos creen que las vidas del papa Francisco (Jorge Mario Bergoglio) y Juan XXIII (Angelo Roncalli) están condenadas a parecerse y hasta reclaman una reedición del Concilio Vaticano II. Otros les responden: ¡Exageráis! ¡Solo puede haber un Juan XXIII, y ni siquiera él fue un revolucionario! Sin embargo, las semejanzas empiezan desde su misma coronación. Francisco tenía 77 años cuando fue nombrado, y Juan XXIII había cumplido ya 78, lo que llevó a considerarlos inicialmente pontífices de transición. No solo se les suponía con poco tiempo por delante, sino que sus apoyos tampoco eran especialmente fuertes, si tenemos en cuenta que Roncalli necesitó once votaciones para ser elegido y que Bergoglio había alcanzado el poder únicamente tras la renuncia de un predecesor. Benedicto XVI lo había derrotado ocho años antes en un cónclave de solo dos días casi sin esforzarse, porque el argentino no estaba seguro de querer ser papa.

Ante la convicción generalizada de que tenían pocos respaldos y demasiada edad para emprender proyectos ambiciosos, no parece extraño que utilizasen su primera decisión –sus nombres– para reafirmar su posición. A Roncalli no le importó que nadie se hubiera atrevido a llamarse Juan en seis siglos porque el último que lo había hecho, Juan XXII, fuese considerado por muchos un hereje. Bergoglio no fue menos osado: no se había introducido un nombre

JUAN XIII en una fotografía de 1959. En la imagen de la izqda., el papa Francisco en 2014.

nuevo en mil años, y cuando explicó sus motivos afirmó que le gustaría mucho que la Iglesia "fuera pobre y para los pobres", siguiendo así el ejemplo de san Francisco de Asís. ¿Sugería acaso que había sido una institución rica para los ricos?

Juan XXIII y Francisco eran conscientes de que no iban a cumplir sus agendas si no multiplicaban a sus leales y tomaban decisiones antes de que las fuerzas les abandonasen. Había que movilizar a los fieles utilizando armas nuevas, las suyas, perfectamente adaptadas al lenguaje de la televisión: su tremendo magnetismo personal, su gran sencillez y el ejercicio público de la caridad.

No faltaron impactantes recortes en protocolos innecesarios que cubrieron radios y periódicos (a Juan XXIII llegaron a llamarlo Johnnie Walker por sus caminatas nocturnas por la calle), visitas televisivas a hospitales y cárceles, como Rebibbia o Regina Coeli, o peregrinaciones con grandes baños de multitudes fuera de los muros de Roma, inéditas desde el siglo XIX y con las que Angelo Roncalli sentó el precedente de los impresionantes viajes internacionales de Juan Pablo II o el propio Francisco. Todo eso y la cálida espontaneidad de los dos pontífices contrastaban con la seriedad, la rigidez, el boato y las mayores dificultades para desplazarse de unos predecesores a los que, o no les interesaba conversar con el pueblo, como en el caso del aristócrata Pío XII, o simplemente no estaban preparados para hacerlo, por timidez, agotamiento físico o inexperiencia en parroquias, como Benedicto XVI.

Debilitando al rival

Pero Juan XXIII y Francisco conocían demasiado bien los corredores vaticanos del poder como para creer que bastaba con seducir a los fieles. Necesitaban alterar el equilibrio de fuerzas de la curia, y, en parte por eso, introdujeron durante los primeros meses de sus pontificados cambios organizativos que podían favorecerlos.

El argentino, además de hacer eso mismo creando una comisión de ocho cardenales afines para que estudiasen la reforma de *Pastor Bonus*, la Constitución apostólica que regula el funcionamiento de la curia, también ha dedicado tiempo a presionar a los altos funcionarios del Vaticano. Les ha señalado, por ejemplo, sus quince pecados más comunes, entre los que se encontrarían "sentirse inmortales e indispensables", olvidarse de Dios, la mundanidad, el exhibicionismo, la vanagloria o "el terrorismo del chismorreo".

Angelo Roncalli, pocos meses después de su coronación, amplió la diversidad geográfica y el número de los cardenales de 52 a 75, una cifra sin precedentes en los tres siglos anteriores que luego alcanzaría

TAN CERCA, TAN LEJOS

Posiciones menos compartidas de Francisco y Juan XXIII

■ **JUAN XXIII,** nacido en el siglo XIX, no habría asumido nunca el cuestionamiento del celibato de los sacerdotes católicos, ni la necesidad de incorporar a la mujer a los principales órganos de la curia o la de añadir importantes matices a la oposición de la Iglesia al aborto y la homosexualidad.

■ **ANGELO RONCALLI,** como muestra la encíclica *Mater et Magistra*, tampoco habría entendido que se condenasen, como hace Francisco, los excesos del mercado sin condenar igualmente el aplastamiento de la libertad individual y los derechos fundamentales por parte del Estado. El del papa italiano era un contexto de guerra fría donde el comunismo tenía tanto poder como el capitalismo. Además, Roncalli había presenciado la forma en la que fascismo, nazismo y estalinismo utilizaron el Estado.

■ **AL MARGEN** de intereses marcados por sus respectivas épocas, sí destaca como diferencia crucial en su visión del mundo una cierta influencia en Francisco de la Teología del Pueblo –versión argentina moderada de la Teología de la Liberación–. Y esto ha hecho que Bergoglio haya afirmado que la economía capitalista "mata", que "nadie puede aceptar los preceptos del neoliberalismo y considerarse cristiano" o que, según su carta apostólica *Evangelii Gaudium*, existe una estrecha relación entre la violencia, la pobreza y la desigualdad.

los 87. Estaba diluyendo el poder del núcleo duro –sobre todo, europeo– que le había elevado, con muchas dudas, al trono de san Pedro. La siguiente dilución llegaría con la organización del concilio: la curia propuso diez comisiones que lo gobernasen llenas de miembros suyos y esperaba que el cónclave terminase en una sesión, pero los obispos se opusieron, el papa no impidió que ganasen terreno frente a los cardenales y acabó durando más de tres años.

Otra semejanza importante entre los dos pontífices es la forma en la que los medios de comunicación han querido inscribirlos en el campo progresista, a pesar de que, en las luchas políticas de la Iglesia católica, etiquetas como esa o las típicas de liberal, conservador, de derechas o de izquierdas tengan poco sentido y enturbien el análisis. Así es como Juan XXIII quedó inmortalizado como el héroe progresista que desafió al *establishment* convocando el Concilio Vaticano II en 1959. Sin embargo, su celebración la venían proponiendo desde 1948 dos cardenales conservadores, Ernesto Ruffini y Alfredo Ottaviani, porque, al igual que Juan XXIII, nadie esperaba que Roma no pudiese controlar el resultado, y mucho menos que este fuera revolucionario. Los medios de comunicación –entre ellos, los que dependen de la Iglesia– han omitido habitualmente la existencia de la Constitución apostólica *Veterum Sapientia*, que fue promulgada ocho meses antes del concilio y defiende posiciones claramente tradicionalistas en temas tan fundamentales para la Iglesia como, por ejemplo, el uso del latín.

Aperturismo con matices

El caso de Jorge Mario Bergoglio quizá sea más difícil de apreciar, porque su pontificado no ha terminado. Sin embargo, hay consenso entre los expertos cuando afirman que, a pesar de las expectativas creadas por los periodistas con la ocasional ayuda del tono del pontífice, es improbable que vaya a cambiar sustancialmente la posición vaticana en asuntos como el sacerdocio de las mujeres o su incorporación a la curia, aunque Francisco haya exigido que se les ofrezcan más espacios en la Iglesia y haya "fichado" a algunas de ellas para la Comisión Teológica Internacional, las comisiones que investigan las opacas finanzas vaticanas y la nueva Comisión Pontificia de Protección de Menores.

Los expertos tampoco creen que Francisco vaya a aceptar el ejercicio de la homosexualidad como una condición perfectamente moral, aunque se muestre mucho más comprensivo que sus predecesores y reconozca que no es quién para juzgarla. Igualmente, como él mismo ha manifestado, nadie debería esperar que admita la unión estable de parejas del mismo sexo, ni como una forma válida de matrimonio que les permita adoptar hijos ni como algo equivalente a la familia tradicional. Sí es posible que tolere, no obstante, la incorporación de homosexuales al sacerdocio, del mismo modo que podría abrir la puerta a que los pastores no tengan la obligación de ser célibes.

Otro punto en el que los expertos rebajan las expectativas es la admisión del aborto o del uso de anticonceptivos, incluso en

FRANCISCO y el patriarca ortodoxo Bartolomé I de Constantinopa en Estambul, 2014.

circunstancias tan extremas como la prevención de enfermedades de transmisión sexual, los casos de violación o incluso los riesgos para la vida de la madre. Algo diferente es que el papa esté facilitando la absolución de quienes confiesen haber cometido aborto, o que recomiende la abstinencia sexual durante la ovulación para reducir las posibilidades de concebir.

Cartas y encíclicas

En realidad, todo ese relativo aperturismo le habría resultado excesivo a Juan XXIII, así como a la mayoría de sus coetáneos en Occidente a finales de los cincuenta y principios de los sesenta. Sin embargo, las posiciones de Francisco en encíclicas como *Laudato Si* o en algunas de sus cartas apostólicas le habrían parecido infinitamente más cercanas a las que él mismo había expresado en sus ya legendarias encíclicas *Mater et Magistra* o *Pacem in Terris*.

Los dos coinciden en una profunda preocupación por la desigualdad, tanto entre países como entre personas, y en la deshumanización y exclusión social que tienen que sufrir los más pobres (convertidos por ello en un juguete roto e inservible para la maquinaria del sistema económico); en la crítica de la carrera armamentística como una falsa receta para hacer del mundo un lugar más seguro; en la defensa de la aceptación de los inmigrantes y refugiados –sobre todo cuando provienen de países sin ley–; y en la condena de un mercado que, sin la intervención de los poderes del Estado, redundaría siempre en el beneficio de una minoría de privilegiados a costa del resto.

También comparten puntos de vista en la necesidad de convertir el ecumenismo en uno de los estandartes de sus papados. En solo cinco años de pontificado, Juan XXIII fundó el Secretariado para la Unidad Religiosa, que luego se transformó en una influyente comisión de pleno derecho que invitó a observadores protestantes al Concilio Vaticano II. Era algo inaudito.

Roncalli también se dio la mano con viejos y enconados rivales de Roma, como el arzobispo de Canterbury (fue la primera vez que se produjo un encuentro entre un papa y un primado anglicano), aceptó que la Iglesia católica tuviera representación en el Congreso Mundial de las Iglesias como cualquier otra, dejó que teólogos católicos abrieran vías de diálogo con sus colegas ortodoxos, mandó enviados de la Santa Sede a reunirse con Atenágoras I, el patriarca de Constantinopla, y tuvo pequeños gestos con el pueblo judío, como el de suprimir la referencia a su supuesta perfidia en la liturgia de Viernes Santo.

Francisco ha aprovechado que no vive en los apartamentos vaticanos, sino en la residencia de Santa Marta, para recibir en pie de igualdad a muchos de los líderes protestantes y ortodoxos. También se ha obstinado en recordar a estos que él es, ante todo, el obispo de Roma, dando a entender que ellos son simplemente otros obispos como él, y sembrando así un entorno de hermandad y cierta camaradería.

No ha dejado de aceptar la invitación de Bartolomé I, patriarca de Constantinopla, para visitar Tierra Santa, y ha manifestado que el asesinato y la persecución de cristianos de todas las confesiones en Oriente Medio demuestra que están unidos en el dolor, en la sangre.

Sea como sea, Jorge Mario Bergoglio parece destinado a hacer historia en la Iglesia católica, del mismo modo en que la hizo en su momento el también sagaz y sonriente Angelo Roncalli, otro viejo pontífice excepcional. ■

LOS DOS COINCIDEN EN SU PREOCUPACIÓN POR LA DESIGUALDAD ENTRE PAÍSES Y ENTRE PERSONAS

QUÉ HACER CON LAS JOYAS DE IMELDA

Manila hace tasar las piezas 30 años después de la caída de Ferdinand Marcos

La viuda de Ferdinand Marcos, dictador de Filipinas durante veinte años (de 1965 a 1986), siempre ha mostrado un gran amor por la pedrería extrema. En la huida de la familia al extranjero a raíz de una revuelta popular, se llevó consigo cuanto pudo. En Filipinas quedó un conjunto, conocido como la colección de Malacañán (nombre del palacio presidencial). En el *jet* que les llevó a Hawái se ocultaba otra, bautizada con el nombre de aquel archipiélago, que fue confiscada por la aduana estadounidense y devuelta a Filipinas. Once días después, un chivatazo permitió detener en el aeropuerto capitalino a un antiguo socio del dictador, Demetriou Roumeliotes, que pretendía salir del país con 60 joyas para Imelda.

LAS TRES COLECCIONES, en poder del gobierno filipino, que suman más de setecientas piezas, están desde entonces en una caja fuerte del Banco Central de Manila. En 1989, tras la muerte de Marcos en su exilio dorado (con cuentas en varios paraísos fiscales, inmuebles de lujo por medio mundo y distintos negocios), Imelda regresó con sus hijos a Filipinas. Allí se dedicó a reclamar sus joyas –que asegura que fueron obsequios, y no producto de la malversación, como indica el gobierno– y a labrar carreras políticas para ella y los suyos (hoy, a sus 86 años, es diputada en el Congreso, mientras que su hijo es senador y su primogénita, gobernadora de una provincia). La Comisión Presidencial para el Buen Gobierno (PCGG), instaurada en 1986 para recuperar el patrimonio sustraído por los Marcos, ha solicitado a las casas Christie's y Sotheby's una tasación de las joyas (arriba, un experto de la primera examina una de ellas) para estudiar su salida a subasta. El ejecutivo espera culminar el proceso antes de que el presidente Benigno Aquino III (hijo de Corazón Aquino, que devolvió el país a la senda democrática) termine su mandato en junio. Los partidarios de Ferdinand "Bongbong" Marcos Jr., el hijo de Imelda, que se postula como candidato a la vicepresidencia en las próximas elecciones, tildan la operación de maniobra política. La PCGG insiste en que se puso en marcha mucho antes de que la candidatura de Bongbong se hiciese pública. ■ *Empar Revert*

Un reloj para un rey

EL MECANISMO QUE HA DADO LA CAMPANADA

ESTE SOFISTICADO reloj astronómico oval se ha vendido en la sede londinense de Sotheby's por 1.340.000 euros, casi cuatro veces la estimación más generosa que se había previsto. Es obra del escocés David Ramsay, que lo compuso hacia 1618. Ramsay, uno de los mejores en su oficio en la primera mitad del siglo XVII, fue relojero real para Jacobo I y para su hijo Carlos I (el mismo que acabaría ejecutado por el republicano Cromwell).

PERO RAMSAY no era el típico artesano enclaustrado en su taller. Patentó numerosos inventos –entre ellos, uno para hacer tapices sin telar, otro para propulsar navíos, para refinar cobre y hierro, para blanquear cera...–, y fue también un devoto de las ciencias ocultas. Decía poseer una piedra filosofal, y en 1634 se involucró con otros en la búsqueda (con una vara de zahorí) de un tesoro en la abadía de Westminster que acabó en susto, cuando una ventolera (diabólica, según creyeron) hizo restallar puertas y ventanas. ■ *E. R.*

EL RELOJ muestra grabado el escudo de armas del reino de Inglaterra en una de las tapas (arriba) y un retrato de Jacobo I en la otra (a la izqda.)

ES NOTICIA

Momia en el museo

Su fragilidad ha obligado a seguir un estricto protocolo de manipulación (abajo), pero la momia guanche del barranco de Herques ya está instalada en el Museo Arqueológico Nacional. Encontrada en 1776 en Tenerife, la momia se guardó en el Real Gabinete de Historia Natural de Carlos III y en el Museo Nacional de Antropología. Es el ejemplo mejor conservado de las poblaciones prehispánicas en las Canarias y el único que puede contemplarse en la península. En Tenerife, Gran Canaria y La Palma, se momificaba a los miembros destacados de la sociedad y se los enterraba en tumbas colectivas en cuevas de difícil acceso.

Rescate por accidente

Una estatua de granito negro del rey Amenhotep III, faraón de la dinastía XVIII, ha sido encontrada por casualidad en una casa de una aldea cercana a Edfú, en Egipto. La policía entró en la residencia en busca de un traficante local de armas y drogas y topó con la obra, de 150 cm de altura, probablemente producto de una excavación ilegal. Se prevé exponer la escultura, muy bien conservada, en uno de los museos egipcios.

Datos para todos

El gobierno francés ha abierto al público la mayor parte de sus archivos relativos a la Segunda Guerra Mundial, incluyendo los del régimen de Vichy, que colaboró con la Alemania nazi entre 1940 y 1944. Son grandes noticias para los historiadores, pero también para cualquier particular interesado en recabar información de la época (solo algunos documentos bajo secreto militar necesitarán un permiso especial para su consulta). París ha proporcionado este acceso de forma excepcional algo antes de los 75 años que marca la legislación francesa. La ley española de secretos oficiales, que data de 1968, no determina ningún plazo de desclasificación, a diferencia de lo que ocurre en Francia, EE UU y otros países.

MANUEL LUCENA

El nuevo libro del historiador madrileño recurre a la cultura material, a la historia de los objetos, para explicar de otra forma el devenir de España.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS, DOCTOR EN HISTORIA

Prestigioso americanista, Manuel Lucena Giraldo ha destacado por sus estudios sobre el período de las independencias, con obras como *Naciones de rebeldes* (Taurus, 2010) o *Francisco de Miranda: la aventura de la política* (Edaf, 2011). Con su último libro, *82 objetos que cuentan un país* (Taurus, 2015), nos propone un ejercicio original y atrevido: recorrer la historia de España a través de objetos representativos de lo más variado. Desde un hacha de Atapuerca hasta la terminal 4 del aeropuerto de Barajas, pasando por monedas, mapas, guantes, cuadros, el tricornio de la Guardia Civil o una realidad inmaterial como el flamenco. Su propósito no es centrarse en lo que son "las cosas", sino desentrañar cuál ha sido su significado, "el aura que contienen, el amor con que han sido fabricadas y la movilidad de contenidos simbólicos que generan y desplazan".

Su libro, salta a la vista, no es una simple recopilación de anécdotas. Se basa, por el contrario, en un planteamiento historiográfico riguroso. Nos gustaría que lo explicitara.

El libro se sitúa en una corriente historiográfica reciente y global que se interesa por la cultura material, lo que significan los objetos en el presente y el pasado. Instituciones como el Museo Británico de Londres y la Smithsonian Institution de Washington publicaron obras dedicadas a ellos, como manera "de explorar los mundos del pasado y las vidas de los hombres y mujeres que vivieron en ellos". En esa línea, asumo que fijarse en objetos cotidianos no pertenece a un género menor.

¿Qué criterios ha seguido para confeccionar su lista de 82 objetos?

No están todos los que son, por supuesto, ni son todos los que están, ni tendría por qué ser de otro modo. Es una propuesta abierta a los lectores, que se identificarán mas con unos objetos que con otros y podrán sumar o restar los que quieran. El número es aleatorio, surgió de una lista de artefactos culturales que han sido y son vistos como representación de España y de los españoles. Hay edificios, cuadros, instrumentos científicos y aparatos de la vida cotidiana en el hogar, como la fregona. Algunos proceden de la llamada "alta cultura" y otros son "populares". Lo que sí hay es una deliberada selección de una cultura material compartida, sin centros ni periferias, que son un invento sobre España del siglo XIX. Y también hay un énfasis en cómo nos ven desde fuera, mucho más parecidos de lo que algunos pretenden desde dentro.

Este volumen combate la vieja idea de que España es "diferente". ¿Se resiste a morir el mito de un país que sería algo aparte en Europa?

España es una nación europea como las demás, con la peculiaridad de que existió mucho antes de que el nacionalismo romántico viniera a dictaminar cómo debían ser forzosamente las naciones. Su diferencia radica, si acaso, en su antigüedad y en que fue la primera entidad política global de la historia humana, pues la monarquía de Felipe II estuvo presente en Europa, África, Asia y América.

En su selección destacan obras artísticas como los cuadros de Velázquez, Goya y Picasso. ¿De qué manera el arte nos ayuda a comprender el pasado?

Esos y otros extraordinarios pintores fueron retratistas del pasado y se dirigieron a los españoles con los que convivieron. Fueron como fotógrafos que plasmaron la realidad que miraban. Me ha interesado mucho esa potencia expresiva del arte español, con su llamada "veta brava", un realismo fuerte que ama la vida sin esconder las penalidades de la existencia. Desde fuera, eso se ha visto como "muy español".

Varios objetos tienen que ver con la ciencia y la técnica. ¿Es un tópico la frase unamuniana "¡Que inventen ellos!"?

A algunos lectores extranjeros del libro les ha llamado la atención el papel de la ciencia y la tecnología españolas en la invención del helicóptero y el submarino. Lo que dijo Unamuno es un tópico, pero también una llamada de atención, por la importancia reconocida de la ciencia en toda sociedad avanzada.

EL 3 DE MAYO DE 1808 *en Madrid, o Los fusilamientos en la montaña del Príncipe Pío,* por Goya, 1814.

¿Por qué no ha escogido ni la bandera rojigualda ni el himno nacional?
Quizá una futura edición deba incluirlos. En todo caso, hay banderas (la pirata de los carlistas) y el llamado estandarte de Lepanto, por ejemplo. La baraja española incluye la rojigualda, y también el flamenco me parece que celebra con propiedad la comunidad emocional que representa lo español, en su versión andaluza principal, pero no únicamente.

En la introducción del libro se refiere, irónicamente, a la vieja concepción de la historia como "maestra de la vida". ¿Podemos aprender del pasado o estamos condenados acaso a tropezar con la misma piedra?
Podemos y debemos aprender de la experiencia, es nuestra obligación individual y colectiva. Sentarnos a escuchar a los mayores en una plaza o leer a los antiguos en las obras que nos legaron. Esa es la verdadera ecología. Acercarse a la historia de España exige humildad y actitud, huir de determinismos. La "misma piedra" está en movimiento, como todos nosotros.

¿Cómo valora usted la recuperación de la narrativa en el discurso histórico, tras los años de hegemonía de la historia social y económica?
Es una excelente noticia. Me formé, en parte, en la Universidad de Oxford, donde te recuerdan al llegar que la historia es una rama de la literatura. Somos escritores y contamos historias de no ficción. Imaginamos, pero jamás inventamos, porque lo que no está en las fuentes no es histórico. Ese es el límite. Y, por supuesto, no se puede aburrir al lector.

¿De qué manera le parece que ha influido Internet en nuestra manera de acercarnos al pasado?
Para bien, porque ha democratizado el acceso a la información; para mal, porque sin crítica no hay historia, y la velocidad de acceso dificulta a veces la reflexión. Pero, en general, creo que vivimos un tiempo privilegiado por su existencia.

De todas las Constituciones españolas, ha escogido la de 1978. ¿Por qué?
Porque ejemplificó un pacto de Estado interclasista y entre partidos y tendencias políticas que ha funcionado muy bien. No creo que los problemas sociales se resuelvan cambiando leyes; la historia muestra que, si acaso, pueden empeorar. En Reino Unido llevan ochocientos años con la Magna carta, y en Estados Unidos más de doscientos con su constitución, y, como mucho, discuten alguna pequeña actualización, nada más.

El último apartado de su libro aborda el tiempo presente. ¿Qué retos le plantea al historiador el tratamiento riguroso de la actualidad?
Nada distinto a lo que siempre ha caracterizado su trabajo: mirar qué hay detrás, hacer crítica de fuentes, respetar al lector todo lo posible y escribir bien. ■

BASTIÓN DE LOS PESCADORES

ESTE ESPECTACULAR mirador de Budapest es, si aplicamos la terminología actual, un lugar de memoria. Se construyó entre 1895 y 1902, en estilo neogótico, para recordar a las siete tribus magiares que llegaron en 896 a la cuenca del río Tisza, el mayor afluente del Danubio. Su nombre hace referencia a los pescadores que defendían en el Medievo un sector de las murallas de la capital. Cerca del bastión, una estatua homenajea a san Esteban I, el monarca que cristianizó a los húngaros. ■

LA HISTORIA MÁS INSÓLITA

GLORIA DAGANZO, HISTORIADORA

¡UN SEÑOR INMORTAL, POR FAVOR!

FRANCISCO DE BORJA (1510-72), duque de Gandía y marqués de Lombay, recibió de Carlos V el encargo de acompañar los restos de la emperatriz Isabel desde Toledo a la catedral de Granada. Al abrir allí el féretro para identificar el cadáver, este se había descompuesto. Francisco exclamó: "No puedo asegurar que este sea el cuerpo de mi señora, pero sí que aquí se depositó". Y añadió: "No serviré nunca más a señor que pueda morir". Poco después, al enviudar, ingresó en la Compañía de Jesús. ■

¿SABÍAS QUE...?

EL RETABLO *de Maese Pedro*, obra musical para títeres de Manuel de Falla, se compuso por iniciativa de Winnaretta Singer (1865-1943), heredera de la célebre firma de máquinas de coser y princesa de Polignac, para representarla en su salón privado. ■

La inocencia de Carlos IV

CARLOS IV (1748-1819) era un ingenuo. Dio prueba de ello cuando, durante una conversación con su padre, Carlos III, en la que se criticaba la ligereza de las mujeres de la corte, comentó: "Los únicos maridos que pueden tener la certeza de que sus mujeres no les engañan son los príncipes, porque ¿dónde van a encontrar sus esposas hombre de mayor excelencia?". El prudente Carlos III contestó: "Pero... ¡qué tonto eres, hijo mío!". ■

ZASCA A PLATÓN

LA AVARICIA del filósofo griego Aristipo de Cirene (435-350 a. C.), fundador de una escuela que identificaba el bien con el placer, era conocida. Al enterarse de que Dionisio I había regalado un libro a Platón (en la imagen), cuando él había sido obsequiado por el monarca con una fuerte suma de dinero, comentó: "Platón ha recibido un compendio de sabiduría y yo, dinero. Así pues, ambos hemos recibido lo que más necesitábamos". ■

‘MODERN FAMILY’

LA FAMILIA de Napoleón siempre complicó la vida de su sobrino, Napoleón III (1808-73), con su ambición. Jerónimo Bonaparte (arriba), hermano del Gran Corso, solicitó a Napoleón III un puesto a su medida. Este le convirtió en gobernador de Los Inválidos, hospital militar en París, un cargo que pareció a su tío insignificante y le hizo exclamar: “Sire, ¡no tiene usted nada de Napoleón!”. Este contestó: “Desgraciadamente, sí. Tengo a su familia”. ■

LA CIFRA

4 **estatuillas convierten a Katharine Hepburn (1907-2003) en la más** oscarizada en la categoría de actriz protagonista. Fue premiada en 1934 (*Gloria de un día*), 1968 (*Adivina quién viene esta noche*), 1969 (*El león en invierno*) y 1982 (*En el estanque dorado*).

DE UNA REINA A UN REY

RAQUEL MELLER (1888-1962) fue, sin duda, la reina del cuplé. Artista genial, reinterpretó el género dramatizando cada interpretación. Fue, además, una mujer de fuerte personalidad. Parece que el rey Alfonso XIII la invitó a actuar en palacio, y ella dijo sin titubear: “La misma distancia hay desde el teatro a palacio que desde palacio al teatro. ¡Si quiere escucharme que venga a verme actuar!”. Y, efectivamente, eso hizo el monarca. ■

LA CITA

“NO HAY DÍA MÁS PERDIDO QUE AQUEL EN QUE NO HEMOS REÍDO”.

Nicolas Chamfort (1741-94), escritor francés

LA CARAVANA DE CORTÉS

El trabajo en el yacimiento mexicano de Zultépec-Tecoaque ha confirmado un sangriento episodio referido por las crónicas coetáneas de Hernán Cortés.

PEDRO GARCÍA LUACES, PERIODISTA

Estando Hernán Cortés en Tenochtitlán, la capital azteca, y hecho ya prisionero el emperador Moctezuma, supo del desembarco en Veracruz de Pánfilo Narváez, que llegaba con órdenes del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, de detenerle por desobediencia. Cortés debía solo explorar, pero estaba aprovechando para tomar el territorio, algo que Velázquez pretendía guardar para sí. Cortés salió al encuentro de Narváez y logró sorprenderle en Cempoala y desarmar a sus hombres, muchos de los cuales pasaron a sus filas. Quiso entonces regresar deprisa a Tenochtitlán, donde había dejado un modesto grupo de hombres. A un paso más lento le seguiría un contingente transportando el botín de oro, animales y víveres que había arrebatado a Narváez. A esta caravana se fueron uniendo por el camino algunos indígenas aliados, mujeres y niños incluidos.

Un conjunto variopinto

La caravana de Cortés estaba formada por unos quinientos cincuenta hombres y mujeres de orígenes muy diversos: españoles, africanos –venidos de Cuba con Narváez– y mesoamericanos. En junio de 1520, mientras atravesaban la ciudad acolhua de Zultépec, aquellos hombres y mujeres cayeron en una emboscada y fueron hechos prisioneros. Ninguno saldría con vida del cautiverio. Según narró Bernal Díaz del

ARRIBA, Hernán Cortés y sus hombres entran en 1519 en Cholula, México. Grabado.

UNA LECTURA INCORRECTA

Los *tzompantlis*, ¿sacrificios a los dioses o condena fatal?

EL TÉRMINO *TZOMPANTLI* suele traducirse en castellano como "altar de cráneos", "hilera de cabezas" o "plataforma de calaveras". Sobre una plataforma de piedra se levanta un andamio de madera en el que se cuelgan en varas –vertical u horizontalmente– los cráneos perforados de las víctimas. Aunque los primeros españoles llegados a América interpretaron enseguida que los restos humanos que encontraban en los *tzompantlis* eran consecuencia de sacrificios rituales, también identificaron estos lugares como cementerios, trofeos de guerra e incluso como herramientas de tortura, suponiendo que el castigo corporal era un acto de justicia punitiva.

SIN EMBARGO, esta asociación es fruto de la lógica europea y no se ajusta a la cultura mexica, en la que la violencia se ejercía como ofrenda ritual, y no como castigo. Para Enrique Martínez Vargas (abajo) y Ana María Jarquín Pacheco, arqueólogos del INAH, los sacrificios de Tecoaque fueron "una súplica a los dioses para que mantuvieran el mundo y el equilibrio del cosmos, además de un intento de sumar a sus fuerzas las de sus enemigos ingiriendo su sangre y su carne".

Foto: Melitón Tapia, INAH.

Castillo, mientras preparaba el sitio final a la capital azteca, Hernán Cortés envió a Gonzalo de Sandoval a Zultépec para vengar la celada: "Hallóse allí en aquel pueblo mucha sangre de los españoles que mataron, por las paredes, con que habían rociado con ella a sus ídolos, y también se halló dos caras que habían desollado y adobado los cueros, como pellejos de guantes, y las tenían con sus barbas puestas y ofrecidas en uno de sus altares. Y asimismo se halló cuatro cueros de caballos, curtidos, muy bien aderezados, que tenían sus pelos y con sus herraduras, y colgados a sus ídolos en su cu [templo] mayor. Y hallóse muchos vestidos de los españoles que habían muerto, colgados y ofrecidos a los mismos ídolos", escribió en su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*.

Tras el paso de Gonzalo de Sandoval, la ciudad quedó abandonada, y en adelante sería conocida como Tecoaque, que podría significar "lugar donde se comieron a los señores o dioses". El relato de lo sucedido en Zultépec figura en las cartas de relación que Cortés envió al monarca Carlos I, y también fue recogido por Díaz del Castillo en su *Historia verdadera...*, al igual que por López de Gomara en su *Historia general de las Indias*. Sin embargo, el episodio habría quedado para los libros, como tantos otros de la epopeya americana, de no ser porque, en 1993, arqueólogos mexicanos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) hallaron catorce cráneos humanos enterrados al sur del templo de Quetzalcóatl en la antigua Zultépec, hoy en el municipio de Calpulalpan, en el estado de Tlaxcala.

El hallazgo arqueológico

El estudio de los cráneos determinó que pertenecían a una mulata, a varios indígenas mesoamericanos –incluida una mujer maya– y a varios europeos, y que su datación coincidía con aquel año en que pasó por Zultépec la caravana de Cortés. Las crónicas españolas parecían refrendadas por los descubrimientos arqueológicos. Los cráneos mostraban perforaciones circulares en los parietales, lo que indica que estuvieron en un *tzompantli*, altar donde los indígenas empalaban las cabezas decapitadas de sus enemigos y las exponían tras sus sacrificios rituales. Las huellas de cortes en los cráneos señalarían que los cautivos fueron desollados –lo que también coincidiría con el relato de Bernal Díaz–, posiblemente con la finalidad de ser devorados. De hecho, doce de los catorce cráneos no mostraban mandíbula inferior, y en los maxilares superiores se detectaron fisuras y una pérdida abundante de dientes, lo que podría ser resultado de un proceso de cocción.

Las descripciones que los frailes españoles Bernardino de Sahagún, Diego Durán o

La última sorpresa

APARECEN EN EL YACIMIENTO LOS VESTIGIOS DE UN POSIBLE SACERDOTE DE OMETOCHTLI

EL ÚLTIMO DE LOS GRANDES hallazgos en la zona arqueológica de Zultépec-Tecoaque ha sido el de los restos óseos de un personaje de la alta jerarquía acolhua, posiblemente un sacerdote, asociado a la deidad del pulque, Ometochtli. El aljibe en el que fue encontrado –abajo, enterrado a más de seis metros de profundidad– contenía restos de figurillas, piezas de cerámica y fragmentos de huesos de niños, además de vestigios de cuatro conejos apuntando a los cuatro puntos cardinales. Las piezas de cerámica encontradas (jarras, cajetes y cuencos, todos ellos relacionados con el pulque) confirman, según los investigadores, que Tecoaque era una región pulquera, y que muy probablemente producía la bebida con destino a la capital del Imperio, Tenochtitlán. En cuanto a los huesos de niño, la explicación puede que radique en que Ometochtli era el dios del pulque y la ebriedad, pero también de la fertilidad. Los conejos tienen que ver con la denominación de la deidad (en náhuatl, *ome* significa "dos" y *tochtli*, "conejo") y su representación en glifos.

Foto: Melitón Tapia, INAH.

Toribio de Benavente hacen de los ritos y sacrificios de los indígenas, unidas a los restos encontrados en el yacimiento, permitieron establecer que muchos de los prisioneros de la caravana fueron sacrificados durante la celebración de la festividad del Panquetzaliztli. Según las crónicas de los religiosos, esta festividad azteca estaba dedicada a los dioses de la guerra, y a los ofrendados se les extraía el corazón, que era presentado al Sol y a veces devorado. Un día después del ritual, los viejos, los casados y los principales tomaban un pulque (bebida alcohólica) que se servía en vasijas en forma de maguey (de donde el pulque se extrae) conocidas como octecómatl, que también se hallaron en el lugar.

El "pueblo grande"

El yacimiento de Zultépec-Tecoaque descubierto en 1993 abarca una enorme superficie de 32 hectáreas (con razón, Cortés llamó a Tecoaque "pueblo grande"), aunque hasta el momento solo se ha excavado en torno al 20%. Sobre el terreno se han realizado dos campañas. La primera, desarrollada entre el hallazgo y 2010, se centró en el área ceremonial. Esta comprende la plaza Central, con los templos dedicados

LOS ÚLTIMOS EN SER INMOLADOS TUVIERON QUE VER CÓMO IBAN SIENDO SELECCIONADOS SUS COMPAÑEROS

a Ehécatl-Quetzalcóatl (deidad del viento) y Tezcatlipoca (dios del cielo y de la tierra); la plaza Sur, con sus templos a Tláloc (dios de la lluvia) y a Mictlantecuhtli (deidad de la muerte); la plaza de uso común; y parte del área residencial.

El primer descubrimiento fue el del *tzompantli*, donde aparecieron los primeros cráneos. Entre 1995 y 2005 se hallaron los restos humanos de otros trescientos individuos, muchos de los cuales habían sido previamente desmembrados, lo que dificultó su identificación étnica. Tras cinco años de trabajo de gabinete, en los que se clasificaron más de veinticinco mil piezas, comenzaron de nuevo las excavaciones en agosto de 2015. Esta segunda fase,

RESTOS del templo de Ehécatl-Quetzalcóatl en el yacimiento. Foto: Melitón Tapia, INAH.

que se prolongó hasta el pasado diciembre, tenía como objetivo explorar las áreas de reclusión para conocer cómo vivieron los cautivos antes de su muerte.

Así es como se ha conocido, por ejemplo, que los acolhuas construyeron nuevos espacios habitacionales en los que repartir a los prisioneros, pues su captura desbordó las posibilidades de la ciudad. También se sabe que el cautiverio se prolongó durante seis meses, y que los prisioneros fueron inmolados en distintos rituales. Así como los restos humanos encontrados en la plaza Central fueron sacrificados durante el Panquetzaliztli, en honor a los dioses de la guerra, los del área sur se corresponden con sacrificios vinculados a deidades agrícolas.

Además de las áreas habitacionales, los arqueólogos excavaron los aljibes, o depósitos de agua, donde los acolhuas escondieron los objetos robados para que Cortés no pudiera recuperarlos. En los dieciséis aljibes que se han explorado hasta ahora, los investigadores han hallado multitud de objetos procedentes de Europa, como espuelas, clavos, anillos, figurillas de cerámica e incluso un camafeo. También hay restos de animales, como caballos, vacas o cerdos. Dado que el ataque de Gonzalo de Sandoval provocó la huida despavorida de los acolhuas, se han podido encontrar objetos típicos de la vida en el poblado, como esculturas o platos de cerámica.

Según los responsables del Proyecto arqueológico Zultépec-Tecoaque, Enrique Martínez Vargas y Ana María Jarquín Pacheco, el hecho de que los indígenas escondieran los objetos sustraídos a la caravana revela su angustia por tener que enfrentarse a los conquistadores. La situación de los españoles en cautiverio tampoco debió de estar libre de penurias; durante aquellos seis meses, los últimos en ser inmolados tuvieron que ver cómo sus compañeros iban siendo seleccionados sucesivamente para su sacrificio.

No obstante, el siguiente reto de los arqueólogos del INAH es averiguar si existió algún grado de convivencia entre prisioneros y captores, como podría indicar el hallazgo de hornos en el poblado, una tecnología que los indígenas no poseían y que difícilmente habrían proporcionado los españoles de no existir cierta integración pacífica. Con estas metas en el horizonte, todo parece indicar que pronto se iniciará una tercera fase de excavaciones en un yacimiento que está aportando nuevos conocimientos a la historia de la conquista. ■

PARA SABER MÁS

CLÁSICOS

DE SAHAGÚN, **Bernardino.** ***Historia general de las cosas de la Nueva España.*** Madrid: Dastin, 2001.

DÍAZ DEL CASTILLO, **Bernal.** ***Historia verdadera de la conquista de Nueva España.*** Madrid: Espasa Calpe, 2000.

ARTÍCULO

MARTÍNEZ VARGAS, **Enrique** y JARQUÍN PACHECO, **Ana María.** **"El *tzompantli* de Zultépec-Tecoaque".** *Letras Libres*, edición mexicana, enero de 2010.

INTERNET

Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.
www.inah.gob.mx

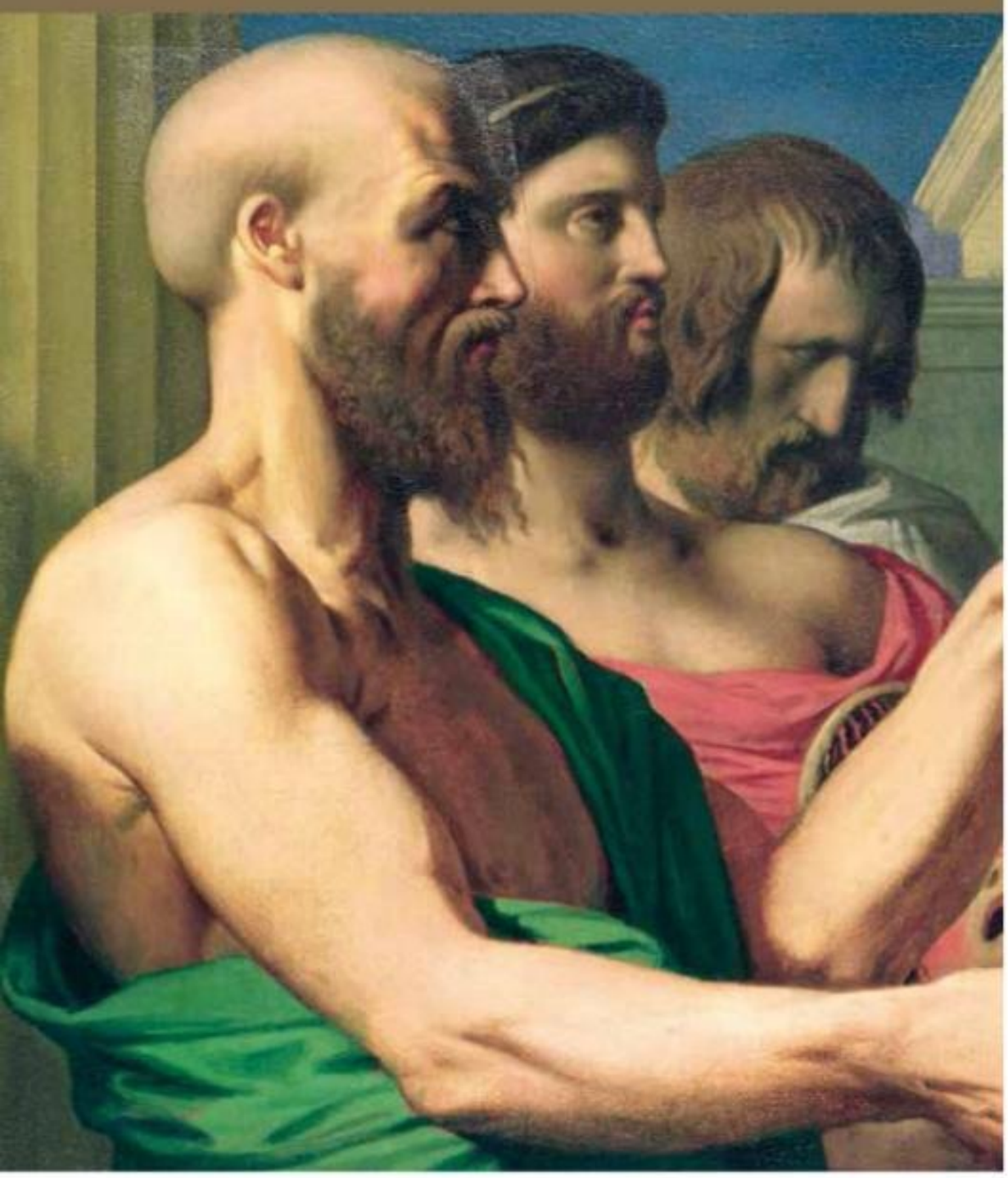
PUEDES ESCRIBIRNOS al e-mail **redaccionhyv@historiayvida.com** o a la siguiente dirección: **HISTORIA Y VIDA**, av. Diagonal, 662-664, 2.ª planta. 08034 Barcelona (España). **HISTORIA Y VIDA** se reserva el derecho a editar las cartas recibidas.

CORREO DEL LECTOR

OPINIÓN

■ TAMBIÉN ES MALA SUERTE

Valerio Máximo, el escritor romano, nos cuenta las extrañas circunstancias de la muerte de Esquilo, el padre fundador de la tragedia griega (primero por la izqda., en un cuadro de Ingres). Su deceso tragicómico se debió a que fue víctima de un águila. ¿Cómo? A las águilas les encanta la carne tierna de las tortugas. Para romper sus caparazones, levantan a las presas a grandes altitudes y las fracturan contra alguna roca. Apariencia de tal debía de tener, vista desde arriba, la cabeza del calvo Esquilo. Según una tradición, Esquilo abandonó su domicilio porque le profetizaron que sería aplastado por una casa. La de una tortuga –el cascarón– lo mató. **Marta Maria Chmielowiec**



■ NEGRÍN Y SUS VÍNCULOS CON LA FE

En relación con el político socialista Juan Negrín (HYV 573), querría señalar que procedía de una familia profundamente creyente. Tenía un hermano sacerdote claretiano, fallecido el 24 de abril de 1966. Por otra parte, en su casa de Madrid albergó a varios religiosos en los momentos confusos de la Guerra Civil. Destaco esta frase suya: "En España [...] todos o casi todos son católicos de un bando o de otro. [...] Con el Evangelio en una mano y la Constitución en la otra, no hay problema irresoluble en España". **Rafael Guerra Alemán**

■ SINATRA, LA MAFIA Y EL SECUESTRO DE SU HIJO

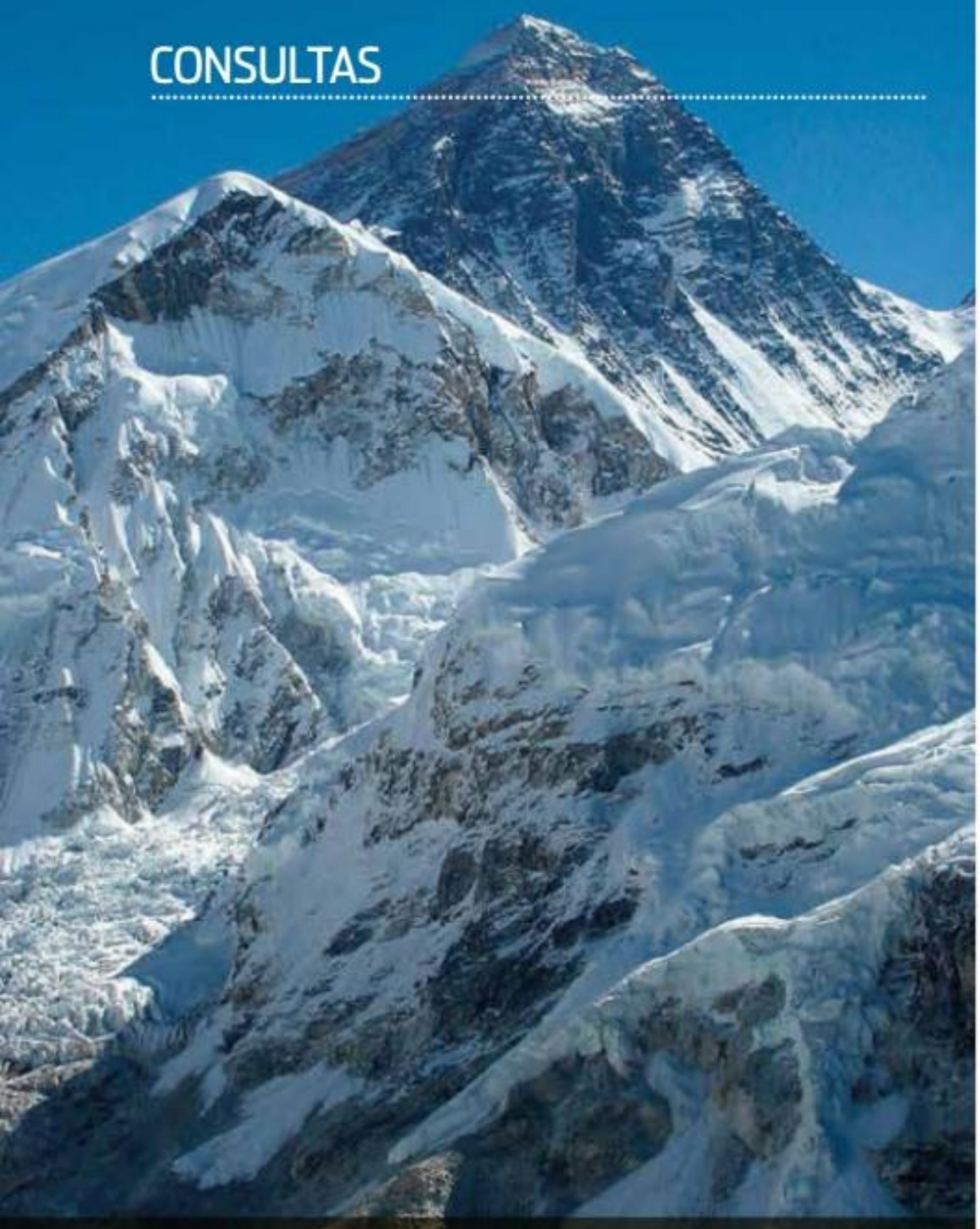
Northfoto / Shutterstock.com

Respecto a las relaciones de Frank Sinatra [arriba] con la mafia, se rumoreó que el secuestro de su hijo se debió a un ajuste de cuentas gansteril. El 8 de diciembre de 1963, Frank Sinatra Jr., hijo de Sinatra y de su primera esposa, Nancy, fue raptado durante 54 horas por los jóvenes Barry Keenan, Joe Amsler y John Irwin. El cantante y actor, que se comunicó con ellos por teléfono, pagó 240.000 dólares como rescate. Algunos cuestionan que la mafia estuviera implicada, porque los culpables tenían problemas de drogas y alcohol y no parecían estar vinculados al hampa. **Arantxa Diez Fernández**

¡ESCRÍBENOS Y GANA ESTE ENSAYO!

HISTORIA Y VIDA premiará la próxima carta del mes con Los secretos de las obras de arte, editado por **Taschen**. En la carta, de hasta diez líneas, deben constar el nombre completo, la dirección y un teléfono de contacto.

CONSULTAS



■ ¿DE DÓNDE PROCEDE EL NOMBRE DE MONTE EVEREST? Vicente Saldaña

Del militar y geógrafo George Everest (1790-1866), encargado de los estudios topográficos de la India entre 1830 y 1843. En reconocimiento a su labor, el también topógrafo Andrew Scott Waugh bautizó el denominado "Pico XV" (en la imagen) con su apellido. **Olga Ferrer**

■ ¿LLAMAMOS A CIERTA MODALIDAD DE ROJO "MAGENTA" POR LA BATALLA DEL MISMO NOMBRE?

Begoña Rodríguez Villacorta

Así es. Los franceses denominaron así la tonalidad del colorante fucsina, empleado en la industria textil. El nuevo término se impuso tras la batalla de Magenta (1859, abajo), en alusión a la sangre que se había vertido en el combate. Se trató de una victoria francopiamontesa frente a los austríacos, en el marco de las guerras por la unificación de Italia. **Santos Viedma**

■ ¿CÓMO ES POSIBLE QUE EL PAPA JUAN XX NO EXISTIERA? Emilia León

Fue una decisión del cardenal portugués Pedro Julião. Al ser elegido papa en 1276, adoptó el nombre de Juan XXI, no el de Juan XX que le correspondía. Pretendía solventar una teórica inexactitud en el recuento de sus antecesores. Se suponía que había existido un "Juan XIV bis" entre Juan XIV y Juan XV que se habría olvidado más tarde, pero en realidad se había malinterpretado un registro. **Jaime Sánchez**

CARTA DEL MES

Benjamin Franklin (a la dcha.), uno de los artífices de la independencia estadounidense (HYV 574), mantuvo correspondencia con el infante Gabriel de Borbón, hijo de Carlos III. Ambos compartían el amor por la música. Por eso, en 1774, cuando el español quiso adquirir la armónica que había creado el norteamericano, la embajada en Londres gestionó la compra. En esos momentos, poco antes de la independencia de las Trece Colonias, el inventor se encontraba en la capital británica. El infante, además del instrumento, recibió como regalo dos tomos con las obras de Franklin. Por eso correspondió con un ejemplar de *La conjuración de Catilina*, del escritor romano Cayo Salustio, que había traducido al castellano. **Mario Galán Cifuentes**

OBJETIVO BIENESTAR

ORGANIZAN

PRISMA PUBLICACIONES

III ENCUENTRO PLANETA RESPONSABLE

PLANETA RESPONSABLE, UN **FORO DE REFERENCIA** DE TÓTEMS EMPRESARIALES Y UNIÓN DE PUENTES, CON EMPRESAS COMPROMETIDAS A **MEJORAR EL PLANETA** A TRAVÉS DE LA INNOVACIÓN, LA SOSTENIBILIDAD Y LA RSC

Barcelona, 25 de Enero 2016

Edificio **Media-TIC**

planetaresponsable.com

#OBPlanetaResponsable

acciona · Coca-Cola · ECOALF · EY Building a better working world

H&M · 150 Años Nestlé · SIGNUS · Unilever

COLABORAN

Ajuntament de Barcelona · Barcelona Activa · CORRESPONSABLES Fundación · ATRESMEDIA

DOSSIER

ASÍ SE TRANSFORMÓ ALEMANIA

Bajo la esvástica

Por SERGI VICH SÁEZ

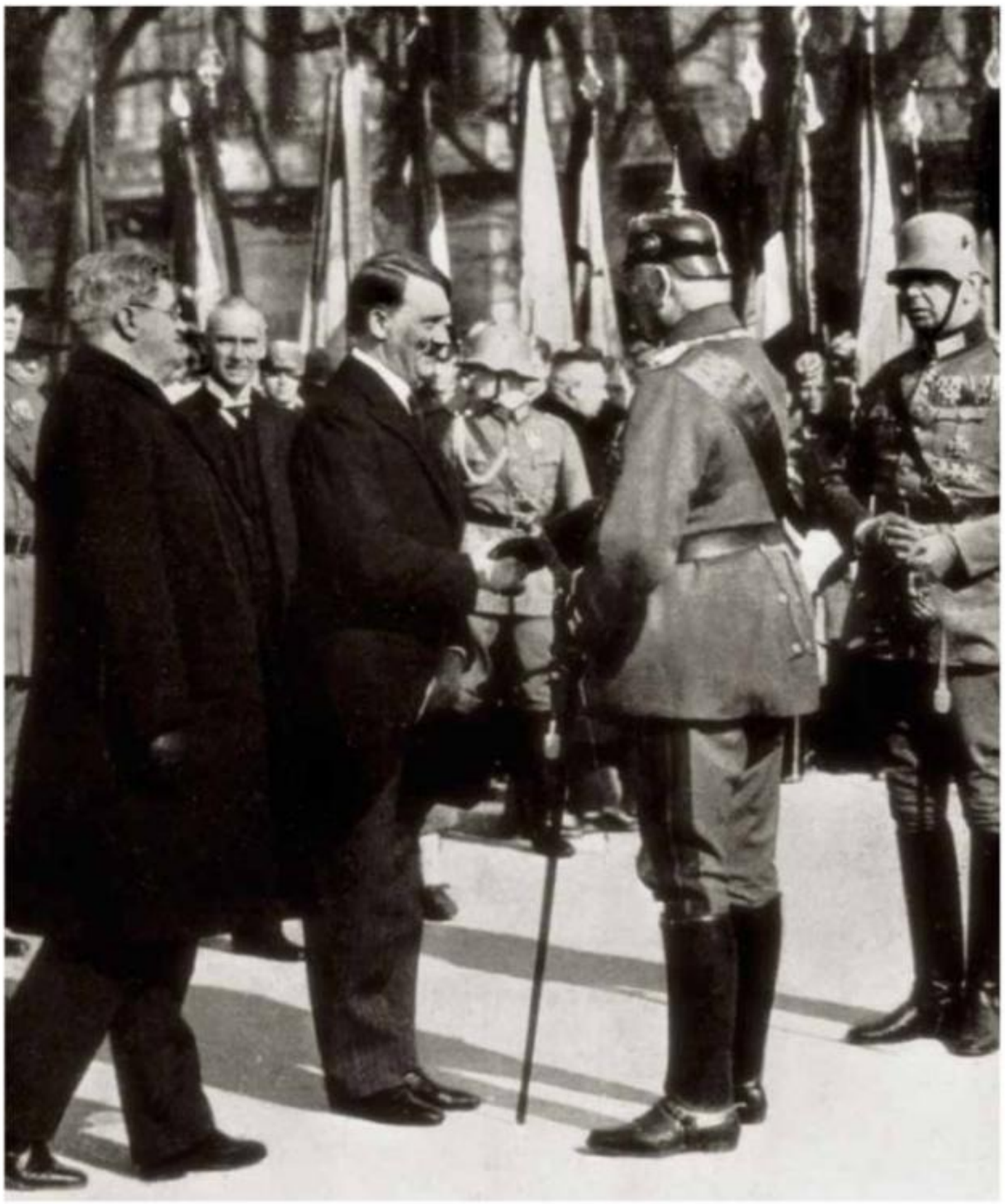
28 | VIVIR EN EL TERCER REICH
40 | LAS CARAS DEL RÉGIMEN

VIVIR EN EL TERCER REICH

Con la llegada de Hitler al poder, la existencia en Alemania empezó a ajustarse a sus designios homogeneizadores. Todos tuvieron que sincronizar su marcha con la del Reich.

SERGI VICH SÁEZ, HISTORIADOR

DESFILE de miembros de la Juventud Hitleriana ante la puerta de Brandeburgo, Berlín.



EL REICHSTAG en llamas, 28 de febrero de 1933. A la izqda., Hitler saluda a Hindenburg ese año.

El lunes 30 de enero de 1933 amaneció frío y gris en toda Alemania, algo habitual en aquella época del año. Pasado el mediodía, la radio y la prensa anunciaron que el presidente de la República, el octogenario mariscal Paul von Hindenburg, había nombrado canciller al nacionalsocialista Adolf Hitler, y que este había formado un gobierno derechista de coalición, en el que su partido, el NSDAP, solo detentaba dos de las diez carteras.

La noticia fue recibida con euforia por los nazis, y con satisfacción por los conservadores, en absoluto intranquilos por el talante de Hitler. Franz von Papen, su vicecanciller, diría: "En dos meses le tendremos tan arrinconado que estará dando berridos". Tampoco los socialdemócratas del SPD, el segundo grupo parlamentario, parecían preocupados: los cancilleres duraban poco en su cargo, y este no iba a ser una excepción. Más inquietos se mostraron los comunistas del KPD, sabedores de que los nazis no se andaban con chiquitas. Si le hubiesen oído, se habrían estremecido: "Ningún poder del mundo me hará salir vivo de aquí".

Abeytua: "Entre nosotros, la forma de gobierno es solo eso, forma; el fondo permanece inalterable". Alemania se hallaba sometida al flagelo de una dramática crisis económica y social. Desorientados, muchos creyeron que solo un gobierno fuerte sería capaz de enderezar el rumbo

NI LOS CONSERVADORES NI LOS SOCIALDEMÓCRATAS ESTABAN INTRANQUILOS POR EL TALANTE DE HITLER

Para la mayoría de los alemanes, la elección de Hitler era lógica, a pesar de su beligerancia y sus toscos modales. No en balde, representaba al partido con más representación en el Reichstag (el Parlamento). Lo que pasara con la República, vista como hija de la derrota y no de la convicción, interesaba a pocos. Un contertulio confesó al periodista español Luis de la nación, devolviéndola a los idealizados tiempos del káiser.

Los días siguientes transcurrieron con total normalidad. Mientras la gente iba al trabajo y los niños a la escuela, Hitler no lograba el apoyo de los centristas y anunciaba nuevas elecciones. Solo hubo una nota discordante: las actividades públicas del KPD fueron prohibidas, y

sus sedes registradas en busca de armas y documentos comprometedores. Fue contemplado con alivio por amplios sectores de la población –en especial, por el Ejército–, que veían alejarse el fantasma de la revolución. Poco después, Hermann Göring, ministro del Interior de Prusia, anunciaba haber hallado tales documentos, aunque muchos dudasen de su autenticidad. Ello sirvió de pretexto para que 50.000 hombres de las SA, las SS y la Stahlhelm se enrolaran como policías auxiliares. Muchos comprobaron pronto sus expeditivos métodos.

En realidad, la mayor parte de los alemanes –incluidos los judíos– tenía poca idea de lo que pretendían los nazis. Cualquiera que acudiese a sus mítines o leyera su prensa podría haberse dado cuenta, pero no fue así. Lo que sí se admiraba, en general, era su frenética actividad. Se los veía en todas partes: desfilando, vendiendo periódicos, organizando comedores populares o "repartiendo leña". La acción de un solo hombre, Marinus van der Lubbe, aceleró los cambios.

Vertiginosa transformación

El 28 de febrero de 1933, este anarquista holandés de pocas luces prendió fuego al Reichstag, dando al canciller la "prueba definitiva" del supuesto golpe de Estado comunista. El alemán medio lo creyó a pies juntillas, aunque nunca pudo probarse. Tampoco pudo probarse la mano de los propios nazis en el incendio. Sin embargo, Hitler sacó un gran provecho del incidente. Logró la firma de Hindenburg en el "Decreto del Presidente del Reich para la defensa del Pueblo y del Estado", que suspendía las garantías constitucionales y le dejaba la vía libre. Aquella misma noche, las disuasorias redadas de opositores comenzaron a la vista de todos y al amparo de la "prisión preventiva", nueva figura legal que permitía la detención indefinida sin asistencia letrada.

Hitler contó con el aparato del Estado, pero no consiguió la mayoría electoral suficiente, aunque sí el apoyo de los nacionalistas para promulgar, el 23 de marzo de 1933, la ley de Plenos poderes, con la que gobernar por decreto. El alud legislativo de los meses siguientes iba a mutar la vida de los alemanes.

No solo el Reichstag perdió su función legislativa, sino que los nazis coparon las administraciones locales y regionales. Además, estas perdieron toda autonomía, al imponérseles desde Berlín un gobernador investido de amplios poderes. Algunos protestaron, pero la apertura del primer campo de concentración en Da-

MIEMBROS de las SA y las SS en Berlín en el boicot a los comerciantes judíos, 1 de abril de 1933.

chau y la creación de la Gestapo mostraron el camino a los reticentes. La dirección socialista, oportunamente exiliada en Praga, optó por recomendar a sus afiliados no buscar el martirio. Con los partidos prohibidos o autodisueltos, la ley contra la Organización de nuevos partidos del 16 de julio de 1933 convertía al NSDAP en el único legalizado y hacía de su jefe el dueño de Alemania, con permiso del Ejército. Bajo el paraguas de la legalidad, el proceso avanzó sin casi oposición.

Las organizaciones civiles fueron "coordinadas", es decir, absorbidas por sus homólogas nazis, y el respetado Cuerpo de Funcionarios, purgado. Los no arios tuvieron que dimitir, y los políticamente dudosos fueron cesados con razones como esta: "Según su actividad política previa, no ofrece usted ninguna garantía de que apoyará en todas las ocasiones y sin matices al Estado Nacional". Su puesto sería ocupado por personal adepto. Solo quienes lucían condecoraciones de guerra quedaron por el momento a salvo. A partir de entonces, todo movimiento en la administración debía ir acompañado del correspondiente expediente político.

No todo salió bien a los nazis. El boicot al comercio judío del 1 de abril de 1933 fracasó. A pesar de que grupos de SA se apostaron ante la puerta de almacenes y tiendas, la gente siguió comprando, bien por solidaridad, bien por amistad. Sin embargo, a medio plazo se extendió la idea de que tratar con judíos constituía un riesgo. La actitud de aislamiento social que, como reacción, adoptaron algunos de ellos no hizo sino facilitar la campaña. Su segregación había comenzado. Llegaba el turno de los sindicatos.

Una gran manifestación celebrada el 1 de mayo, rebautizado como Día Nacional del Trabajo, reunió en el Tempelhofer Feld de Berlín a más de un millón de trabajadores. Allí se les expuso el paraíso que les esperaba de la mano del nuevo gobierno. A la mañana siguiente se disolvieron sus organizaciones y nació el Frente Alemán del Trabajo (DAF), convertido en sindicato único. Una de sus secciones, A la Fuerza por la Alegría (KdF), actuó como abanderada. No solo posibilitó estancias vacacionales para los trabajadores, incluso en el extranjero, sino que ofreció otros servicios: desde bibliotecas hasta guarderías. Todos estaban sorprendidos. En

un instante, Hitler se había hecho con los obreros. Nunca le fallarían.

A golpe de decreto

Tantos eran los decretos que algunos, como la ley para Prevenir la procreación de hijos con enfermedades hereditarias, que amparaba una criminal política eugenésica, pasaron desapercibidos. Mientras tanto, se adoptaba la esvástica como enseña nacional, se oficializaba el "saludo alemán" y aquí y allá se quemaban libros supuestamente antialemanes. Ni siquiera la religión quedó a salvo.

La aparición de los Cristianos Alemanes, que se decían regeneradores y apolíticos, señaló el asalto nazi al protestantismo. Tampoco la Iglesia católica, que acababa de firmar el Concordato con el Reich, pudo librarse, aunque resistió mejor la presión. Peor lo tuvieron los testigos de Jehová, que dieron con sus huesos en los campos de concentración que se iban abriendo. Con todo, la asistencia a las iglesias aumentó, pues eran lugares de paz en los que se proclamaban otras ideas, a pesar de que en las más críticas podían verse policías anotando nombres.

La creación de la Cámara de Cultura del Reich, dirigida por el ministro Joseph Goebbels, sancionó el control sobre los medios artísticos y de comunicación. Ni artistas ni periodistas pudieron trabajar sin el correspondiente permiso, que, además, era revocable. Algunos periódicos desaparecieron, otros tuvieron que adaptarse. Hubo una excepción: el *Frankfurter Zeitung*, que, gracias a su prestigio internacional, mantuvo, entre líneas, los restos de su independencia.

SE ADOPTARON LA ESVÁSTICA Y EL "SALUDO NAZI", Y SE QUEMARON LIBROS SUPUESTAMENTE ANTIALEMANES

La cara amable del Reich

No era de extrañar que los militantes del NSDAP se incrementaran exponencialmente, así como los de otras organizaciones (como la Juventud Hitleriana o el Servicio del Trabajo del Reich, que aún no eran de afiliación obligatoria). Quizá fuera por oportunismo, más que por convicción, o para esconder "antiguos pecados", pero, una vez dentro, todos quedaron fagocitados por el sistema. Pronto llenaron las calles de uniformes, y se les conocería como "violetas de marzo", por el mes en que Hitler había conseguido concentrar el mando con la ley de Plenos poderes.

Pero la vida continuaba, y para quien no fuera muy crítico las cosas no andaban del todo mal. Una vez alcanzado el poder, todas las administraciones aprobaron partidas para la realización de obras públicas, aun a costa de violentar el presupuesto. Las autopistas fueron las más mediáticas, pero otras, como los subsidios para la rehabilitación de viviendas o las ayudas a las familias, contribuyeron a crear

OCIO A CAMBIO DE SUMISIÓN

El efecto narcótico que ejerció A la Fuerza por la Alegría

DEPENDIENTE del Frente Alemán del Trabajo, la organización Kraft durch Freude, A la Fuerza por la Alegría, fue creada en 1933 a imitación de la fascista Dopolavoro (Después del Trabajo). Financiada con los recursos de los antiguos sindicatos y las aportaciones de los trabajadores (deducidas de sus nóminas), su función era la de proporcionar un entretenimiento a los obreros que facilitara la paz social y los acercara al régimen.

HABÍA MUCHAS posibilidades: conciertos, bailes, teatro... Pero lo más atractivo fueron las estancias vacacionales no solo en Alemania (donde se construyeron hoteles y residencias), sino en el extranjero. Así, se podía viajar a Noruega para esquiar o a Madeira para tomar el sol, algo impensable para la mayoría de los trabajadores europeos.

A LA FUERZA por la Alegría se convertiría en una gran agencia de viajes que contaba con su propia flota de transatlánticos (arriba, un grupo de jóvenes en la cubierta del Wilhelm Gustloff, transatlántico que formó parte del programa). El empuje de la organización era tal que en 1938 anunció la fabricación del KdF-Wagen, que se convertiría en el conocido Escarabajo. La guerra, sin embargo, daría al traste con todo. Los 340.000 trabajadores que ya habían cotizado para su coche se quedaron sin su dinero, mientras todo el entramado de la organización se transformaba para fines militares. Peor destino aguardaba a su buque estrella, el mencionado Wilhelm Gustloff. Su hundimiento en 1945 a manos de un submarino soviético costó la vida a más de nueve mil refugiados en la considerada mayor catástrofe marítima de la historia.

FAMILIA con su "plato único" en Berlín. A la dcha., Hitler durante los Juegos Olímpicos de Berlín, 1936.

un clima de bonanza económica que se tradujo en un aumento del consumo. Poco importaba que los sueldos fueran más bajos y los impuestos más altos; lo que la gente quería era trabajar, y ahora se podía. La eliminación del desempleo supuso el mayor logro del régimen.

Una consecuencia directa fue el fin de la mendicidad y el descenso de la delincuencia. Las bandas juveniles desaparecieron, al incorporarse sus miembros al mercado laboral. Quienes se resistían iban presos. Por fin, las parejas podían pasear tranquilas por los parques. Cines, teatros y restaurantes estaban siempre llenos, y, como guinda, los hogares tuvieron un aparato de radio a bajo precio por cortesía de Goebbels, sin que muchos pararan mientes en que instalaban un vocero del régimen en su comedor.

La Ayuda de Invierno, una campaña a favor de los necesitados, resultó muy mediática. Era habitual ver, hucha en mano en un ambiente festivo, a actrices como Zarah Leander y a políticos como Goebbels. Por otra parte, el "plato único", que se exhortó a servir en los hogares y en los restaurantes una vez al mes también con ese fin, se planeó para que los alemanes tomaran conciencia de formar parte de una única comunidad. El régimen así lo quería, y muchos lo aceptaron de buena fe.

La clase media estaba encantada. Parecía como si la división política hubiese desaparecido y los alemanes volvieran a confiar en sí mismos. Un jubilado lo sintetizó así: "No estoy de acuerdo con todo lo que se ha hecho, pero me alegro al ver que intentan cosas. Lo principal es que la gente encuentre trabajo otra vez, y de algún modo aprenda de nuevo a reconocer un propósito y una satisfacción en la vida".

Los campesinos, alabados por la propaganda como garantes del espíritu nacional, recibieron una atención especial. Pronto se sintieron defraudados. La ley inspirada por el ministro de Alimentación y Agricultura Walther Darré, que convirtió las tierras en hereditarias e inalienables (no podían ni cederse ni venderse), provocó una vinculación familiar al campo que impidió cualquier cambio social. Y, aunque se aliviaron deudas, la rigidez en las cuotas de producción los acabó ahogando. La intención no era mala, pero sí su ejecución. Fue quizá el sector social más descontento.

También se definieron los roles personales. La mujer debía tener hijos y consolar al marido. El hombre, defender a la nación con el fusil o la espada. Del mismo modo, la pureza racial, la comunidad nacional y la devoción al Führer se convertirían en los ejes de la educación. Las escuelas trocaron horas lectivas de Filosofía y Religión por otras de Higiene Racial o Educación Física. Quien hacía lo que se le decía disfrutaba de ventajas y no era molestado. En caso contrario, los problemas laborales y policiales aumentaban.

CON EL "PLATO ÚNICO", LOS ALEMANES DEBÍAN TOMAR CONCIENCIA DE FORMAR PARTE DE UNA ÚNICA COMUNIDAD

A finales de 1935, el impulso transformador cedió, y para muchos, dentro de ciertos parámetros, la vida se hizo tolerable, cuando no feliz. Pero los alemanes habían aprendido a ser cautos y a no expresar sus opiniones en público. La delación estaba a la orden del día, y toda crítica recibida se castigaba. El vigilante de bloque (*Blockwart*) servía para recordarlo en cada manzana. Por ello, las fiestas privadas, en las que los invitados eran de confianza, se

convirtieron en una forma cada vez más usual de socialización.

La aparición en todas las esferas del partido de una red clientelar teñida de corrupción era de dominio público, aunque solo se desmantelase en casos extremos. El pueblo nunca achacó el fenómeno al Führer, sino a fallos del sistema. Resultaba habitual escuchar frases como: "Si Hitler se enterara, no pasaría esto".

El camino a la guerra

Mientras tanto, una serie de acontecimientos convirtieron en incontestable la figura de Hitler. Presionado por el Ejército, el 30 de junio de 1934 había eliminado el ala más revolucionaria del partido en la sangrienta Noche de los Cuchillos Largos. Poco después moría el presidente Hindenburg, y Hitler asumía su cargo autonombrándose Führer y canciller del Reich. Todos los miembros de las Fuerzas Armadas tuvieron que prestarle juramento personal. Tras un plebiscito, el Sarre se reincorporó al Reich. Se reinstauró el servicio militar y se remilitarizó Renania. El Tratado de Versalles había saltado por los aires, y, salvo alguna protesta de sus garantes, no pasó absolutamente nada.

Con la celebración de los XI Juegos Olímpicos en Berlín en 1936, un gran éxito organizativo, Hitler pudo mostrar al mundo los logros del Reich. Incluso los carteles antisemitas desaparecieron. La satisfacción era general, y cuando el equipo francés realizó el saludo olímpico –parecido al nazi– ante la tribuna del Führer, muchos lo interpretaron como una muestra de reconocimiento al régimen.

Parecía como si se hubiese olvidado que, el 15 de septiembre anterior, se habían promulgado las conocidas como leyes de Núremberg, que privaban de nacionalidad a los judíos alemanes. Su desarrollo trajo consigo una limitación progresiva de sus derechos. No solo no podían conducir ni tener relaciones sexuales con arios, sino que les quedaron vedados ciertos trabajos y alojamientos. Solo los que tenían un cónyuge ario quedaban al margen, pero si este moría o se divorciaba perdían todas

sus prerrogativas. Los que emigraron solo pudieron llevarse el 5% de sus bienes. La mayoría de ellos se quedó.

Los miembros de la cúpula militar, por su parte, estaban preocupados por la agresiva política exterior hitleriana, porque consideraban que Alemania aún no estaba preparada para la guerra. La sustitución del Ministerio de la Guerra por el Alto Estado Mayor de la Wehrmacht, un organismo con el que Hitler pasaba a controlar a las Fuerzas Armadas, y algunas "jubilaciones" dieron al traste con toda oposición. Además, los hechos parecieron darle la razón. En 1938 Austria era anexionada, así como los territorios de habla alemana de los Sudetes, tras la cesión de París y Londres en la Conferencia de Múnich. Todo sin disparar ni un tiro. La popularidad del Führer llegó a su cenit.

Fue entonces, el 9 de noviembre, cuando turbas orquestadas por los servicios de inteligencia asaltaron propiedades de judíos por toda Alemania, en la Noche de los Cristales Rotos. En total, 26 sinagogas fueron incendiadas y unos 7.500 establecimientos saqueados, con un balance de 74 muertos y 20.000 judíos detenidos. El alemán de a pie miró el suceso con aprensión, y casi ningún transeúnte se dejó tentar por las mercancías esparcidas por el suelo. Muchos de los acosados vieron entonces la necesidad de emigrar, pero la mayoría llegó tarde. La búsqueda de una nueva nacionalidad para poder huir hizo que algunos funcionarios consulares obtuvieran pingües beneficios.

También 1939 empezó con buen pie para los nazis. El 15 de marzo, tropas alemanas ocupaban Bohemia y Moravia, y poco después Lituania cedía al Reich la ciudad de

LOS MEDIOS ELIMINARON TODA REFERENCIA ANTISOVIÉTICA TRAS EL PACTO FIRMADO EN 1939 POR BERLÍN Y MOSCÚ

Memel. El siguiente objetivo era la supresión del corredor de Danzig, lo que enfrentaba a Berlín y Varsovia. Los más sagaces vieron cómo se elevaba el fantasma de la guerra, dado que Gran Bretaña y Francia habían garantizado la independencia polaca. Quedaba otro golpe de efecto por dar. Sorprendentemente, dada su profunda enemistad ideológica, Berlín y Moscú firmaban en agosto un pacto de no agresión, por el que Hitler y Stalin se repartirían Polonia. De la noche a la mañana, toda referencia antisoviética desapareció de los medios de comunicación. La estupefacción en el país y fuera de él fue total. Unos días después, la Wehrmacht invadía Polonia.

La rutina en guerra

Contra lo esperado, el comienzo del conflicto no generó en Alemania manifestación alguna de alegría, a excepción de las orquestadas oficialmente. En las calles del Reich todo eran caras largas y silencio. La última guerra quedaba demasiado cerca. Al margen de las víctimas directas, circuns-

TRABAJADOR forzado en una fábrica de armas. A la izqda., bañistas cerca de Berlín en 1943.

critas al frente, la contienda implicó algunas incomodidades, pero no penurias. El oscurecimiento de las ciudades provocó situaciones chuscas, como la desorientación y los frecuentes tropiezos entre transeúntes, que algunos quisieron evitar con botones fluorescentes. Disgustó la prohibición temporal de bailes públicos, aunque quedaban el teatro, los conciertos y sobre todo el cine, que, a diferencia de lo que se suele creer, no se nutría de películas de propaganda, sino de operetas y comedias. La prohibición de sintonizar emisoras de radio extranjeras era especialmente peligrosa, porque encerraba castigos que podían llegar a la pena de muerte. Lo más incómodo de todo iba a ser el racionamiento.

Un complejo sistema de cartillas tasó casi todo lo consumible, con raras excepciones, como los sombreros femeninos. En realidad, salvo los últimos meses de guerra, los alemanes estuvieron siempre bien abastecidos. Nunca faltó la cerveza, ni la leche para niños y embarazadas. Eso sí, lo que no figuraba en la cartilla desapareció de los escaparates, y solo se podía adquirir por otros canales. De inmediato aparecieron los productos sustitutorios (*Ersatz*), como la tortilla sin huevos. Todos suspiraban por una taza de "café café" o un buen cigarro. Incluso los baños públicos se limitaron. Incordiaban las fibras sintéticas, que rascaban mucho y abrigaban poco. El disciplinado pueblo alemán se adaptó, aunque la cría de conejos y gallinas se convirtió en un deporte nacional.

SALVO EN LOS ÚLTIMOS MESES DE LA GUERRA, LOS ALEMANES ESTUVIERON SIEMPRE BIEN ABASTECIDOS

Pero la campaña de Polonia fue breve, y las bajas, pocas. Al volver, los soldados traían consigo toda clase de viandas, un fenómeno que se repitió en cada victoria alemana, especialmente en el caso de Francia. Sus quesos, vinos y perfumes resultaban tan baratos, al cambio monetario ficticio que se había establecido, que llenaron los hogares germanos.

También afluyeron al país los alemanes étnicos (*Volksdeutsche*), que, establecidos durante siglos en el Este europeo, fueron trasladados al Reich para disfrutar de una vida mejor. Pero la mayoría no se adaptó. Marcados por su casi ininteligible alemán, sus diferentes costumbres y sus mejores cartillas (un aliciente procurado por el régimen), no siempre contaron con la simpatía de sus vecinos.

Distinto fue el caso de los trabajadores extranjeros. Voluntariamente o por la fuerza, millones de obreros de todas las partes de Europa se instalaron en Alemania a lo largo de la guerra, para ocupar los puestos vacantes de quienes marchaban al frente. Su número alcanzaría los 12 millones en 1943. Cada vez más conspicuos, se les veía pasear en sus escasas horas de descanso; eso sí, con los papeles en orden, porque la

CONTRA EL RÉGIMEN

Los casos de disidencia en el seno de la Alemania nazi

■ **REPRIMIDOS CON DUREZA** desde el primer día, los partidos izquierdistas quedaron imposibilitados para articular una resistencia eficaz ante el nuevo régimen. No así las Iglesias, que alzaron su voz ante decisiones consideradas incompatibles con la moral cristiana, como el programa de eutanasia denunciado por el obispo Clemens August Graf von Galen en 1941. Sin embargo, los núcleos más importantes de disidencia se gestaron en el seno de las élites conservadoras y en el Ejército, temerosos ante el camino de destrucción al que el Führer conducía a Alemania. Cristalizaron en el atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944, aunque hasta entonces no habían sido visibles para el alemán de a pie.

■ **SÍ LO FUERON** algunos grupos juveniles, los Piratas del Edelweiss, que solían enfrentarse a los miembros de la Juventud Hitleriana, y cuyos dirigentes fueron ajusticiados en Colonia tras un sonoro juicio. O el caso de los hermanos Scholl (abajo, Hans, primero por la izqda., y Sophie, en el centro, en 1942), que también pagaron con su vida las octavillas y pintadas realizadas en Múnich.

■ **MENCIÓN APARTE MERECE** lo sucedido en la Rosenstrasse berlinesa. El 27 de febrero de 1943, un grupo de judíos que se habían salvado de la deportación por estar casados con mujeres arias fueron concentrados en un edificio de dicha calle para ser enviados al Este. Al grito de "¡Devolvednos a nuestros maridos e hijos!", madres y esposas resistieron ante el local todo tipo de presiones y amenazas, hasta que Goebbels autorizó su liberación. Un gran éxito.

policía, cada vez más inquieta por su creciente número, los paraba a menudo.

Un gran desfile en Berlín conmemoró la caída de Francia en junio de 1940. Muchos creyeron que Gran Bretaña pediría pronto la paz y acabaría la guerra. Lo mismo pensaron tras el sorprendente vuelo de Rudolf Hess a Escocia en mayo de 1941. En ambas ocasiones erraron. La invasión de la Unión Soviética el 22 de junio de ese año, a pesar de las grandes victorias iniciales, les hizo ver que la cosa iba para largo.

Meses después, los judíos alemanes mayores de 16 años fueron obligados a llevar un distintivo, y más adelante salieron de las estaciones del Reich los primeros cargamentos humanos hacia las regiones ocupadas del Este. Algunos barruntaron que nada bueno iba a suceder y pasaron a la clandestinidad. Bautizados como "submarinos", reaparecían donde pensaban que podían hallar refugio, y, sin cartillas de racionamiento, recorrían las casas de conocidos en busca de sobras. Pocos resistirían hasta el final del Reich; uno tras otro fueron cayendo en manos de la Gestapo.

Tiempos difíciles

Que las cosas no marchaban bien se vislumbró a principios de 1942, cuando, tras una recogida de ropa de abrigo para los soldados que combatían en Rusia, comenzaron a sembrarse de verduras los parques y jardines de las ciudades. Cada vez aparecían más esquelas en los periódicos, y nuevas quintas eran llamadas a filas. El Tribunal Popular dictaba muchas penas de muerte contra signos de disidencia, y las familias de los condenados recibían, junto a las cenizas del pariente, la factura por los gastos de ajusticiamiento. La capitulación en Stalingrado en febrero de 1943 despertó a los más crédulos.

La respuesta a la inapelable derrota fue la proclamación de la "guerra total" por Goebbels en su discurso del día 18 en el palacio de Deportes de Berlín, lo que supuso una carga extraordinaria para los alemanes.

TRAS STALINGRADO, LA GUERRA FUE "TOTAL", LO QUE SUPUSO UNA CARGA EXTRAORDINARIA PARA TODOS LOS ALEMANES

Los suministros bajaron en cantidad y calidad, las jornadas laborales aumentaron y las mujeres fueron incorporadas en masa al esfuerzo de guerra, y se las vio tanto en las fábricas como en la defensa antiaérea. Pero había algo peor: la feroz campaña de bombardeo angloamericana.

Cada vez más incapaz de acudir en su defensa, la Luftwaffe poco podía hacer para evitar la cortina de fuego que se abatió sobre Hamburgo, Colonia o Berlín. Pero si con ello los aliados pretendieron acabar con el espíritu de lucha del pueblo alemán, fracasaron de plano. Imbuidos de una fatalista terquedad, los habitantes de las ciudades en ruinas se unieron, más si cabe, a sus líderes. Fue el gran momento de Goebbels, que solía pasearse por la capital tras los ataques para infundir ánimos.

Un buen sistema de evacuación, en el que las organizaciones de partido actuaron con eficacia, permitió la reducción de ba-

RESTOS del atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944 en el cuartel general de Rastenburg.

jas. Los que se quedaron intentaron llevar una vida lo más parecida a lo normal, asistiendo al trabajo y procurando disfrutar los escasos momentos de ocio. En tales circunstancias, la vida adquirió un nuevo semblante. Los amoríos intensos y breves estaban a la orden del día, pues nadie sabía si estaría vivo al día siguiente. El aforismo "Disfruta de la guerra; la paz será terrible" se cumplía a rajatabla. Lo que más molestaba a muchos era no poder llevar una correcta higiene corporal. Tras cada bombardeo, grandes nubes de polvo lo invadían todo, y muchas infraestructuras sanitarias se resentían. Un baño caliente llegó a ser más preciado que un rubí.

La contienda seguía su curso, y la otrora invencible Wehrmacht se retiraba por doquier. Faltaban hombres, los permisos escaseaban, y las patrullas en busca de desertores y emboscados se hicieron omnipresentes. El fallido atentado contra Hitler del 20 de julio de 1944 endureció la represión, al tiempo que los ejércitos enemigos se acercaban a las fronteras del Reich. De poco sirvieron las armas maravillosas que anunciaba la propaganda o la movilización de los varones de entre 16 y 60 años enrolados en el Volksturm.

Entonces sí empezó a faltar de todo, aunque el alemán de a pie siguió aferrándose a su proverbial sentido del orden. Hasta casi el último minuto, los trenes intentaron mantener sus horarios, y los empleados acudieron a unas fábricas y oficinas con frecuencia destruidas, mientras la prensa, reducida a una o dos páginas, seguía publicándose. Incluso se repartían las cartas, aunque con retraso. Había que mantener la resistencia, en especial en la Prusia Oriental y en Silesia, para evitar que ancianos y mujeres fueran asesinados o violadas por el desenfreno de los soldados soviéticos. Este desencadenó un millonario y sangrante éxodo hacia la zona occidental del menguante Reich. Pero la suerte estaba ya echada. En mayo de 1945, unos diez millones de alemanes habían trocado sus aparentes mejoras por su propia vida. Habían hecho un mal negocio. ■

PARA SABER MÁS

MEMORIAS

ABEYTUA, **Luis.** ***Lo que sé de los nazis.*** Santander: Universidad de Cantabria, 2011.

BIELENBERG, **Christabel.** ***El pasado soy yo.*** Madrid: Debate, 1989.

SHIRER, **William.** ***Diario de Berlín.*** Barcelona: Random House Mondadori, 2008.

ENSAYO

ALLEN, **William S.** ***La toma del poder por los nazis.*** Barcelona: Ediciones B, 2009.

GRUNBERGER, **Richard.** ***Historia social del Tercer Reich.*** Barcelona: Ariel, 2010.

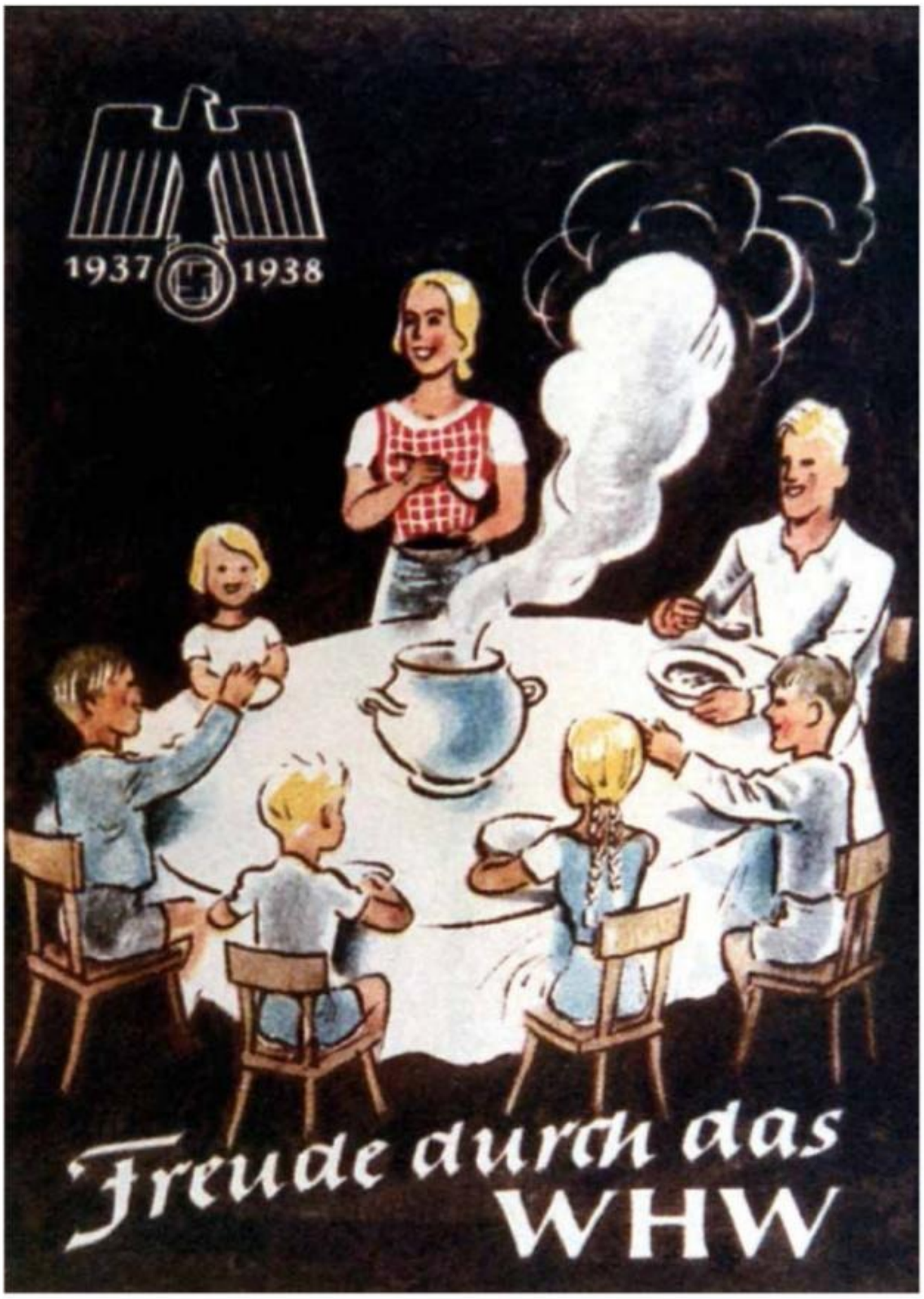
MARABINI, **Jean.** ***Berlín bajo Hitler.*** Buenos Aires: Vergara, 1991.

HITLER en el festival de la cosecha en Bückeberg, auspiciado por los nazis, el 1 de octubre de 1934.

LAS CARAS DEL RÉGIMEN

El nacionalsocialismo impuso sus dictados en todas las facetas de la vida social, desde el hogar al trabajo, pasando por el ocio y la cultura. Fueron anecdóticos los casos que escaparon a su supervisión.

SERGI VICH SÁEZ, HISTORIADOR



UNA MADRE con su familia, cartel de promoción de la campaña Ayuda de Invierno de 1937-38.

LA MUJER

El ideal del partido y la realidad

Los teóricos raciales del nacionalsocialismo preconizaban que la mujer germana ideal debía tener los cabellos rubios y los ojos azules, la tez blanca y los hombros rectos, y estar dotada de una ancha pelvis que facilitara el parto. Así era como se la veía en los retratos oficiales, adornada con la sonrisa de joven campesina algo entrada en carnes y con un peinado acabado en una trenza enroscada alrededor de la cabeza.

A la guardiana del hogar familiar y reposo del guerrero no le correspondía fumar ni llevar maquillaje, porque ello interfería y perjudicaba su función primordial, que no era otra que la de engendrar y atender a una abundante prole. Así rezaban las campañas que se difundían periódicamente por prensa y radio para "encauzarla", al tiempo que se le cerraban determinadas oportunidades laborales y universitarias. La realidad fue otra. A la alemana de a pie, en especial, la urbana, le gustaba parecerse a las estrellas de cine con carácter, como Zarah Leander y Marika Rökk, más que a la lacrimógena Kristina Söderbaum. Por eso no faltaba a la peluquería, y si podía se tocaba con los graciosos sombreros que anunciaban las revistas de moda: las actitudes más liberales adquiridas durante la desaparecida República de Weimar no podían borrarse de un plumazo.

Aun así, es cierto que muchas se quedaron en casa, y otras, atraídas por los beneficios económicos que recibían al casarse o tener hijos, abandonaron sus puestos laborales a favor de sus maridos. Esos parámetros no podían aplicarse a las mujeres del campo, que siempre tuvieron que resistir largas jornadas de trabajo, simplemente porque las explotaciones no se podían llevar adelante solo con el esfuerzo de los hombres.

Una vida tan corta

Se trató de un *impasse*. El rearme y la subsiguiente falta de mano de obra hicieron que muchas volvieran a fábricas y oficinas, aunque nunca fueron tan numerosas como en Gran Bretaña o Estados Unidos. La guerra no hizo sino confirmar esta tendencia. A medida que esta avanzaba –y más con la sucesión de derrotas–, las alemanas fueron sustituyendo a los soldados que se hallaban en el frente, no solo conduciendo tranvías o repartiendo el correo, sino también como operarias en fábricas de municiones o como auxiliares de la defensa antiaérea. Mientras tanto, las madres con hijos pequeños invertían cada vez más tiempo en cuidar a su prole, dadas las crecientes limitaciones materiales.

Pero lo que más cambió fue su mentalidad. Lejos de apocarse, se sintieron cada vez más desinhibidas, tanto en el vestir como en las costumbres. La moral sexual se hizo más laxa y las relaciones esporádicas, más frecuentes, para desesperación de los más puritanos, conscientes de que las terribles vicisitudes que la guerra traía consigo conducían a disfrutar el momento. ■

LA JUVENTUD

Ganarse a los nazis futuros

Desde su fundación, el NSDAP mostró mucho interés por el adoctrinamiento y encuadramiento de la juventud alemana. En fecha tan temprana como 1923 ya contaba con su rama juvenil, que dos años después recibiría el definitivo nombre de Juventud Hitleriana. Su crecimiento, paralelo al del partido, resultó imparable, al igual que el de sus secciones femeninas e infantiles, que supusieron también un vivero de cuadros.

Tras la llegada de los nazis al poder, la Juventud Hitleriana fue absorbiendo otras organizaciones, hasta reunir siete millones de miembros en 1938, antes de que su afiliación fuera obligatoria. Sin embargo, a despecho de la opinión de muchos padres, la gran mayoría de sus miembros se sentían a gusto en una agrupación que, como señaló un joven, "permitía juntarse con otros chicos, vestir atractivos uniformes y practicar actividades emocionantes". De hecho, al principio se distinguía poco de otras organizaciones, y solo con el tiempo adquiriría su definitiva configuración paramilitar.

La distribución pública y gratuita de juguetes, la proliferación de actividades familiares y deportivas y la difusión de las nuevas ideas a través de la enseñanza reglada fueron otras formas de atraerse a niños y jóvenes, encauzándolos hacia las organizaciones del partido. En cualquier caso, la afiliación de estos a las agrupaciones fue siempre alta.

Otra cosa fueron las organizaciones juveniles católicas. De fuerte convicción, algunas lograron mantener secretamente sus estructuras aun dentro de la Juventud Hitleriana, lo que les impermeabilizó frente a sus ideas. No obstante, no era fácil sustraerse a la influencia del entorno. Baste pensar en los numerosos jóvenes que dieron la vida por su Führer en los últimos meses de la guerra. ■

MIEMBROS de la Juventud Hitleriana en la salida de una de sus marchas, Alemania, c 1935.

UNA MUJER oculta el rostro tras su bolso en un banco "solo para judíos", Alemania, c 1938.

MINORÍAS

El infierno de los "diferentes"

Ser distinto, en un régimen que hacía bandera de la uniformidad, resultaba ante todo peligroso. No bastaba con formar parte de la raza aria; era necesario carecer de mácula reconocible. Los homosexuales tuvieron que esconder sus tendencias para no ser detenidos, mientras que miles de enfermos mentales o degenerativos perdieron la vida víctimas del programa de eutanasia Acción T4.

Más difícil todavía lo tenían aquellos grupos considerados ajenos a la comunidad nacional, independientemente de que se sintieran verdaderos alemanes. En estos casos, a diferencia de los anteriores, no existía una familia capaz de protegerlos, porque el resto de sus miembros eran también perseguidos por el sistema.

A pesar de ser considerados arios por los genetistas nazis, los gitanos eran vistos como elementos asociales por "tener una herencia cargada de crímenes inveterados". Por ello se los reunió en campos de reagrupamiento, y desde 1940 fueron trasladados a Polonia para sufrir el mismo destino que los judíos en campos de exterminio como los de Chelmno y Auschwitz.

La situación de los judíos presentaba rasgos diferenciales. Integrados en su mayoría desde hacía largo tiempo, muchos se sentían plenamente alemanes, y habían luchado por su país y abrazado en algunos casos las confesiones cristianas. De ahí que se sintieran protegidos ante la deriva antisemita del nacionalsocialismo y no previeran lo que se avecinaba.

Las primeras medidas excluyentes fueron vistas por muchos como temporales. No sería sino con las leyes de Núremberg y, más aún, tras la Noche de los Cristales Rotos cuando la comunidad judía advirtiría lo que se le echaba encima. Para entonces, una larga ristra de prohibiciones, desde la entrada al cine o a los parques públicos hasta el acceso a determinados trabajos o estudios, no solo los marginaban, sino que hacían difícil su existencia.

Quienes tenían pertenencias las malvendían para sobrevivir. Otros confiaban en los cada vez más escasos amigos arios. El número de suicidios entre los judíos que no tenían fuerzas para resistir, en especial los de mayor edad, aumentaba sin cesar. Mientras en sus documentos se estampaba una enorme "J" y se los obligaba a anteponer al propio nombre los de Sara e Israel, muchos establecimientos lucían el fatídico cartel de "Prohibido el acceso a perros y judíos". Lo que vendría después es por todos conocido. ■

TRABAJO

Controlando a la fuerza laboral

Desde su subida al poder, los dirigentes nacionalsocialistas pusieron en marcha un exitoso programa de obras públicas para aliviar el paro (en la imagen, construcción de la estación de Tempelhof en Berlín, c 1938). Poco importó al trabajador que los sueldos fueran bajos, pues la reducida tasa de inflación garantizaba lo esencial, que no era poco. Con todo, las mejoras dependieron más de la productividad y de las largas jornadas laborales –diez horas diarias era lo normal– que de la voluntad de los patronos, amparados por un Frente Alemán del Trabajo que ante todo buscaba la conciliación. Todo empezó a cambiar con los Planes Cuatrienales y la política de rearme. La necesidad de mano de obra, en especial de trabajadores cualificados para la gran industria, movió a los empresarios a ofrecer sueldos cada vez más altos. Las consecuencias no tardaron en producirse. Cada vez más mujeres se reincorporaron a los puestos que habían abandonado, y la movilidad se aceleró. Es más, las peticiones laborales aumentaron, e incluso tuvieron lugar tímidas huelgas, eufemísticamente denominadas "períodos de insubordinación", hasta que el régimen se decidió a intervenir. Se detuvo a los instigadores de las protestas y se restringió la movilidad, dando poderes al empresario para retener al trabajador. Para compensarlo, se tomaron algunas medidas de índole social, como la construcción de viviendas baratas y la creación de comedores en las empresas. La diligencia de la organización A la Fuerza por la Alegría hizo el resto. Poco después, la militarización social provocada por la guerra imposibilitaría todo conato de reclamación. ■

MUNDO RURAL

Atrapados en su propia tierra

Quienes habitaban el campo ocupaban un lugar privilegiado en el ideario nacionalsocialista. Como depositarios de las costumbres y los valores de los antiguos germanos, debían ser preservados de toda contaminación. Al mismo tiempo debía asegurarse su productividad, fundamental en la visión autárquica que los nazis tenían.

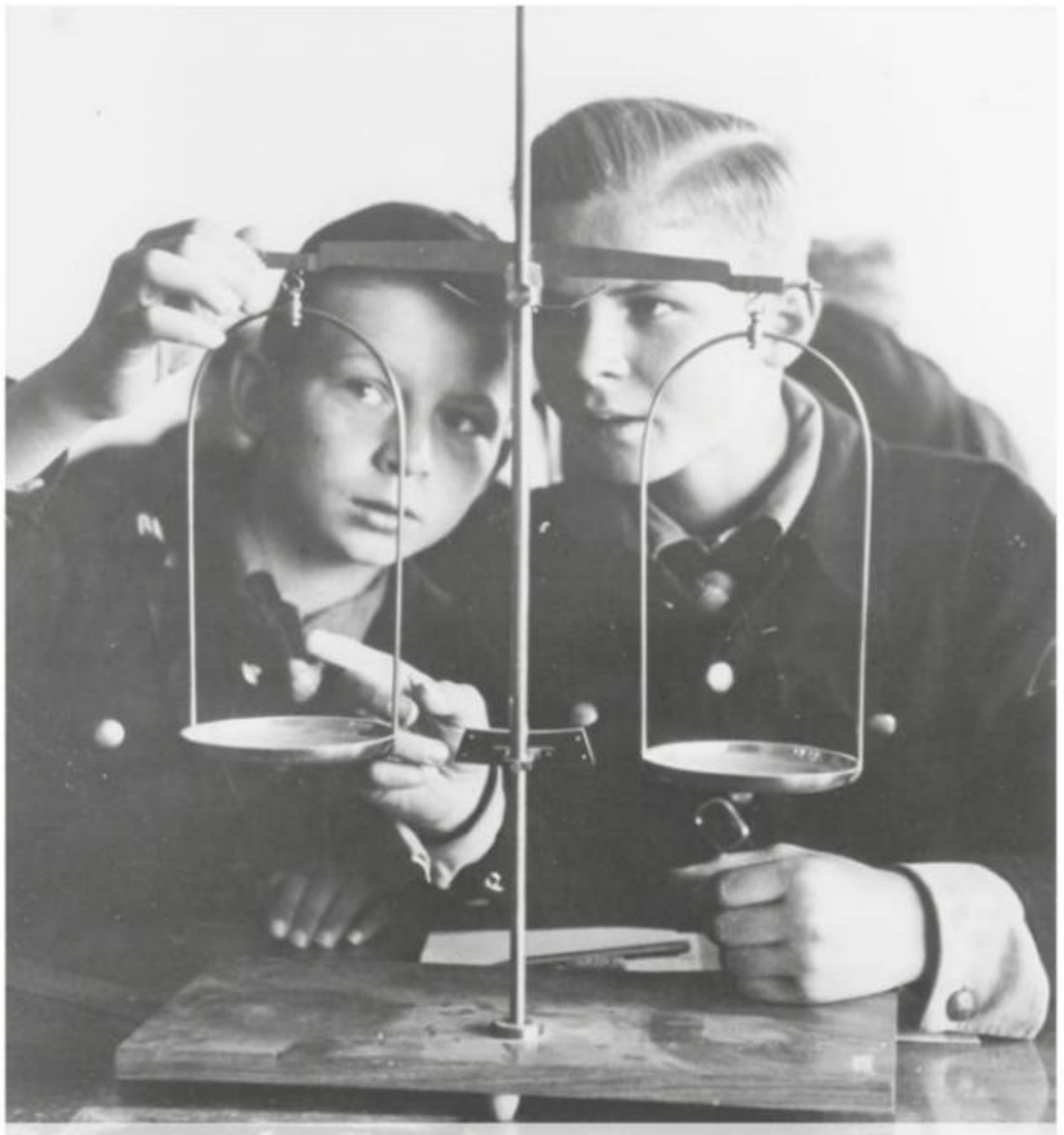
Pero las crisis económicas de posguerra habían arruinado a muchos campesinos, provocando una fuerte emigración hacia los centros industriales. Para revertir el proceso se encargó al agrónomo Walther Darré la reestructuración del campo en un sentido corporativista. Bajo el lema "Sangre y suelo" (*Blut und Boden*), pretendió crear una casta de propietarios ligados a la tierra, en una vuelta a los parámetros de un Medievo idealizado. Los campesinos recibieron ayudas y se condonaron sus deudas, pero, de golpe, todas las granjas de entre 7 y 120 ha se convirtieron en hereditarias y no se pudieron vender ni partir. A la muerte del propietario, debían pasar indivisas a su hijo mayor.

La rigidez del planteamiento y su falta de adecuación a una economía moderna le restaron eficacia. En especial cuando el sistema de cuotas de producción tenía poco en cuenta las contingencias climáticas, la falta de mano de obra generada por la reinstauración del servicio militar y las levas provocadas por la guerra. Aun cuando se intentara paliar con voluntarios y prisioneros de guerra, el sistema no funcionó, y el mundo rural se convirtió en uno de los más críticos con el régimen. ■

JÓVENES arando un campo, 1940. Imagen de Heinrich Hoffmann, fotógrafo oficial de Hitler.

LA EDUCACIÓN

El nazismo en las aulas



ESTUDIANTES de Sonthofen im Allgäu, localidad en los Alpes bávaros, en clase de Física, febrero de 1943.

Para cualquier régimen totalitario, el adoctrinamiento de las generaciones futuras para perpetuarse cobra capital importancia, y el mejor lugar para lograrlo es, sin duda, la escuela. Los nacionalsocialistas no iban a ser una excepción. El sistema educativo alemán, muy exigente, gozaba de buena reputación, aunque el nacionalismo y el antisemitismo predominasen entre los docentes de primera enseñanza. Mal pagados, solían quejarse de los políticos de Weimar. Por eso los nazis tuvieron gran predicamento en sus filas, y muchos se afiliaron al NSDAP aun antes de que este llegara al poder. A uno de ellos, Bernhard Rust, que había sido despedido de su escuela en 1930 por su fanatismo, su amigo Hitler le encargó la reforma del sistema educativo, nombrándolo ministro de Educación en 1934. Los cambios no se hicieron esperar.

En ese momento ya se había depurado el profesorado y restringido el número de alumnos no arios. No solo aparecieron asignaturas como Teoría Racial o Prehistoria Teutónica, sino que ocuparon un lugar preeminente en los planes de estudio. Fue en detrimento de asignaturas clásicas, como Filosofía o Latín, y se limitó también el papel de Religión. El tiempo dedicado a la educación física, que incluía artes marciales y tiro, sí aumentó, para alegría de parte del alumnado, que vio cómo despacían las cintas de colores que adornaban las gorras de los alumnos aplicados.

El contenido de los libros varió. Relatos de cariz nacionalista poblaron las páginas de los manuales de Historia y Literatura, mientras los problemas de Física y Matemáticas sufrían cambios de corte bélico en su enunciado: "Un bombardero puede llevar 20 bombas. ¿Cuál es la longitud del sendero por el que puede dejarlas caer, si lanza 1 cada 2 segundos a una velocidad de 400 km/h?". Mientras tanto, a los más pequeños se les hacía entonar estribillos como este: "Führer, mi Führer, traído a mí por el Señor, protégeme y presérvame durante toda mi vida".

Las lecturas complementarias no se vieron libres de modificaciones. Algunas desaparecían de las baldas camino de la hoguera. Sus sustitutas defendían el derecho del pueblo alemán a su espacio vital, como *Un pueblo sin espacio*, de Hans Grimm. Otras recogían relatos antisemitas para los más chicos, como *La seta venenosa*, de Ernst Hiemer, publicado por Julius Streicher, antiguo maestro, en el periódico antisemita *Der Stürmer*, del que era editor.

La universidad, secuestrada

En las universidades, la poderosa Federación de Estudiantes Nacionalsocialistas se hacía fuerte en las aulas y organizaba la quema de "libros antialemanes", y los miembros de la Juventud Hitleriana iban a clase de uniforme, en clara advertencia a las posibles reprimendas del profesor de turno. Estos tenían que asistir a periódicas conferencias políticas, cuyo contenido debían transmitir a sus alumnos.

Muchos profesores universitarios, incluidos algunos premios Nobel, se exiliaron, pero, a diferencia de la enseñanza humanística, la técnica no se vio muy perjudicada, en contra de lo que se suele decir. La militarización del país abrió nuevas vías, y muchos se aplicaron a ellas con evidente éxito, como en el caso de los cohetes.

No contento con esto, el régimen auspició dos nuevas instituciones para formar a la flor y nata del país. Las Napolas, nacidas en 1933, estaban destinadas, como las antiguas academias de cadetes, a los futuros mandos civiles y militares, aunque pronto cayeron en la órbita de las SS. Y las más elitistas Escuelas Adolf Hitler, surgidas en 1937 a modo de centros de segunda enseñanza, se diseñaron como las cunas de los nuevos dirigentes del partido. ■

EL MONJE benedictino Alban Schachleiter en un desfile de las SA en Baviera, c 1934.

LA RELIGIÓN

Iglesias para minar Iglesias

Hitler creció en un ambiente católico. Klara Pölzl, su abnegada madre, era una fervorosa creyente, pero Adolf no tardó en abandonar la práctica. Aun así, solía alabar en privado la magnificencia de la Iglesia, en la que se inspiró para escenificar sus eventos propagandísticos.
Una de sus primeras decisiones como canciller fue firmar el Concordato con una Santa Sede que no se fiaba de los nazis, pero que, leal a la doctrina del mal menor, veía en dicho documento la salvaguarda de sus fieles y de sus intereses.
A Hitler no le interesaba un enfrentamiento directo con Roma que dañara su imagen, pero tampoco quería una Iglesia poderosa, por lo que fue socavando su posición. Disolvió sus organizaciones juveniles y limitó los símbolos y la enseñanza religiosa en las escuelas. De ahí a las detenciones de clérigos o la incautación de bienes había un paso que no tardó en dar.
Roma no cedió. Pío XI publicó la encíclica *Con profunda preocupación*, en la que criticaba las actitudes del régimen, y algunos prelados, como el obispo de Münster, Clemens August von Galen, arremetieron contra el programa nazi de eutanasia. Su capacidad de resistencia al nuevo orden permitió a la Iglesia católica capear la situación mucho mejor que a las demás.

Un culto nacional

El asalto de los nazis a las Iglesias protestantes se produjo antes incluso de la llegada de Hitler al poder, y tenía nombre propio: Ludwig Müller. Junto al obispo Joachim Hossenfelder, Müller había fundado el movimiento denominado Cristianos Alemanes con la pretensión de crear una iglesia nacional. Su lema "Una nación, un Dios, un Reich, una Iglesia" proclamaba sus intenciones. Sin embargo, a pesar de contar con el apoyo de Hitler, nunca logró ser hegemónica.
Frente a ellos se alzó la enorme figura intelectual y moral del pastor y antiguo comandante de submarinos Martin Niemöller. Este propulsó la Iglesia confesionalista, que se enfrentó a Müller y su movimiento, por lo que acabó encerrado en Dachau hasta el final de la guerra.
En paralelo, con el apoyo de Himmler, se desarrolló un movimiento pagano que, imitando algunas ceremonias cristianas, buscaba resucitar las –supuestas, más que reales– costumbres religiosas de los antiguos germanos. Casi nunca trascendió el marco de las SS y sus familias, pero sus ambiciones iban mucho más allá. ■

ASOCIACIONISMO

Vamos todos al club

Cuenta la historia que cuando dos alemanes se encuentran discuten, pero que, si se reúnen tres, fundan una asociación. El dicho es fiel reflejo de la costumbre alemana de pertenecer a uno o varios clubes y hermandades a la vez. Esta tendencia había alcanzado su cenit durante el Segundo Reich, y no se modificó durante la República de Weimar. Los había de todo tipo: deportivos, musicales, profesionales, estudiantiles, de lectura, para fumadores de pipa, criadores de orquídeas, bomberos auxiliares o seguidores de Homero. Cualquier afición era buena para reunirse, charlar y beber.

Los nazis crearon sus propias asociaciones, que se solapaban con las ya existentes, o bien se introdujeron en estas. Era una forma de difundir sus ideas y captar simpatías. Tras la toma del poder sería distinto. Las que tenían un color político determinado fueron disueltas, al igual que los partidos que las sustentaban. Las que no, acabaron absorbidas por sus homólogas nazis. Curiosamente, el número de afiliados a las organizaciones propugnadas por el partido aumentó. Algunos se apuntaron por convicción; otros, por miedo u oportunismo: ser miembro de la asociación nacionalsocialista de abogados, enfermeras o periodistas contaba a la hora de los ascensos. Además, algunas ofrecían ventajas en sí mismas. Como el Cuerpo de motoristas nacionalsocialista (NSKK), que, a pesar de su función claramente militar, permitía conseguir de forma gratuita una buena formación mecánica en toda clase de vehículos y el carnet de conducir.

Marchamo de inferioridad

La Liga de mujeres nacionalsocialistas (NS-Frauenschaft; en la imagen, su insignia en una solapa) era un caso aparte. Creada en 1931 para agrupar diversas organizaciones femeninas del partido, tenía como función primordial encuadrar a las amas de casa y transmitirles las directrices del régimen, a modo de brazo femenino del Frente Alemán del Trabajo.

Dirigida hasta 1934 por Lydia Gottschewski, reunía periódicamente pequeños grupos de mujeres en casas particulares, en las que, mientras se tomaba café, se impartía doctrina y consejos sobre economía doméstica, cocina o labores. El objetivo final era "orientarlas", pero muchas hallaron en las reuniones la ocasión de hablar de sus cosas más libremente que en casa, y fuera de la tutela de sus maridos. La asociación contaba también con sus propias publicaciones.

Con la asunción de la dirección de Gertrud Scholtz-Klink, las cosas cambiaron. Buena oradora e infatigable trabajadora, esta prolífica maestra impulsó la organización a su culmen. Llegó a más de dos millones de miembros en 1938. Pero, para descontento de muchas, incidió demasiado en el rol de subordinación de la mujer. La llegada de la guerra, con sus penurias, hizo visibles nuevas prioridades, y gran parte de la ideología en vigor se dejó para más adelante. ■

PERIÓDICOS ALEMANES, como *Der Stürmer* o *Völkischer Beobachter*, que se encontraban en Austria en 1937.

CULTURA Y PRENSA

Comunicar en la línea oficial

Podría parecer *a priori* que los artistas y literatos, con su habitual libertad creativa, constituyeron uno de los sectores sociales más difíciles de controlar en la Nueva Alemania. No fue así. Con la creación de la Cámara de Cultura del Reich en 1933 por el ministro de Propaganda Joseph Goebbels, el partido se hizo pronto, al menos oficialmente, con ellos.

Las organizaciones independientes de artistas fueron absorbidas por alguna de las ramas de la Cámara: música, bellas artes, teatro, literatura... Quienes no se plegaron a sus directrices fueron expulsados de las academias. Fuera de la Cámara no se podía exponer ni publicar, y en algunos casos ni siquiera comprar materiales.

Literatos como Thomas Mann y Erich Maria Remarque, actores como Lotte Lenya y Ernst Deutsch o músicos como Kurt Weill y Adolf Busch tomaron el camino del exilio. En otros casos, como el del novelista Hans Fallada (seudónimo de Rudolf Ditzen), el exilio fue interior. De cualquier modo, fueron siempre una minoría; los más procuraron adaptarse a la situación.

Esto no significa que desapareciera la cultura, sino que se enfocó desde una perspectiva acorde con la ideología imperante. Grandes celebraciones, como los festivales musicales de Bayreuth y Salzburgo, dedicados respectivamente a Wagner y Mozart, se abrieron a todas las clases sociales, mientras las enormes figuras del escultor Arno Breker, con nombres tan definitorios como *Los camaradas*, poblaban las pesadas construcciones neoclásicas diseñadas por Albert Speer, y los evocadores escritos de Ernst Jünger mitificaban la guerra.

Sin embargo, las nuevas tendencias impuestas no parece que calaran en el ánimo de los alemanes. La exposición de "arte degenerado", en la que se exhibieron, antes de ser destruidas o vendidas en el extranjero, las obras requisadas de pintores como Nolde o Kokoschka y de escultores como Barlach, recibió una multitud de visitantes, pero no tanto para denostar el arte moderno como para echar una última mirada a un arte ahora prohibido.

La voz de su amo

El control de la prensa era, si cabe, más prioritaria para Goebbels, y también tuvo su propia sección dentro de la Cámara de Cultura del Reich. De entrada, todos los periódicos de partido –a excepción del nacionalsocialista– desaparecieron, y los empleados judíos de los demás fueron despedidos. Entre 1933 y 1937, Alemania perdió más de mil cabeceras, mientras las tiradas de publicaciones nazis como el *Völkischer Beobachter* (Observador popular), órgano del NSDAP, o el *Der SA-Mann*, de las SA, se disparaban.

Si subsistió la prensa local fue porque se ajustó a información recibida desde las agencias oficiales y tan solo incluyó noticias comarcales. Las demás tenían que acudir a las conferencias diarias en las que la Cámara les decía lo que se podía o no reseñar. Pese a todo, algunos periódicos, como el *Frankfurter Zeitung*, supieron mantener su dignidad hasta el final. Otros, como el *Deutsche Allgemeine Zeitung*, llegaron a ser tan serviles que obligaron al jefe de prensa del ministerio, Otto Dietrich, a intervenir para que se moderaran. ■

CINE Y RADIO

Cómo garantizar la evasión

Cualquier aproximación al cine y la radio en el Tercer Reich ha de pasar por la figura de su verdadero factótum: Joseph Goebbels. Más allá de sus objetivos e ideología, fue siempre un buen conocedor del alma alemana, y tenía claro que la sola propaganda aburría.

Es cierto que encargó descarnados filmes de propaganda, como el antisemita *Judío Suss* (*Jüde Suss, Veit Harlan*, 1940) o el más sutil *¡Yo acuso!* (*Ich klage an!, Wolfgang Liebeneiner*, 1941), a favor de la eutanasia, mientras las voces del ideólogo Alfred Rosenberg o del agitador Julius Streicher atronaban en las ondas. No obstante, siempre se trató de una mera parte dentro de la ingente producción alemana.

En su momento, Goebbels había dicho: "Con la radio crearemos opinión pública". Presionó a los fabricantes para que su receptor popular se vendiera a 76 marcos, el precio de un traje, pero lo que quería era un medio para hacer olvidar a la gente los aspectos oscuros del régimen y después los sinsabores de la guerra. La forma de lograrlo era el divertimento.

Estilo Hollywood

Programas y filmes buscaron en su mayoría hacer pasar un buen rato, y de hecho lo consiguieron. Películas como *Las aventuras del barón Münchhausen* (*Münchhausen*, Josef von Baky, 1943) supusieron un logro técnico y de color comparable al de las producciones de Hollywood, aunque el mayor éxito fue, sin duda, *Wunschkonzert* (Eduard von Borsody, 1940). Había sido originalmente un programa radiofónico de variedades con una sección de discos solicitados y amenizado por artistas de toda índole, de humoristas a ventrílocuos, que en guerra sirvió para comunicar a los soldados del frente con sus familias.

La propaganda estuvo ciertamente presente, pero en pequeñas y digeribles dosis. ■

UNA MULTITUD asiste en Berlín al estreno de la película *Payasos*, de Jacques Feyder, 1938.

¡EL MUNDO ES NUESTRO!

El Victoria and Albert de Londres reestrena salas con una llamativa exposición de objetos de la pujante Europa de entre 1600 y 1815.

EMPAR REVERT, PERIODISTA

LA MARCHA, parte del tapiz *El arte de la guerra*, del artista flamenco Judocus de Vos, c 1720-25.

Europa la conquistadora

LA COLONIZACIÓN europea de distintos puntos del globo marcó el arte y el diseño del siglo XVII. Los holandeses y los franceses instauraron colonias en Asia y América, tal como habían hecho los españoles y los portugueses un siglo antes. La Iglesia católica se expandió también por ultramar. La importación de riquezas de todo el mundo transformó el modo de vida europeo. El Seicento italiano, lo que ahora conocemos como Barroco, nacido en Roma en torno a 1620, inundó con su suntuosidad el Viejo Continente, y dio a reyes y papas un vistoso medio con el que pregonar su poder.

El Barroco

Fue originalmente un término despectivo, procedente del portugués *barrôco*, perla con alguna deformidad (barrueco, en castellano). Esta denominación surgió en el siglo XVIII para aludir al arte recargado de la centuria anterior. Solo a finales del siglo XIX empezó a revalorizarse.

Todas las fotos del artículo: © Victoria and Albert Museum, Londres.

COMERCIO GLOBALIZADO

De Europa partían materias primas y manufacturas, así como esclavos, un comercio en alza en la época. De América llegaban maderas resistentes, azúcar y algodón. De Asia, los europeos recibían especias, té, algodón teñido y estampado, lacados (como los del cofre a la izqda.), porcelana... Muchos productos asiáticos se manufacturaban directamente al gusto europeo, mientras que en Europa se imitaban también los estilos orientales. Los intercambios fueron en todas las direcciones. Con los españoles gobernando en buena parte de América y las Filipinas (en donde se comercializaban bienes de China o Japón), los artesanos indígenas americanos fusionaron sus tradiciones con otras europeas y asiáticas, creando curiosos productos para la venta local e internacional.

Cofre y soporte, 1590-1625, Japón, madera con láminas de conchas y laca.

Casco de la caballería ligera, c 1630, Núremberg (sur de Alemania), acero teñido y repujado.

Arriba, *El triunfo de la archiduquesa Isabel en el ommeganck* [procesión] *de Bruselas*, por Denys van Alsloot, 1616, Bruselas.

EL PROTAGONISMO DE LA GUERRA

LA EUROPA del siglo XVII se vio sacudida por la guerra. La mayor fue la de los Treinta Años (1618-48), un conflicto entre estados del Sacro Imperio (favorables o contrarios a la reforma protestante) que se convirtió en la primera guerra continental. Como todos, los artistas sufrirían las consecuencias, aunque los hubo que hicieron fortuna sirviendo a los fines propagandísticos de sus líderes. Otros rindieron testimonio de cuanto presenciaron.

El escaparate francés

A PRINCIPIOS del siglo XVIII, Francia ya había dejado a España atrás como mayor potencia europea. Luis XIV, el Rey Sol, subrayó ese poderío nacional a través de las artes. Impulsó la creación de reales fábricas que produjesen artículos de lujo para el consumo nacional y la exportación. Bajo la dirección del pintor Charles Le Brun, los talleres de los Gobelinos manufacturaron tapices y muebles en un estilo unificado que era todo un homenaje al soberano. Los apartamentos reales en Versalles, por supuesto, se amueblaban y decoraban con productos de estos talleres, y los visitantes de dinastías foráneas tomaban nota de todo ello para sus propios palacios. Más adelante, cuando la vida cortesana se trasladó a París, esta ciudad se convirtió en el foco de la moda mundial. El "estilo francés" se extendió por todo el globo.

LOS EUROPEOS con poderes empezaron a dedicar tanta atención a su aspecto como sus *partenaires* femeninas. A finales de siglo, la mayoría vestían a la francesa, dejando claro a través de los complementos y tejidos escogidos su posición en la jerarquía social. En la corte y en casas acaudaladas, el acto de vestirse era una ceremonia de larguísima duración. Era un honor ser invitado a presenciar ritos como el afeitado de cara y cabeza, el peinado del cabello o la peluca o la selección de accesorios: las espadas, los bastones, las espuelas, los relojes, los puños y corbatas de encaje...

CAZAR Y BEBER

Las cacerías eran una actividad esencial de la aristocracia europea. La factura de las armas se sofisticó con todo tipo de repujados e incrustaciones. Óleos, tapices y azulejos reflejarían aquellas partidas. La otra "actividad" social de la época era el consumo de alcohol. Se consideraba vital no solo para la salud, sino también para la buena marcha de las relaciones sociales. Se cerraban tratos y se demostraban lealtades alzando una copa. Los recipientes para brindis y juegos de beber se decoraban con motivos basados en las tradiciones clásica y cristiana.

Arriba, detalle de una vidriera, posiblemente realizada por el taller de Lingg, 1634, Alsacia (Francia). Cristal coloreado y esmaltes.

El despegue burgués

EN LA MISMA Francia donde el refinamiento había desembocado en una rigidez extrema, surgió en torno a 1720 un modo de vida menos formal que, como todo lo francés, se expandió pronto por el resto de Europa. Y esta vez los profesionales liberales y los comerciantes podían permitirse ciertos lujos. Floreció el Rococó, mucho más lúdico que el Barroco. Las imaginerías china y japonesa enamoraron a los más modernos, y los artistas fusionaron sus motivos con los europeos, creando lo que se conocería como *chinoiserie*.

El Rococó

Este estilo apareció alrededor de 1730 y dominó el resto del siglo. De hecho, solo al final de él se lo denominó "rococó", término con fin despectivo que mezclaría "rocalla" y "barroco". Caracterizado por sus líneas curvas y sus formas asimétricas, se reinterpretó hasta el punto de que en Italia y Alemania lo superaron en excentricidad.

La marquesa de Pompadour, por François Boucher, 1758, Francia.

Lujo, libertad y poder

LOS TRABAJOS para sacar a la luz Pompeya y Herculano durante la segunda mitad del siglo XVIII desataron el interés por la Antigüedad clásica, y en el arte ello tuvo reflejo en el estilo neoclásico. Se incrementaba la importancia del confort, y los hogares se llenaron de objetos creados específicamente para escribir, leer, degustar licores, tomar café o té... Por extraño que parezca, la Revolución Francesa dejó su impronta también en artículos de lujo, que reproducjeron proclamas y personajes. Y, hasta 1815, en que fue apartado del poder, Napoleón recurrió al arte para ensalzarse.

El Neoclásico

A mediados del XVIII, el Neoclasicismo estaba presente en todas las manifestaciones artísticas, mediante la copia de arte antiguo o recurriendo a este como inspiración. Con Napoleón se instauró el estilo Imperio, una variante que incidía en la grandiosidad y el lujo.

A LA INGLESA

La "anglomanía" recorrió Europa a finales del siglo XVIII. Podía verse en el corte y los colores sobrios de los trajes masculinos, así como en la vestimenta femenina, caracterizada por su espalda ceñida. Las cortes seguían prefiriendo el estilo prerrevolucionario francés.

Arriba, vestido (robe à l'anglaise), c 1785, Provincias Unidas (hoy Holanda), algodón tratado con mordiente y tinte.

Butaca. Estructura probablemente de Jean-Baptiste-Claude Sené, 1788, París. Madera de nogal pintada y parcialmente bañada en oro. Tapizado moderno.

A la izqda., el gabinete Sérilly, por Jean-Siméon Rousseau de la Rottière y Jules-Hugues Rousseau. Repisa de mármol de la chimenea de Philippe-Laurent Roland con monturas de Pierre Gouthière, 1778, París.

RETRATO DE MANUEL GODOY, óleo sobre lienzo de Antonio Carnicero, c 1790.

TRES MUJERES PARA UN VALIDO

La vida de Godoy, el hombre más poderoso de la España de Carlos IV, está marcada por tres presencias femeninas: la de su protectora, la reina María Luisa; la de su esposa, la condesa de Chinchón, que legitimó su estatus; y la de su amante, Pepita Tudó, que le acompañó en su exilio y se encargó de defender sus intereses en la España de Isabel II.

M. PILAR QUERALT DEL HIERRO, HISTORIADORA

El 12 de septiembre de 1788, un suceso inesperado alteró la comitiva que, presidida por los príncipes de Asturias, Carlos y María Luisa, se dirigía desde La Granja de San Ildefonso a Segovia. El caballo de uno de los guardias de Corps, Manuel Godoy, se había desbocado. No obstante, el militar, pese a tener una pierna lesionada, consiguió dominar el animal, volvió a montarlo y continuó cabalgando. Aquel incidente no solo cambiaría su vida, sino también el curso de la historia de España. Gracias a él, aquel muchacho "ágil y bien formado", según su expediente militar, acabaría convirtiéndose en el factótum del reinado de Carlos IV.

Medrando en la corte

Manuel Godoy había nacido en Badajoz en 1767. Contaba solo 17 años cuando llegó a la corte con el propósito de ingresar en el cuerpo de guardias de Corps, donde ya servía uno de sus hermanos, Luis. Tras el accidente, los príncipes de Asturias le llamaron a su presencia con el propósito de interesarse por su salud. Apenas unas semanas después, Manuel Godoy ya era un habitual de las tertulias que se celebraban en los apartamentos privados de los herederos. Allí se conversaba, se jugaba a las cartas, se escuchaba música y, sobre todo, se cimentaba el futuro de la Corona, mientras al otro lado de los Pirineos soplaban vientos de revolución.

A GODOY NO LE COSTÓ DEMASIADO HACERSE CON LA VOLUNTAD DEL FUTURO CARLOS IV Y MARÍA LUISA DE PARMA

Al extremeño no le costó demasiado hacerse con la voluntad de la real pareja. Carlos IV era un hombre bienintencionado que disfrutaba con la caza o la música, cuando no se entretenía en el pequeño taller de relojería que había instalado en palacio. Su esposa, María Luisa de Parma, por el contrario, era de genio vivo, estaba dotada para la intriga política y amaba la vida social. Por entonces, la princesa de Asturias contaba 37 años, pero ya había

MARÍA LUISA DE PARMA, *reina de España*, óleo sobre lienzo de Francisco de Goya, 1789. Museo del Prado.

Emparentado con la realeza

GODOY, CERCANO AL TRONO POR UNA RAMA SECUNDARIA DE LOS BORBONES

FELIPE V
(1683-1746)

ISABEL DE FARNESIO
(1692-1766)

CARLOS III
(1716-88)

MARÍA AMALIA DE SAJONIA
(1724-60)

CARLOS IV
(1748-1819)

M. LUISA DE PARMA
(1751-1819)

FERNANDO VII
(1784-1833)

M. TERESA DE VALLABRIGA Y ROZAS
(1759-1820)

LUIS ANTONIO,
conde de Chinchón (1727-85)

LUIS M. DE BORBÓN
(1777-1823),
arzobispo
de Toledo

M. LUISA DE BORBÓN
(1783-1846)

DUQUE DE SAN FERNANDO DE QUIROGA

M. TERESA DE BORBÓN
(1780-1828)

CARLOTA LUISA DE GODOY Y BORBÓN
(1800-86)

CAMILO RÚSPOLI
(1788-1864)

MANUEL GODOY
(1767-1851)

PEPITA TUDÓ
(1779-1869)

MANUEL DE GODOY Y TUDÓ
(1805-71)

LUIS DE GODOY Y TUDÓ
(1807-18)

perdido buena parte de la dentadura, las arrugas surcaban su rostro, su figura se había deformado a consecuencia de los muchos embarazos y solo mantenía la lozanía de sus brazos, de ahí que insistiera en lucirlos en las ceremonias de corte. Aun así, se rumoreaba que flirteaba descaradamente con los jóvenes que frecuentaban el llamado "cuarto de los príncipes". No es de extrañar que, si esa era su condición, se sintiera fascinada por un Manuel Godoy que unía a su apostura el hecho de ser un perfecto interlocutor político. La duda que sobrevuela su privanza, no obstante, es la certeza de si fue la princesa de Asturias quien se fijó en él o, por el contrario, el futuro Carlos IV quiso verle como el perfecto *alter ego* en quien descargar responsabilidades a la hora de regir los destinos de España. Sea cual sea la respuesta, lo único cierto es que, tras la muerte de Carlos III y la consiguiente subida al trono de su heredero en 1788, Godoy inició una carrera que bien puede calificarse de meteórica.

En la cumbre del poder

Convertida en reina consorte, María Luisa dio rienda suelta a su anhelo por manejar los hilos del Estado. Erigida en la principal consejera de su esposo, asistía a todas las reuniones del Consejo, donde tenía voz y voto. Para ello, contaba con el mejor de los aliados: Godoy. En poco más de cinco años, este recorrió el camino para el que otros habrían necesitado toda una vida. La abulia del nuevo monarca para las cuestiones de gobierno permitió que el extremeño se hiciera con la autoridad real. Y al desinterés por el gobierno del monarca y la ambición del hidalgo se unió la fascinación que la reina sentía por el antaño guardia de Corps. Diariamente cruzaban cartas que, aunque no contienen ni una sola línea que demuestre la existencia de una relación pasional, están plenas de palabras afectuosas y confidencias. En ocasiones, la soberana hacía partícipe al valido de cuestiones tan privadas como el odio que sentía hacia su nuera, María Antonia de Nápoles, a la que calificaba de

"animalillo sin sangre" y "escupitina de su madre", o el concepto que tenía de su propio hijo, el futuro Fernando VII, al que llamaba "marrajo cobarde".

Entre los tres se gestó, pues, una unión firme, un cariño sincero y una comunidad de ideas que favorecieron la no poca ambición del valido. Entre 1790 y 1795, los nombramientos de Godoy se sucedieron: cargos políticos, así como títulos nobiliarios y militares, acabaron por llevarle a la cabeza del Consejo de Estado y a ser honrado como príncipe de la Paz con tratamiento de alteza, una distinción solo destinada a los miembros de la familia real. Al unirse a las huestes europeas antirrevolucionarias, Godoy adquirió un papel que satisfacía por igual al pueblo y a la corte. Los mismos estamentos que, cuando las sucesivas victorias de Francia le llevaron a firmar la Paz de Basilea y le convirtieron en aliado de Napoleón, le volvieron la espalda y pusieron sus ojos en el joven príncipe Fernando, al que consideraban víctima propiciatoria de las pretensiones del valido, augurando que Godoy acabaría por suplantarle como heredero del trono. Tal vez no andaban demasiado desencaminados. ¿Por qué si no los reyes, y especialmente María Luisa, insistieron en casarle con una Borbón?

HABÍA QUE ACALLAR EL RUMOR SOBRE EL PARECIDO DE LOS HIJOS MENORES DE LOS REYES CON GODOY

Con la familia real

Considerando que el omnipotente valido debía legitimar su cercanía a los monarcas y, al mismo tiempo, acallar los rumores que hablaban del "indecente parecido" –en palabras de María Carolina de Nápoles– de los hijos menores de los reyes con Godoy, María Luisa concertó en 1797 el matrimonio de este con María Teresa de Vallabriga, hija del ya fallecido infante don Luis, hermano de Carlos III. Era una boda que convenía a todos, ya que zanjaba el largo pleito abierto entre la viuda y los hijos del infante con la Corona.

La vida de Luis de Borbón tiene tintes novelescos. Después de ejercer la carrera eclesiástica y llegar a arzobispo de Toledo y primado de las Españas, colgó los hábitos para dedicarse al mecenazgo en su retiro de Boadilla del Monte, un espléndido palacio construido con planos de Ventura Rodríguez. Años después contrajo matrimonio con la aristócrata aragonesa María Teresa de Vallabriga y Rozas. Dado que se trataba de una unión morganática que no contaba con la aprobación de Carlos III, el infante quedó apartado de la línea suce-

soria e imposibilitado para el desempeño de cargos públicos. Asimismo, se privó a sus descendientes de todo tipo de honores y distinciones, incluido el derecho a llevar el apellido Borbón. Tras su muerte, Carlos III obligó a la viuda a recluirse en su Zaragoza natal, mientras que las dos hijas, María Teresa y María Luisa, fueron enviadas al convento de San Clemente de Toledo, y al único varón, Luis María, se le destinó a la carrera eclesiástica.

Nada de ello pareció importar a Carlos IV ni a María Luisa. Tras concertar el matrimonio, el monarca abolió las disposiciones de su padre y concedió a sus primos hermanos el uso del apellido Borbón y los honores propios de su rango. Es más, mandó modificar las inscripciones de las partidas de bautismo, sustituyendo el simple "Vallabriga" por "de Borbón y Vallabriga", al tiempo que reconocía a la joven desposada como XV condesa de Chinchón, tras la renuncia de su hermano Luis María, que

DESDE EL PRINCIPIO DE SU MATRIMONIO, EL DESENCUENTRO ENTRE GODOY Y LA CONDESA DE CHINCHÓN FUE TOTAL

sería nombrado arzobispo de Toledo. En cuanto a la viuda, se le concedió la condición de infanta de España.

Un matrimonio infeliz

La boda se celebró solemnemente en el monasterio de El Escorial el 2 de octubre de 1797. Pese a ello, Manuel Godoy continuó con la relación que mantenía con una joven llamada Pepita Tudó y Catalán. No contaba con que la condesa de Chinchón no estaba dispuesta a consentirlo.

Desde los primeros tiempos de matrimonio, el desencuentro entre los cónyuges fue total, y la joven recién casada se convirtió en una mujer encerrada en sí misma, perpetuamente malhumorada y de comportamiento imprevisible. En sus cartas a la reina, Godoy no cesó de criticar duramente el carácter de su esposa, a la que calificaba de "patética e indiferente", mientras se deshacía en elogios sobre Pepita. A tal punto llegó la situación que María Luisa

LA CONDESA de *Chinchón*, de Goya. A la izqda., *La familia del infante don Luis*, copia de un Goya.

EL ENIGMA DE LAS "MAJAS"

Pepita Tudó afirmó haber posado para el dúo erótico que Goya pintó y que suele identificarse con la duquesa de Alba.

LA LEYENDA POPULAR asegura que la XIII duquesa de Alba, María del Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo (1762-1802), fue la modelo de las majas de Goya (abajo, *La maja vestida* y *La maja desnuda*). Se dice, además, que la aristócrata rivalizó con la reina María Luisa por los favores del valido, y que, al verse rechazada, inició una guerra sin cuartel contra Godoy. Este, como respuesta, habría articulado la conspiración que acabó con su vida.

TODO ELLO NO deja de ser una falacia. La duquesa de Alba formó filas con numerosos apellidos nobles que no dudaron en manifestar su descontento ante la preeminencia del extremeño en la corte, y, por otra parte, nadie puede afirmar con certeza que falleciera envenenada.

LO ÚNICO CIERTO es que el poseedor de las célebres majas, pintadas entre 1797 y 1800, era Manuel Godoy. Ambas pinturas formaban parte de un ingenioso juguete erótico (originariamente se hallaban superpuestas, y un dispositivo permitía levantar la "vestida" para dejar al descubierto la "desnuda"). La incógnita de quién había posado para Goya pareció desvelarse en 1870, un año después de la muerte de Pepita Tudó. Al parecer, esta le había confesado a Pedro de Madrazo, futuro director de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, que había posado para los célebres óleos hacia 1798, en los inicios de su relación con Godoy. La afirmación parece avalada por el extraordinario parecido del rostro de las majas goyescas con la miniatura conservada en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid y atribuida a Guillermo Ducker, que muestra a Tudó hacia 1805.

MOTÍN DE ARANJUEZ, grabado del siglo XIX. Patrimonio Nacional, Madrid.

EL REY OTORGÓ TÍTULOS A LA AMANTE DE GODOY SIN IMPORTARLE LA HUMILLACIÓN QUE ELLO SUPONÍA PARA SU PRIMA

decidió actuar. Escribió a ambos esposos por separado intentando mediar y aconsejándoles que, al menos, mantuvieran las formas y evitaran el escándalo. Cuando María Teresa quedó encinta en 1800, la reina les obligó a instalarse en palacio a fin de que el embarazo no se malograra. Pero ni siquiera el nacimiento de su hija Carlota Luisa consiguió que la armonía reinara en la pareja.

Evidentemente, el motivo principal de la discordia era la relación de Godoy con Pepita Tudó, de la que en 1805 había nacido un hijo, Manuel. Por entonces, María Teresa había intentado alejarse definitivamente de la corte huyendo a Toledo en busca del amparo de su hermano. La reina en persona la forzó a volver, aduciendo que "no era propio de una mujer honesta el abandonar a su familia y correr en busca de lo ignorado", y recordándole los beneficios que ella y su familia habían obtenido gracias a su matrimonio.

Poco después nació el segundo hijo de Pepita Tudó, Luis, y, a instancias del propio Godoy, Carlos IV otorgó a la amante del valido los títulos de condesa de Castillo Fiel y vizcondesa de Rocafuerte, sin importarle la humillación que ello representara para su prima María Teresa. El reconocimiento del monarca a Pepita Tudó reafirma la creencia de que, como sospechaba el partido fernandino, Godoy estaba en el punto de mira de los reyes por lo que respectaba a la sucesión. Los títulos de su amante parecían una recompensa por dar varones a su estirpe: el príncipe Fernando no había tenido hijos de su matrimonio con María Antonia de Nápoles, y la entonces vigente ley Sálica descartaba a Carlota Luisa de la línea sucesoria.

En cualquier caso, la afrenta a la condesa de Chinchón era evidente. Pero, curiosamente, ello le salvó de las iras populares durante el motín de Aranjuez. Cuando, en marzo de 1808, el pueblo acaudillado por el partido fernandino asaltó la mansión de Godoy en Aranjuez y detuvo al valido, nadie la atacó, puesto que se la consideraba la primera víctima de los desmanes de su esposo.

Nunca más volvieron a verse. Durante los trágicos días de la guerra de la Independencia (1808-14), María Teresa permaneció en Toledo junto con su hermano. En 1823, dada su vinculación con los círculos liberales, se exilió a París en compañía de su hermana María Luisa y su esposo, el duque de San Fernando. Allí frecuentó a otros correligionarios también exiliados y vivió un tumultuoso amor con el coronel Domingo Mateos, siempre entre serias penurias económicas que la obligaron a vender la mayor parte de sus joyas. Fallecería cinco años después.

Un exilio a tres

Pero, en 1808, mientras la condesa de Chinchón permanecía en España, fue Godoy

quien emprendió el camino del exilio. La intercesión de los reyes ante Napoleón había logrado su libertad tras los sucesos de Aranjuez, y el extremeño, junto con Pepita Tudó y sus dos hijos, viajó hasta Bayona, donde se unió a Carlos IV y María Luisa. Allí le esperaba la pequeña Carlota Luisa, acogida a los cuidados de la reina, su madrina, ante la indiferencia de su madre, que había escrito: "Aborrezco a esta criatura, porque con su sola presencia me recuerda que es hija de Godoy".

Tras el sinfín de abdicaciones, reproches familiares y reclamaciones políticas conocido como conversaciones de Bayona, con José Bonaparte en el trono español, Fernando VII retenido en Valençay y nuestro país desangrándose en una de las más crueles guerras de su historia, los antiguos monarcas y Godoy cruzaron por segunda vez los Pirineos. Les acompañaba un nutrido séquito, que incluía de nuevo a Tudó y sus hijos. El grupo inició una larga peregrinación por Francia e Italia hasta asentarse finalmente en Roma en 1812, bajo la protección del Vaticano y los Borbones italianos. Allí se les cedió el Palazzo Barberini, donde, mientras los reyes ocupaban la primera planta, el valido y su familia habitaban en los bajos. No obstante, la necesidad de mantener las formas hizo que, meses después, Pepita y sus hijos se instalaran primero en Pisa y luego en Génova, mientras el valido permanecía junto a los reyes.

Desde su salida de España, las penalidades económicas habían acompañado a los exiliados. Ya en Francia, hubieron de desprenderse de obras de arte y joyas para mantener tan peculiar corte en el exilio, y en Roma la situación no mejoró. Los empréstitos se sucedían, y las dificultades para devolverlos eran cada vez mayores. Finalmente, cuando circuló el rumor del extraordinario valor de las joyas de la reina de España, el príncipe Torlonia ofreció a Carlos IV una importante suma, contando con que, ante la imposibilidad de devolvérsela, el ya anciano monarca se viera en la obligación de saldar la deuda con las alhajas. Sin embargo, llegado el momento, cuando el aristócrata reclamó su deuda, se puso en evidencia que las joyas estaban en posesión de Godoy como legatario universal de la reina María Luisa.

El sueño cumplido

La soberana murió en 1819 tras lo que parecía una indisposición sin importancia. Fue algo tan inesperado que Carlos IV, que había viajado a Nápoles, no pudo acudir a su lado. Godoy, que acababa de perder a su hijo Luis, no se separó de la cabecera de la enferma. La reina de Etruria, la infanta María Luisa de Borbón, escribió a su hermano Fernando VII: "Manuel no la ha dejado ni siquiera un momento [...], el día antes de morir me llamó a su cama y me dijo: 'Que voy a morir; yo te recomiendo a Manuel; puedes tenerlo y estar segura de que no puedes tener una persona más afecta a ti y a tu hermano'".

FERNANDO VII NO CEJÓ HASTA DESPOSEER A GODOY DE TODOS SUS TÍTULOS Y CONFISCAR SUS BIENES EN ESPAÑA

Apenas diecisiete días después, Carlos IV siguió a su mujer a la tumba. Fallecidos sus padres, Fernando VII no cejó hasta desposeer a Godoy de todos sus títulos de nobleza y confiscar todos sus bienes en España, al tiempo que iniciaba un largo litigio para invalidar el testamento de la reina. Fue en este momento cuando Pepita Tudó se desveló como una mujer inteligente y preparada a la hora de defender los intereses de Godoy. Incansable, acudió a los más diversos estamentos a fin de rehabilitar el buen nombre del antiguo valido y recuperar las posesiones españolas. Poco después, a la muerte en París de la condesa de Chinchón, se convirtió en la esposa de Godoy.

Paradójicamente, la boda significó el fin del buen entendimiento que siempre había reinado entre los amantes. Harta de ser considerada una simple concubina, buscando la aceptación de quienes siempre la habían despreciado, Pepita convirtió el hogar de los Godoy en una fiesta continua. La bancarrota fue inevitable.

En 1830, Godoy se trasladó a París con su familia, alentado por la promesa de Luis Felipe de Francia de otorgarle una pensión vitalicia de cinco mil francos anuales. Una

ENTRADA de Fernando VII en Madrid en 1823, anónimo. A la izqda., Pepita Tudó, por G. Ducker.

vez en la ciudad, Pepita continuó su carrera por lograr su reconocimiento en sociedad, y, pese a la escasez de fondos, organizó recepciones, dio suntuosos bailes y contrajo deudas y más deudas. La separación del matrimonio llegó dos años después. En 1834, tras el fallecimiento de Fernando VII, y con el pretexto de seguir de cerca el litigio con la Corona por los bienes incautados, Pepita se instaló en Madrid.

Godoy continuó en la capital francesa, llevando un sencillo ritmo de vida y escribiendo sus memorias. Inesperadamente, en 1843 recibió la visita del escritor Ramón Mesonero Romanos, quien, escandalizado al ver las condiciones en las que vivía, insistió ante Isabel II para que se le reintegraran los bienes incautados. La reina aceptó, pero, a causa del recurso interpuesto por Pepita, que insistía en hacerse con la propiedad de los mismos, fueron confiscados de nuevo. Godoy solo pudo recuperar sus títulos, su graduación militar y los haberes correspondientes. Al mismo tiempo, su hija Carlota, casada con el príncipe Camilo Rúspoli, le concedió una pensión de doce mil duros anuales.

Siete años después, el 4 de octubre de 1851, Manuel Godoy falleció en París. Pepita Tudó le sobrevivió, instalada en Madrid, entre fiestas y reuniones sociales, alternando con lo más granado de la sociedad isabelina. Murió en 1869, cumplidos los 90 años, a causa de un incendio fortuito en su domicilio. Con ella se iba el último testigo de la gloria y el ocaso del hombre más poderoso de la España que vio agonizar el Antiguo Régimen. ■

PARA SABER MÁS

MEMORIAS

RÚSPOLI, **Enrique (ed.).** ***Memorias de Godoy.*** Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.

BIOGRAFÍA

LA PARRA, **Emilio.** ***Manuel Godoy, la aventura del poder.*** Barcelona: Tusquets, 2002.

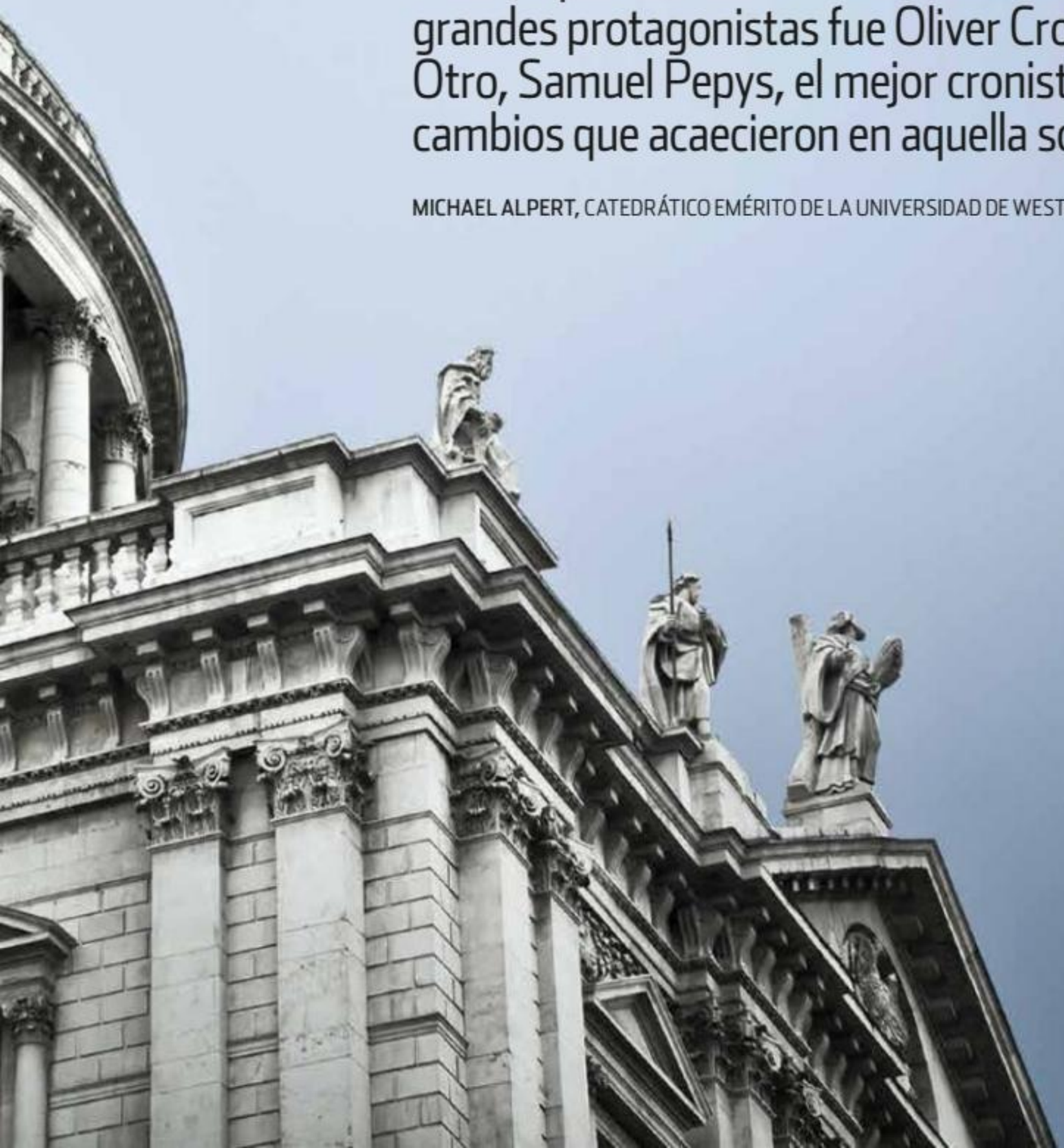
ROJAS, **Carlos.** ***La vida y la época de Carlos IV.*** Barcelona: Planeta, 1999.

SECO SERRANO, **Carlos.** ***Godoy, el hombre y el político.*** Madrid: Espasa-Calpe, 1978.

INGLATERRA BAJA A LOS INFIERNOS

En la segunda mitad del siglo XVII, Inglaterra vivió un período tumultuoso. Uno de sus grandes protagonistas fue Oliver Cromwell. Otro, Samuel Pepys, el mejor cronista de los cambios que acaecieron en aquella sociedad.

MICHAEL ALPERT, CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE WESTMINSTER



© National Portrait Gallery, Londres.

PEPYS por John Hayls, 1666. En la pág. anterior, la catedral de San Pablo, reconstruida tras el incendio de 1666.

La agitada vida de Samuel Pepys discurrió en paralelo a acontecimientos dramáticos y de gran transcendencia en la historia inglesa. Nacido en Londres en 1633, hijo de un sastre y de una lavandera, Pepys creció en un ambiente familiar proparlamentario, bajo la influencia de su primo Edward Montagu. Este militar era uno de los lugartenientes de Oliver Cromwell, líder del ejército que derrotó a Carlos I en la guerra civil de 1642-1648, conflicto que enfrentó al rey y al Parlamento. El absolutismo del Estuardo había tensado a lo largo del reinado sus relaciones con el Parlamento inglés, que pretendía ejercer control sobre sus arbitrarias creaciones de impuestos y su reformismo religioso. Frente al monarca, Cromwell encarnaba los principios de los puritanos, o calvinistas, ingleses.

La guerra dejó paso a la República (Commonwealth, se la llamó), con Cromwell como Lord Protector, la máxima autoridad del nuevo régimen. Suprimida la monarquía, Cromwell tuvo que esforzarse para apaciguar a sus colaboradores más extremistas, sobre todo para mantener la unidad del ejército que él mismo había configurado. Influido por sus lecturas bíblicas, creía que él y sus tropas eran instrumentos de la voluntad divina y que sus objetivos solo podrían lograrse con el ajusticiamiento del monarca. De hecho, formó parte de la comisión que juzgó al soberano y le condenó a muerte. A los 15 años, en 1649, Pepys presenció, en medio de una gran multitud, la ejecución de Carlos I por traición a la nación, al preferir aliarse con los escoceses que negociar con el Parlamento o con el ejército inglés.

Grandes contactos

Mientras Inglaterra estaba atravesando por estos momentos históricos, el joven Samuel estudiaba en el Magdalene College de la Universidad de Cambridge, donde se formó en lenguas clásicas y teología protestante, aunque nunca dio prueba de una gran devoción espiritual. También se instruyó en retórica, una materia de vital importancia en la época.

Al licenciarse en Cambridge, en los primeros años de la República, vio el encumbramiento de su primo Edward Montagu, amigo personal de Cromwell, quien a los 28 años fue nombrado miembro del Consejo de Estado. En un ambiente de favoritismos, nada más natural para Montagu que buscar ayudantes fieles entre sus familiares. De este modo, Pepys encontró una colocación en la Tesorería nacional. En su célebre *Diario* recuerda aquella época, cuando, soltero todavía, y mujeriego desde su adolescencia, iba de francachela con sus amigos por las calles de Londres.

Pepys contrajo matrimonio a los 22 años. Se enamoró de Elizabeth Marchant de St. Michel, una muchacha de origen francés, de apellidos distinguidos, pero de bolsillos vacíos. Elizabeth tenía solo catorce años. Por entonces, él cobraba un sueldo con el que no llegaban a final de mes, y la pareja atravesó problemas económicos. Lo que era peor, Elizabeth sufría trastornos ginecológicos que le dificultaban las relaciones sexuales, mientras que a Samuel se le agudizó una dolencia: cálculos renales, que motivaban hematuria (sangre en la orina), además de producirle grandes molestias. Pepys resolvió dar un paso decisivo, aunque muy arriesgado: se haría operar.

En el siglo XVII, extraer un cálculo de la vejiga presentaba gran riesgo y dolor.

CROMWELL CREÍA QUE SUS OBJETIVOS SOLO PODRÍAN LOGRARSE CON EL AJUSTICIAMIENTO DEL MONARCA

SAMUEL PEPYS

MÁS QUE UNA TRAICIÓN

La Revolución Inglesa: problemas de autoridad y religión

EL AJUSTICIAMIENTO de Carlos I en 1649 señaló el principio de una era de gobierno republicano bajo la égida de Cromwell y el Parlamento (aquí, la Cámara de los Comunes en el s. XVII), victoriosos en la guerra civil. Se acusó al rey de traición porque Carlos, una vez derrotado, conspiró con los escoceses para que invadiesen Inglaterra. Pero los motivos de la revolución subsiguiente eran más profundos, como igualmente profundas serían sus consecuencias.

LA VICTORIA parlamentaria aseguró que esta asamblea sería soberana, que los reyes no recaudarían impuestos sin su aprobación previa y que los monarcas reinarían con el consentimiento del pueblo, y no por derecho divino, como pretendía Carlos I.

POR OTRA PARTE, la revolución reflejaba el anticatolicismo dominante. Cromwell representaba el protestantismo extremista, mientras que Carlos I favorecía la tendencia católica, e incluso se casó con una princesa de esta fe. La tensión siguió en la restauración monárquica hasta la expulsión en 1688 de Jacobo II, segundo hijo de Carlos I. Esto explica la introducción en el siglo siguiente de la casa de Hanóver (dinastía alemana que reinó en Gran Bretaña a partir de 1714), asegurando así la sucesión protestante, principio fundamental constitucional hasta hoy.

OLIVER CROMWELL, por Robert Walker, c 1649. A la dcha., el rey Carlos II en Londres, por Dirk Stoop, c 1661.

Incluso si el cirujano era el renombrado Thomas Hollier, quien ejercía desde hacía treinta años en los hospitales londinenses, la herida podría volverse a abrir, o sufrir el paciente una infección. Después de someter a Pepys a un régimen alimenticio de diversas semanas para fortalecerle, se le ató en una posición que facilitaba al cirujano realizar la incisión, y se trajo a hombres fuertes para inmovilizarle. Hollier, armado de un bisturí que limpiaba con leche de almendras, empezó a buscar la piedra con una especie de sonda metálica e hizo el corte entre el escroto y el ano. Tomando la piedra entre pinzas, la sacó con la rapidez adquirida en tantos años de experiencia. El cálculo era grande, lo cual indica no solo el dolor que le había causado a Pepys, sino también la habilidad del famoso cirujano para sacarlo por una incisión tan corta.

Pepys recuperó su vigor en cinco semanas, por lo que pudo desarrollar su actividad en la Tesorería y asumir su nuevo papel oficioso como ayudante de su primo Montagu. Sus jefes gozaban del favor de Oliver Cromwell, quien estaba entonces en la cumbre de su poder. De hecho, en 1657, sus partidarios llegaron a proponer a Cromwell que fuera proclamado rey. Pero este rehusó la Corona aludiendo, una vez más, a textos bíblicos: "No trataré de establecer lo que la Providencia ha destruido y arrojado al polvo". Pese a ello, fue confirmado como Lord Protector. Su figura era respetada en Europa, y se hallaba al frente de un gobierno estable.

La situación, sin embargo, duraría poco. Cromwell murió en 1658, al parecer, a causa de las secuelas de una malaria padecida años atrás. Le sucedió su hijo Richard, hombre débil e incapaz. Este favoreció a Edward Montagu, quien, a su vez, procuró a su primo Samuel un cargo que le proporcionaría doscientas libras al año. Nepotismo y clientela, tal era el sistema, y Pepys no vacilaría en emplearlo cuando él también se encumbrara.

Giro de lealtades

Los meses posteriores constituyeron una época caótica. Como Richard Cromwell no podía consolidar su autoridad, el dilema era si el ejército implantaría un régimen autoritario o si el país apoyaría una restauración monárquica en la persona del hijo de Carlos I. Los altos mandos republicanos buscaban situarse favorablemente por lo que pudiese ocurrir.

Samuel Pepys surge entonces del anonimato. Le vemos en el mar Báltico, llamado por el ahora almirante Montagu, ejerciendo de mensajero confidencial entre la Marina de Guerra y las fuerzas políticas. ¿A quién van a secundar los marinos? El

príncipe Carlos prometió a Montagu todo lo que deseara a cambio del apoyo de la escuadra. Aquel agosto de 1659, Pepys sirvió a su primo, informándole fielmente de los vaivenes de la opinión en la capital y de las luchas sordas entre los diferentes grupos. Precisamente, en las primeras páginas del *Diario*, que empezó a redactar el 1 de enero de 1660, describe sucintamente la situación. El Parlamento es inefectivo. Los militares tampoco han podido establecer una junta unida. Diferentes mandos persiguen fines contradictorios, todo ello con el trasfondo de conspiraciones realistas. En aquellos primeros meses del *Diario*, Pepys refleja uno de los períodos clave de la historia inglesa, cuando una nación entera cambia sus lealtades.

En marzo, Edward Montagu le invitó a acompañarle como secretario, y este aceptó la oferta, hecho que le posicionaría claramente del lado del rey, si Montagu, tal como sospechaba el astuto Pepys, decidía apoyar al pretendiente. Además, el cargo le dará importantes poderes. Aparte de todo lo que podrá embolsarse exagerando sus gastos, gozará de unos partidarios a quienes favorecer a cambio de obsequios y de apoyo personal.

Pepys embarcó entonces en un buque de guerra, el ahora rebautizado Royal Charles, cuyo objetivo era recoger al futuro Carlos II en Holanda, donde vivía exiliado, y trasladarle a Inglaterra a ocupar el trono del que era heredero legítimo. El príncipe, mientras tanto, dio prueba de su tacto y diplomacia, haciendo pública una declaración que prometía la libertad de conciencia religiosa y el perdón para todos los que se declararan leales a su persona. Lo más importante era que Carlos aseguró al país su devoción al protestantismo (aunque se casaría después con la princesa portuguesa Catalina de Braganza en una ceremonia secreta católica, antes de la boda oficial, celebrada según el rito anglicano).

El rey cumplió sus promesas, otorgando a Montagu el título de conde y regalándole tierras que le reportaban cuatro mil libras anuales. Además, le nombró vicealmirante de la Marina de Guerra, bajo el mando del duque de York, hermano de Carlos II, mientras este, futuro rey Jacobo II, indicó a Pepys que podía esperar favores de él.

EL ASTUTO PEPYS SOSPECHÓ QUE SU PRIMO MONTAGU DECIDIRÍA APOYAR AL PRETENDIENTE MONÁRQUICO

Bien situado

De la noche a la mañana, Pepys se había convertido en un hombre con poder. Cuenta en el *Diario* cómo pasó una noche redactando con Montagu una lista de capitanes de navío a quienes emplear y otros cuya falta de lealtad política aconsejaba prescindir de sus servicios. En algunos casos aceptó sobornos para recomendar a personas o salvar sus vidas, ya que el perdón extendido por Carlos II podía ser negado por el Parlamento, ahora monárquico. Muchos de los que habían votado por ajusticiar a Carlos I sufrieron la máxima pena.

El cargo oficial de Pepys era *Clerk of the Acts* de la Junta de la Marina, en otras palabras, secretario administrativo, con amplias responsabilidades y un sueldo generoso de 350 libras por año. Pepys no solo tenía una gama amplia de posibilidades de enriquecerse, sino que también pudo ir acumulando cargos. Montagu le procuró el de Lord del Sello Privado, sinecura que suponía un pingüe honorario cada vez que firmaba una petición destinada al rey. El cargo llevaba consigo una casa, cerca de la torre de Londres. Pepys se aprovechó indudablemente de su poder, pero lo que

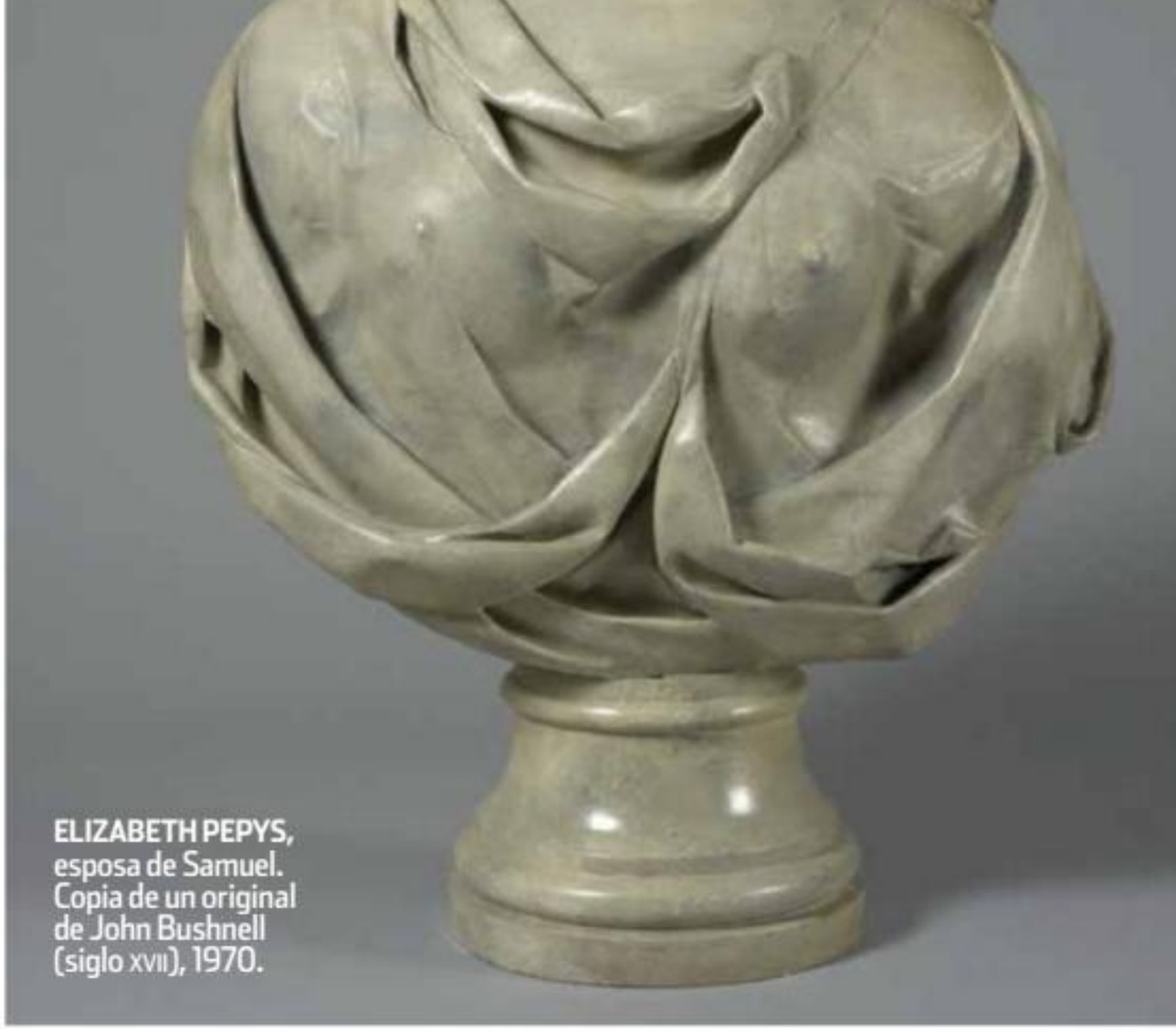
A TENER EN CUENTA

PLAGA, FUEGO Y REVOLUCIÓN

Hasta el 28 de marzo de 2016 se explora la figura de Samuel Pepys y su mundo en una recomendable exposición: "Samuel Pepys: Plague, Fire and Revolution". La muestra, a la que pertenecen algunas de las imágenes de este artículo, tiene lugar en el National Maritime Museum de Greenwich, en Londres.
www.rmg.co.uk/national-maritime-museum

PLATO, jarra y taza que regaló Samuel Pepys a la Compañía de fabricantes de paño, c 1677.

INSTRUMENTAL médico del s. XVII similar al empleado en la intervención renal practicada a Pepys.



ELIZABETH PEPYS, esposa de Samuel. Copia de un original de John Bushnell (siglo XVII), 1970.

se sabe de él se debe a la franqueza de su diario, y no parece que su comportamiento fuera peor que el de cualquier otro en una situación semejante.

El valor diferencial

La diferencia entre Pepys y muchos otros funcionarios que también se beneficiaban de las circunstancias es que él tomaba su trabajo muy en serio, ya que su intelecto y su capacidad eran muy grandes. Se dedicó a reformar los abusos que en sus viajes de inspección encontraba en los arsenales, entre ellos, contratos mal redactados, reparaciones a medio completar, oficiales incompetentes y marineros no pagados.

Pepys era un hombre de su tiempo. El *Diario* está amenizado con descripciones de las mujeres, criadas y esposas de personas que buscaban favores, a las que seducía. El ambiente moral había cambiado. Inglaterra reaccionaba contra el puritanismo de la época de Cromwell; se volvieron a abrir los teatros con una serie de piezas célebres por su indelicadeza. "El monarca alegre", como se motejó a Carlos II, engendró a unos dieciséis hijos (el número exacto no se sabe) de diferentes amantes. La más conocida de estas fue quizá Nell Gwyn, a quien el rey conoció cuando vendía fruta en el teatro. Era graciosa. Se cuenta que una vez, al verse acosada en su coche por un grupo de personas que la creyeron Louise de Kérouaille, duquesa de Cornualles, odiada por ser católica, gritó: "¡Buena gente, os equivocáis, yo soy la puta protestante, no la católica!".

Como alto funcionario, Pepys se reunía con la Junta de Marina, y se presentaba ante el duque de York, hermano del rey y jefe de la Marina, cada lunes por la mañana. Los contratos eran complicados. Se compraban víveres y materiales tales como madera, brea, clavos, cáñamo y resina. A Pepys le interesaba todo, pero lo que más le llamaba la atención eran las estadísticas y las finanzas. Por eso sus libros y documentos de contabilidad son repe-

© Horniman Museum and Garden, Dani Tagen.

GUITARRA italiana del siglo XVII. El instrumento empezaba a ganar adeptos por entonces en la corte inglesa.

RELICARIO del siglo XVII que contenía sangre de Carlos I de Inglaterra, monarca ejecutado en 1649 (a la izqda., el rey).

© Colección privada, Wartski, Londres.

ARMADURA de caballería ligera perteneciente al rey Jacobo II, realizada por Richard Holden, finales del siglo XVII.

© The Board of Trustees of the Armouries.

© Army and Navy Club, Londres.

VENUS Y CUPIDO, de sir Peter Lely, c 1678. La modelo fue Nell Gwyn, amante de Carlos II.

tidamente citados por los historiadores actuales de la Royal Navy.

Ningún detalle de administración ni de intendencia de esta marina de guerra, cuyo presupuesto era mayor que el de cualquier otro departamento del Estado (hasta cuatrocientas mil libras al año), le era extraño. La Marina empleaba a decenas de miles de oficiales, marineros, proveedores de alimentos y de ropa, constructores de barcos y fabricantes de maromas, velas y mástiles. La monarquía restaurada había heredado de la República 157 buques de guerra. Ahora, el problema era que el rey mostraba poco interés por invertir los necesarios fondos para mantener la escuadra en buen estado, lo que tardaría poco en presentar consecuencias graves.

Los peores momentos

Pepys siguió viviendo en Londres durante las dos tragedias de aquella década. Primero, la gran plaga bubónica de 1665, cuando una cuarta parte de la población de la capital, principalmente, las clases más humildes, que vivían hacinadas y sin facilidades higiénicas, sucumbió. Solo un año más tarde, el gran incendio que asoló una gran porción de Londres.

En la madrugada del domingo 2 de septiembre de 1666, Pepys vio desde su ventana que, al oeste de la ciudad, había llamas. Se dio cuenta de la urgencia de la situación, y, según cuenta en el *Diario*, se hizo llevar a palacio. Una vez allí, insistió en la necesidad de llegar a la presencia del rey. Conseguido su propósito, aconsejó al monarca ordenar al alcalde que hiciera derrumbar edificios para crear espacios vacíos por los cuales el incendio no pudiera avanzar. Luego volvió a casa y, antes de cruzar el río a la orilla sur, adonde el fuego no llegaba, depositó sus documentos en un lugar seguro, enterrando en el jardín sus fondos privados y, según cuenta, bo-

SU CONSEJO DE CREAR ESPACIOS VACÍOS EN LONDRES PARA DETENER EL INCENDIO SALVÓ SECCIONES IMPORTANTES

tellas de vino fino y un queso parmesano. El incendio duró una semana entera. Más de cuatrocientas calles destruidas seguían durante semanas echando humo. El consejo de Pepys, sin embargo, había salvado secciones importantes de la ciudad.

La plaga y el incendio tuvieron lugar en el transcurso de una guerra naval contra Holanda, con la que Inglaterra pretendía asegurar su supremacía en el Báltico y en las Indias Occidentales y Orientales, así como en el comercio de esclavos. En medio de las luchas, Edward Montagu manipuló la distribución del botín procedente de la captura de barcos mercantes holandeses. Montagu escapó por los pelos de

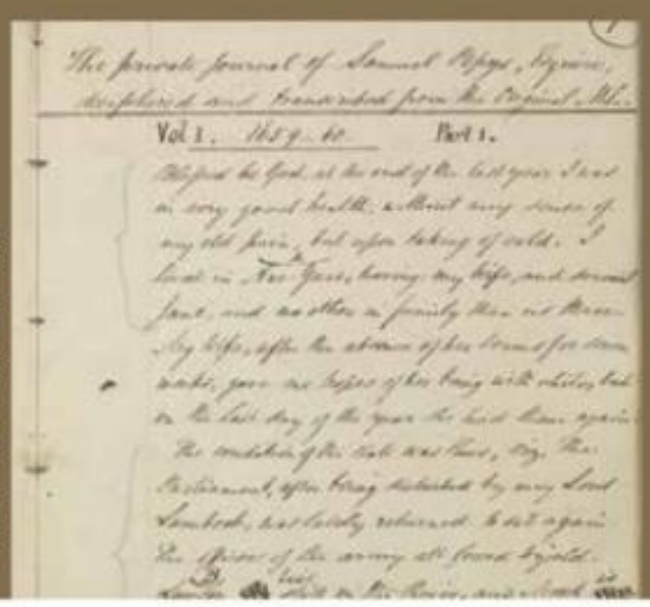
Sin tapujos

EL SIEMPRE SUCULENTO CONTENIDO DEL *DIARIO* DE SAMUEL PEPYS

SON SEIS TOMOS taquigrafiados (abajo, la página 1 de la primera transcripción), que han ido editándose paulatinamente desde el siglo XIX. Es posible que la superación de una grave intervención quirúrgica animase a Pepys a reflexionar sobre su propio comportamiento y conciencia. Sin embargo, en contraste con la mayoría de los diarios ingleses de la época, el de Pepys no rezuma inquietud espiritual, sino una profunda humanidad. Pepys se preocupa por su trabajo, de cómo disfrutar de la vida y de las comidillas de esa vida pública en la que anda tan metido.

EMPEZANDO EN 1660, Pepys ofrece al historiador un caudal de material fáctico, con listas de lugares, visitas, personajes y grandes sucesos, tales como la ejecución de Carlos I y la entronización de su hijo once años después. Él es quien nos da los detalles más importantes del incendio que arrasó medio Londres en 1666, tras la grave epidemia de peste bubónica que acabó con casi el 30% de la población londinense.

DESCUBRIMOS su trabajo como secretario de Marina y el modo en que pasa su tiempo libre. Sus gustos melómanos y teatrales, su devoción bibliófila y su afición por la ciencia (dirigió la Royal Society), pero también sus resacas tabernarias y su avidez amatoria. Otro tema de enorme interés para él es el dinero, la corrupción de la época y todos los detalles de la carrera de un funcionario público de aquel tiempo.



© Con permiso del Master y Fellows del Magdalene College, Cambridge.

ser acusado ante el Parlamento de malversación de fondos, al ser nombrado por el rey embajador en Madrid.

En aquellos momentos, la Junta de Marina se quejaba al rey de la escasez de recursos: los barcos necesitaban reparaciones y a los marineros no se les pagaba. El resultado no se hizo esperar. El 12 de junio de 1667, la escuadra holandesa entró en el río Medway, tributario del estuario del Támesis, destruyendo fortificaciones, rompiendo la cadena gruesa que protegía los barcos fondeados, quemando muchos de ellos y, para mayor vergüenza inglesa, remolcando el Royal Charles (el barco que había traído a Carlos II triunfalmente a Inglaterra en 1660) a aguas holandesas. Aquella noche, anotó Pepys, Carlos II, cuya frivolidad ya era notoria, cenaba con su amante.

Pepys fue obligado a defender a la Junta de Marina y a sí mismo ante el Parlamento. En los meses siguientes, la Cámara de los Comunes le atribuyó responsabilidades en el desastre del Royal Charles. El alto funcionario reconocía que la guerra se había conducido mal, pero respaldó elocuentemente, siempre provisto de documentos y pruebas, el papel de la Junta de Marina. Pepys, impresionando a todos, capeó el temporal. No fue castigado, y pudo dedicarse a la tarea de reformar la Marina.

El período entre 1669 y 1670, sin embargo, sería trágico desde el punto de vista personal. Elizabeth, su mujer, falleció de una fiebre de causas desconocidas. No habían

PEPYS SE VIO OBLIGADO A DEFENDER A LA MARINA Y A SÍ MISMO ANTE EL PARLAMENTO, E IMPRESIONÓ A TODOS

tenido descendencia, y pese a las muchas infidelidades del político, este lamentó sinceramente su pérdida. Encargó incluso un gran busto en su memoria.

En entredicho

Pepys se iba encontrando cada vez más en una cuerda floja, ya que debía su situación holgada al favor del rey, quien estaba tratando de modelar su perfil monárquico a imagen de Luis XIV de Francia, estableciendo su supremacía sobre el Parlamento. La opinión pública acusaba a la familia real de despotismo y de criptocatolicismo (de practicar la fe católica a escondidas). El hermano del rey y heredero, Jacobo, duque de York, convertido al catolicismo, preparaba su matrimonio con una princesa del mismo credo. Carlos II evitó el escándalo en ese momento destituyendo a su hermano de la jefatura del Almirantazgo y nombrando a Pepys en su lugar. Pese a estas tensiones, Pepys triunfó en la Cámara, persuadiéndola en 1675 de que concediera seiscientas mil libras para reforzar la Marina. Reformó también

JACOBO II, por Godfrey Kneller, c 1684. A la izqda., raid holandés en el Medway, 1667, por Peter van de Velde.

el sistema de concesión de ascensos, imponiendo a los tenientes noveles unas pruebas profesionales antes de poder ser promocionados a capitán.

Sería la hostilidad al catolicismo lo que finalmente acabaría con su carrera brillante. Para comprender tal hostilidad, hay que tener en cuenta la memoria colectiva inglesa, que conservaba en su recuerdo las hogueras de la época de María Tudor, las conspiraciones contra Isabel I, la amenaza de la Armada Invencible de 1588, el incendio de Londres de 1666 (que se llegó a creer que era obra de "papistas") y el hecho de que los dos poderes rivales de Inglaterra, España y Francia, fueran católicos. Se sospechaba (y hoy sabemos que con razón) que Carlos II era un criptocatólico. La reina era católica, y él, moribundo, se confesó con un sacerdote.

Pepys también fue tildado de católico. Sin embargo, con breves intervalos, retuvo su cargo hasta la muerte de Carlos II en 1685. También sirvió lealmente al sucesor, Jacobo II, hasta la Gloriosa Revolución de 1688. Las veleidades católicas de este rey provocaron tal oposición que tuvo que abdicar y abandonar el país, con lo cual, Pepys prefirió dimitir de su cargo, poniendo así punto final a su carrera.

Tras el derrocamiento de su valedor, Pepys perdió el favor de la corte y hasta visitó la cárcel. Pero fue perdonado y recuperó su buen nombre. Murió en 1703 tras legar a la Universidad de Cambridge su extraordinaria biblioteca. Los tomos taquigráficos del *Diario*, que Samuel Pepys escribió hasta 1669, se empezaron a descifrar en 1806 y se han editado varias veces desde entonces. Continúan siendo un documento clave para conocer e interpretar los acontecimientos de la década de 1660. ■

PARA SABER MÁS

CATÁLOGO

VV. AA. ***Samuel Pepys. Plague, Fire and Revolution.*** Londres: Thames and Hudson, 2015. En inglés.

DIARIO

PEPYS, **Samuel.** ***Diario, 1660-1669.*** Madrid: Espasa-Calpe, 2007.

BIOGRAFÍA

TOMALIN, **Claire.** ***Samuel Pepys. The Unequalled Self.*** Nueva York: Alfred A. Knopf, 2002. En inglés.

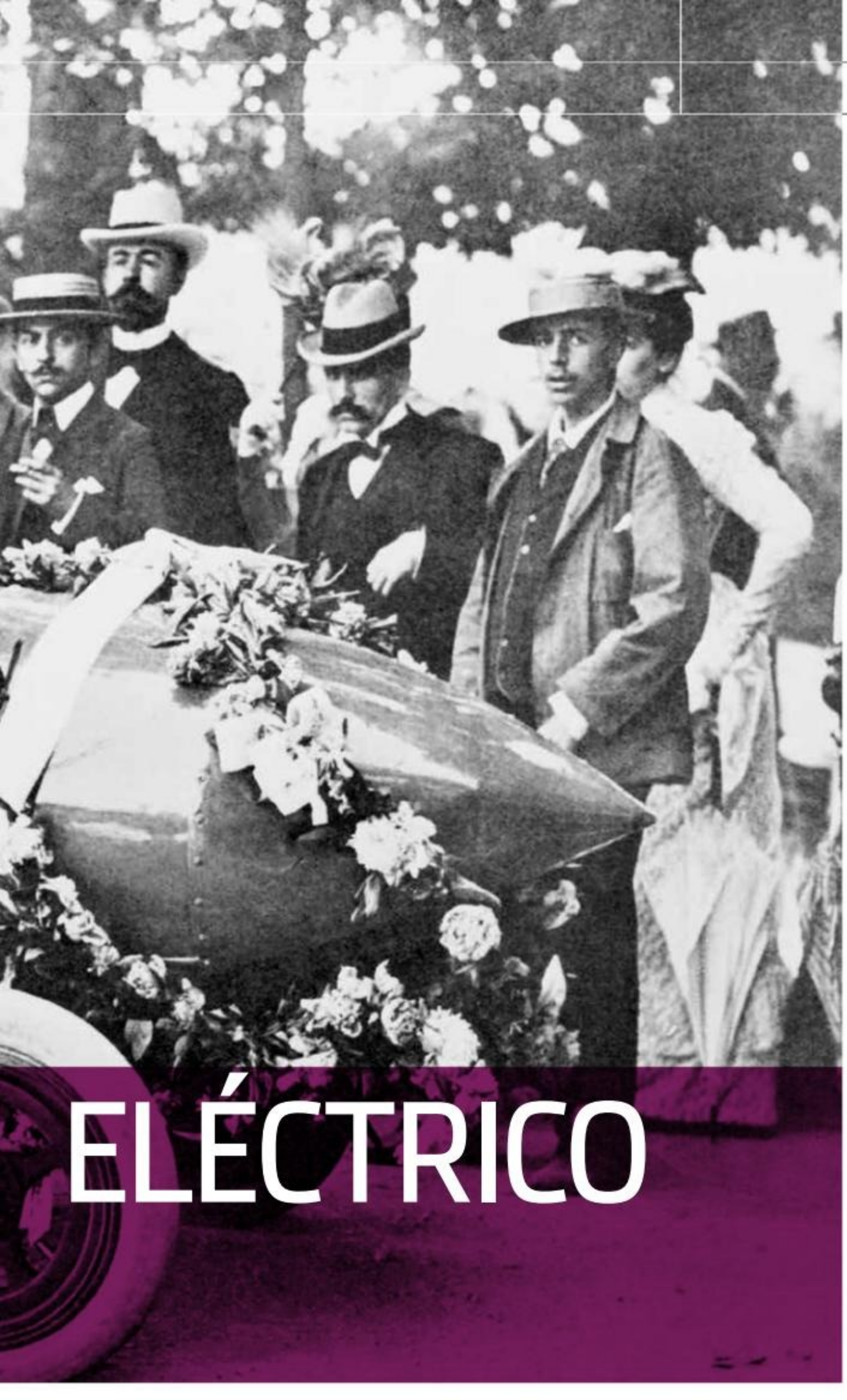
LARGA VIDA AL COCHE

Llevan circulando desde hace casi dos siglos, pero los de gasolina les tomaron la delantera. Desde los años noventa han resurgido con fuerza.

CARLOS JORIC, HISTORIADOR Y PERIODISTA

El coche eléctrico no es un invento reciente. Su origen se remonta a la década de los treinta del siglo XIX, mucho tiempo antes de que aparecieran los automóviles con motor de combustión (en 1885). Su invención se la disputan varios ingenieros, pero todos parten de un mismo nombre: Michael Faraday. Este físico británico realizó una serie de investigaciones sobre el electromagnetismo que, en 1821, se concretaron en la construcción de un aparato para producir lo que él denominó "rotación electromagnética". Este antecedente del motor eléctrico fue la base para la creación de los primeros prototipos de vehículos movidos por electricidad.

¿Quién inventó el coche eléctrico? No está claro. Para unos fue Ányos Jedlik, un ingeniero y sacerdote húngaro que, en 1828, construyó un vehículo de pequeño tamaño impulsado por medio de un motor eléctrico que él mismo ideó. De la existencia del artilugio no hay ninguna duda (se conserva en el Museo de Artes Aplicadas de Budapest y todavía funciona), pero sí de su fecha de creación. Por lo visto, Jedlik informó de su invento varios años después de haberlo construido. Menos dudas temporales ofrece la contribución



ELÉCTRICO

RÉPLICA del híbrido de Ferdinand Porsche. A la izqda., Jenatzy y el Jamais Contente en 1899.

del matrimonio estadounidense Davenport. Thomas y Emily desarrollaron en 1834 (y patentaron en 1837) un prototipo de vehículo de pequeña escala equipado con un motor eléctrico alimentado por una batería. El coche se desplazaba en círculos por un carril electrificado, un sistema que posteriormente se utilizaría en el desarrollo del tranvía. Por esa misma época, el inventor escocés Robert Anderson diseñó un carruaje dotado de un motor eléctrico que alimentaba una pila.

¿Cuánta autonomía tienes?

Fuese quien fuese el primero, todos estos inventores se toparon con un mismo obstáculo: la autonomía. Las primeras baterías que se utilizaron eran muy pesadas y no se podían recargar. Por esta razón, hasta que no aparecieron las baterías recargables (creadas en 1859 por Gaston Planté), no se puede hablar de coches eléctricos verdaderamente operativos, de vehículos capaces de competir en prestaciones con los que ya existían, los de vapor. Hubo que esperar hasta 1881 para ver el que puede considerarse el primer coche eléctrico realmente funcional de la historia. Concebido por el francés Gustave Trouvé, se trataba de un vehículo de tres ruedas equipado con un motor eléctrico de la compañía alemana Siemens, con 0,1 caballos de vapor de potencia y una velocidad de hasta 12 km/h.

A partir de ese primer modelo, los prototipos se fueron sucediendo. Primero en Francia y Gran Bretaña, y más tarde en Alemania y Estados Unidos. Fue en este último país donde se desarrollaron dos de los modelos más fiables y populares de la época: el de William Morrison, en 1890, con espacio para seis pasajeros y capaz de circular a 23 km/h; y el llamado Electrobat, en 1894, del ingeniero Henry Morris y el químico Pedro Salom. Este vehículo, que, aunque era muy pesado (tenía ruedas de acero y unas enormes baterías de plomo), podía alcanzar los 32 km/h con una autonomía de unos cuarenta kilómetros por carga, fue el primero en tener un cierto éxito comercial. Sus artífices fundaron la primera empresa dedicada a la comercialización de coches eléctricos en Estados Unidos, Morris & Salom, y fabricaron varias versiones mejoradas del Electrobat. Pero el gran hito de la época radicó en la construcción, en 1899, del Jamais Contente, un coche eléctrico con una carrocería de aleación ligera en forma de torpedo que, conducido por el piloto belga Camille Jenatzy, consiguió superar por

LA BATERÍA DEL FUTURO

El sector busca soluciones a las tres limitaciones del coche eléctrico

LOS OBSTÁCULOS que están frenando la anunciada revolución del coche eléctrico son tres: su precio, la escasez de infraestructuras de recarga y, sobre todo, la autonomía, durabilidad y tiempo de recarga de las baterías. En la actualidad, la autonomía de un turismo eléctrico oscila entre los 120 y los 150 km, la garantía de la batería que ofrecen los fabricantes está en unos ocho años y/o 160.000 km, y el tiempo de recarga es de unas ocho horas en un enchufe doméstico. Los investigadores están concentrando sus esfuerzos en dos aspectos: la mejora de las baterías y el ahorro energético. Los últimos prototipos de baterías presentados son los de litio-azufre (Li-S) y de litio-aire (Li-O2). Gracias a su ligereza y alta densidad de carga, prometen alargar la autonomía por encima de los 300 y 500 km respectivamente. Es probable que estas sean las baterías del futuro, pero todavía tienen que superar varios escollos: su alto coste, su insuficiente seguridad y su corta durabilidad.
En cuanto al ahorro de energía, está muy avanzado el proyecto *Vehicle-to-grid* (V2G), sistema de carga bidireccional que permitiría derivar la energía no utilizada por los coches (mientras permanecen aparcados) a su venta a la red o a su uso en nuestra propia vivienda. La firma Nissan, por ejemplo, ha llegado a un acuerdo con Enel para realizar pruebas de V2G con su modelo Leaf (en la imagen).

primera vez los 100 km/h (105,882 km/h). También fueron muy notables las aportaciones de Ferdinand Porsche. En 1898, con solo 23 años, el célebre ingeniero austríaco desarrolló un sistema para minimizar las pérdidas energéticas montando motores de cubo. Dos años después creó el primer coche híbrido de la historia, al incorporar un motor de combustión para cargar las baterías.
Los principales problemas del coche eléctrico eran (y siguen siendo) la autonomía y el tiempo de recarga. Por eso, cuando a finales del siglo XIX los coches con motor de combustión entraron en escena, enseguida gozaron de gran aceptación. Los vehículos de gasolina eran sucios, ruidosos, propensos a averiarse y difíciles de arrancar (había que girar una manivela). Sin embargo, su autonomía era mucho mayor. La energía contenida en un kilo de gasolina era quinientas veces superior a la contenida en uno de batería de plomo.
Debido a estas limitaciones, los coches eléctricos se utilizaron sobre todo en las ciudades. Sus principales clientes eran la aristocracia y la alta burguesía urbana. También, si atendemos a la publicidad de la época, se popularizó entre el público femenino, que lo prefería por su estética refinada, limpieza, fácil manejo y ausencia de la trabajosa manivela. De hecho, se llegó a asociar de tal manera este coche a cierta idea de feminidad que algunos fabricantes colocaron radiadores ornamentales en la parte delantera para que parecieran igual de "masculinos" que los de gasolina. A finales del siglo XIX, el coche eléctrico empezó a emplearse también como taxi. En Londres, una de las primeras ciudades donde se implantaron, se les conocía como *hummingbirds* (colibríes) por el peculiar zumbido que emitían.

Del carril central a la cuneta

En 1910, la industria de los coches eléctricos dominaba el mercado. Sin embargo, los coches de gasolina empezaban poco a poco a ganar terreno, sobre todo en Estados Unidos. El abaratamiento del combustible provocado por el desarrollo de la industria petrolera, el mejoramiento de la red viaria, con carreteras que cubrían cada vez mayores distancias y permitían circular a más velocidad, y las rápidas mejoras tecnológicas de los coches de gasolina, como la implantación del motor de arranque eléctrico que eliminaba la incómoda manivela, hicieron cada vez más evidentes las limitaciones de los vehículos eléctricos. Ni siquiera las novedosas baterías de níquel-hierro desarrolladas por Thomas Edison, que proporcionaban más autonomía y potencia, fueron suficientes para competir con el motor de combustión. Cuando, en 1908, Henry Ford produjo en cadena el popularísimo Ford T, el vehículo eléctrico perdió definitivamente la carrera. Ya no solo el combustible era más barato, también el coche.
Desde ese momento, la agonía del coche eléctrico fue imparable. Se frenó su desarrollo tecnológico, y, a partir de los años veinte, su producción disminuyó hasta casi desaparecer. Salvo algunos intentos aislados, especialmente en Europa durante la Segunda Guerra Mundial a causa de la escasez de petróleo, su uso quedó restringido a aplicaciones industriales (carretillas elevadoras, furgonetas de reparto), recreativas (carritos de golf) o científicas (vehículos espaciales). Hubo que esperar hasta las crisis del petróleo de la década de los setenta (1973, 1979) para que se volviera a mirar el coche eléctrico con otros ojos. El interés por la electricidad como energía alternativa para el transporte se reavivó gracias a la toma de conciencia por parte de los países occidentales de la excesiva dependencia

energética del exterior y del efecto contaminante de los combustibles fósiles.

Cero emisiones

Uno de los mayores impulsos al desarrollo del coche eléctrico se produjo en California en los años noventa. En 1990 se aprobó un mandato denominado "vehículo de cero emisiones" que pretendía reducir el número de automóviles contaminantes que circulaban en ese estado. Gracias a esta medida, que obligaba a los fabricantes a producir anualmente un número creciente de coches sin emisión de gases, las principales marcas se lanzaron a sacar al mercado coches eléctricos. Sin embargo, a pesar de la eficiencia de los prototipos presentados, las presiones de las compañías petroleras (publicidad negativa y compra de patentes de baterías para frenar su desarrollo) hicieron que la iniciativa fracasara comercialmente y que la ley se derogara. Fue la segunda vez que se "mató" al coche eléctrico.

En los últimos años, los problemas económicos y ecológicos derivados del consumo de combustibles fósiles se han agravado, lo que ha propiciado un nuevo impulso en la investigación de la automoción eléctrica, asociado a una mayor voluntad política. Aunque en la actualidad este tipo de vehículos solo representan el 0,08% de los turismos en el mundo, la aparición de una nueva generación de baterías de litio, que prometen estirar la autonomía del coche eléctrico hasta los 500 km (ahora mismo está en una media de 150), abre la puerta a un futuro muy prometedor. De hecho, pocos son los fabricantes que no cuentan ya con un modelo como mínimo híbrido en su catálogo. La fundación en 2003 de la compañía Tesla Motors (que produjo los primeros vehículos eléctricos en serie), la reciente incorporación de un gigante como Apple al negocio de la automoción eléctrica (ha anunciado un primer prototipo para 2019), el récord de ventas del Nissan Leaf (más de cien mil unidades en 2014) o el creciente desarrollo de las infraestructuras de carga en las ciudades son síntomas inequívocos de que al coche eléctrico no lo matarán por tercera vez. ■

PARA SABER MÁS

MOM, **Gijs.** ***The Electric Vehicle.*** Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2013.

VV. AA. ***El vehículo eléctrico.*** Barcelona: Libros, 2011.

ACTAS

GUARNIERI, **Massimo.** **"Looking Back to Electric Cars".** Pavía: HISTory of ELectro-technology CONference (HISTELCON), 2012.

DOCUMENTAL

¿Quién mató al coche eléctrico? (EE UU, 2006). Dir.: Chris Paine.

MAESTROS DE LO COTIDIANO

El costumbrismo del siglo de oro holandés conquista Buckingham hasta el 14 de febrero con 27 obras maestras de la Royal Collection of Art.

ANA ECHEVERRÍA, PERIODISTA

Música, compañera de la alegría y medicina para los dolores". Esta frase, grabada en latín sobre un tipo de clavicémbalo llamado virginal o espineta, es la única pista que Vermeer nos dejó para interpretar una de sus obras más enigmáticas (a la dcha.). Se han atribuido a esta escena toda clase de autores (por asombroso que parezca, Vermeer cayó en el olvido durante dos siglos) y de interpretaciones. ¿Quién es el caballero que canta junto a la dama? Si es un profesor de música, ¿por qué lleva una daga colgada al cinto? Si se trata de un amante, ¿a qué viene tanta dignidad y recogimiento? ¿Por qué hay una viola de gamba abandonada en el suelo?

Un repaso a la composición del cuadro no hará sino aumentar la sensación de extrañeza. Sus protagonistas están al fondo, realzados por una perspectiva perfecta y por la geometría minuciosa de las baldosas del suelo, mientras que en primer término nos topamos con lo irrelevante: una mesa cubierta por un largo mantel estampado, una silla fuera de lugar. La figura principal nos da la espalda, pero a través de un espejo entrevemos no solo su rostro, sino también la parte inferior del caballete del propio Vermeer, un juego de espejos que Velázquez sublimará poco después en sus *Meninas*. Como el ilusionista de la luz y de la pincelada que es, Vermeer consigue que centremos la mirada donde a él le interesa y que nos sintamos inmersos en el espacio de la habitación. Preguntándonos, eso sí, qué habrán querido decirnos, si hay algún sentido oculto en toda esa apacible banalidad o si el pintor se ha limitado a mostrarnos un pedazo de realidad.

DAMA AL VIRGINAL *y caballero, o La lección de música,* por Johannes Vermeer, 1662-5.

CEBOLLAS QUE ALIMENTAN PASIÓN

A GERRIT DOU, discípulo sofisticado de Rembrandt, se lo rifaba la realeza europea. ¿Por qué escogió aquí un tema tan trivial? Para sus contemporáneos, esta inocente criada picando cebolla resultaba tan provocativa como una "chica Playboy". El cuadro está lleno de guiños eróticos, desde la cebolla, considerada afrodisíaca, hasta la jaula vacía, que simboliza la virginidad perdida, pasando por la jarra volcada, que alude a los genitales femeninos.

***JOVEN** picando cebollas,* por Gerrit Dou, 1646.

***INTERIOR DE LA CABAÑA** de un campesino,* por Adriaen van Ostade, 1668. **EN LA PÁGINA OPUESTA,** *Fiesta en una taberna con una pareja bailando,* por Jan Steen, c 1670.

Durante el siglo XVII, la vida real irrumpe en el panorama artístico europeo de la mano de los pintores holandeses, con una fuerza jamás vista hasta entonces. En Holanda se siguen encargando retratos, la pintura histórica conserva un pequeño nicho de mercado entre las élites y los bodegones se popularizan, pero la tendencia más unánime, la que entusiasma por igual a humildes y poderosos, es lo que hoy llamamos pintura de género, por entonces conocida, simplemente, como "pintura moderna".

No se trata de un mero cambio de gustos, sino de una revolución económica y social. El resto de Europa se rige por el mercantilismo, una política proteccionista con la que los estados tratan de blindarse ante la competencia extranjera. Holanda, antiguo territorio de la monarquía hispana que goza de independencia desde 1581, sigue el camino opuesto, el del liberalismo, y la fórmula resulta ser un éxito. La pesca, el comercio internacional y la banca llenan los bolsillos de una burguesía cada vez más indistinguible de la nobleza. Los salarios suben, las fronteras sociales se suavizan. La prosperidad es tan grande que muchas familias relativamente modestas pueden permitirse comprar algo tan superfluo como un cuadro. Los hay a partir de unos pocos florines, para asombro de los forasteros, que nunca han visto tanta afición al arte en sus países de origen. Liberados de la necesidad de complacer a un mecenas, los artistas pintan con independencia casi total. Es el mercado quien impone gustos y formatos. Los lienzos se hacen más pequeños, para que puedan transportarse y venderse con más facilidad, y se destinan fundamentalmente a decorar viviendas burguesas. Los artistas de mayor éxito son auténticos divos. Gerrit Dou, por ejemplo, se permite el lujo de rechazar un puesto en la corte de Carlos II de Inglaterra. ¿Para qué soportar los caprichos de un monarca teniendo un cliente que le paga 500 flo-

rines al año tan solo por gozar de la primera opción de compra de cada óleo?

Comer, beber, amar

El costumbrismo ha ido ganando popularidad desde las ferias y las bodas campesinas surgidas del pincel de Brueghel el Viejo, cien años atrás. Nuevos escenarios se van incorporando a lo artísticamente representable: cocinas, tiendas, talleres e incluso burdeles. El pretexto es moralista: representar la virtud y el vicio. Pero los ejemplos de virtud, como la velada familiar que ilustra la página opuesta, tienen mucho menos tirón comercial que las borracheras monumentales, los bailes ordinarios o los intentos de seducción más burdos. Son el subgénero que en el siglo XIX lord Robert Alexander Lindsay, último conde de Crawford, tildaría, con aristocrática repulsión, de "escuela holandesa de los traseros gordos". En este terreno, el rey indiscutible es Jan Steen. Sus pinturas de taberna (arriba), auténticos sermones visuales contra los excesos amorosos y etílicos, arrasan entre el público, hasta el punto de que en holandés aún se usa la expresión "una casa de Jan Steen" para referirse a las familias de costumbres desordenadas. A menudo, el propio Steen se autorretrata junto a su esposa, sin el menor reparo, como un personaje más de sus sátiras.

El trabajo, las fiestas, la moda, las costumbres y las pasiones de los holandeses del siglo XVII quedaron retratados para siempre por sus pintores, auténticos cronistas de la vida cotidiana. Una sociedad imperfecta, como todas, pero lo bastante satisfecha de sí misma como para adornar con su propia realidad las paredes de sus casas. ■

PARA SABER MÁS

CATÁLOGO

SHAWE-TAYLOR, **Desmond** y BUVELOT, **Quentin**. ***Masters of the Everyday. Dutch Artists in the Age of Vermeer.*** Londres/Bruselas: Royal Collection Trust/Mercatorfonds, 2015.

EXPOSICIONES DEL MES

ANA ECHEVERRÍA, PERIODISTA

CLEOPATRA Y LA FASCINACIÓN DE EGIPTO

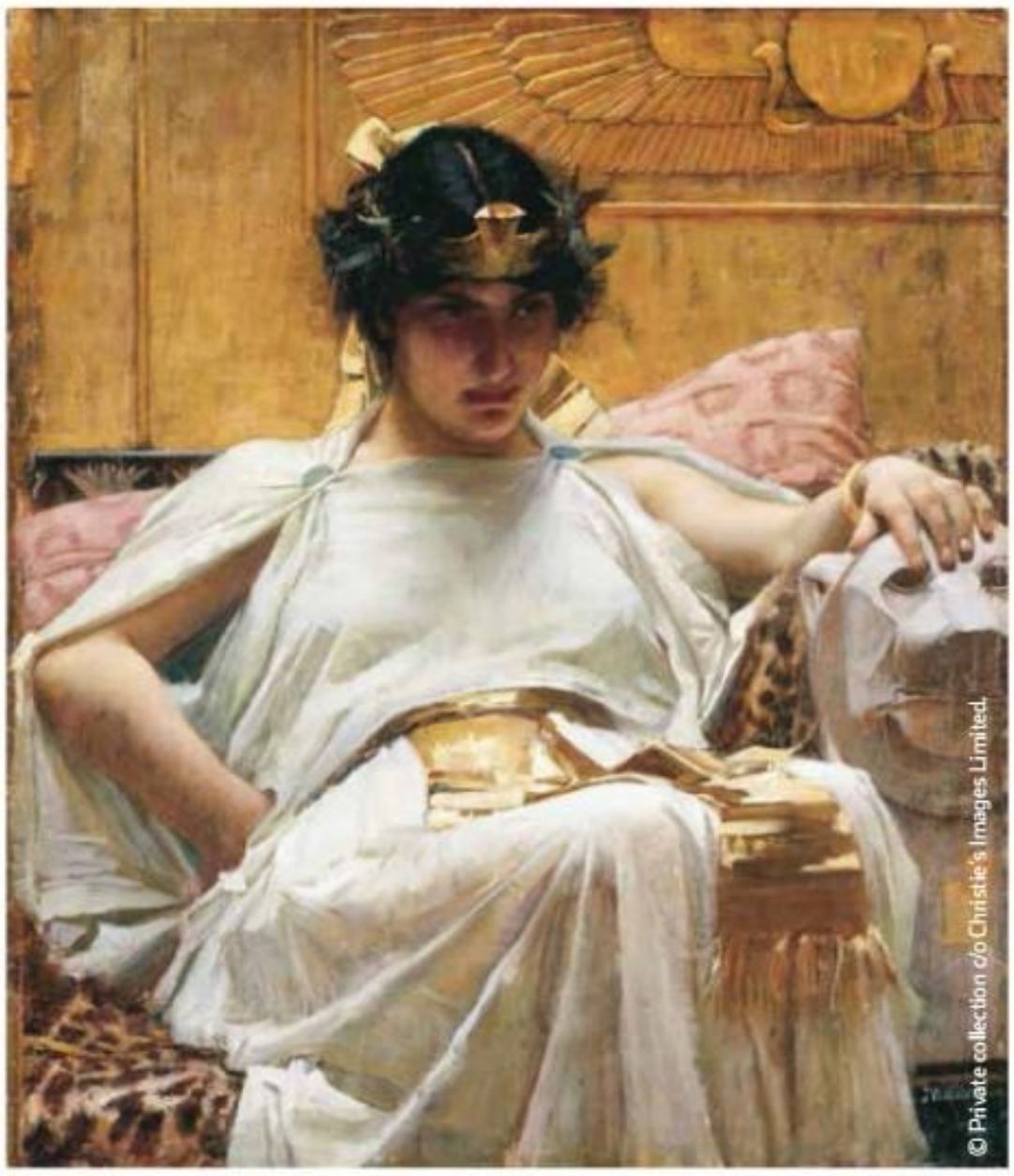
Centro de Exposiciones Arte Canal. P.º de la Castellana, 214. Madrid
Tel.: 91 545 15 00
Fechas: hasta el 8 de mayo

Cleopatra fue mitad mujer, mitad leyenda. Plantó la semilla del mito cuando se presentó ante Marco Antonio rodeada de un séquito espectacular, con el que simuló riqueza y fortaleza. Su táctica propagandística funcionó tan bien que su nombre ha sido sinónimo de lujo, sofisticación y seducción femenina durante dos milenios, de las crónicas romanas a las superproducciones de Hollywood. La Cleopatra real no era, probablemente, tan guapa como Elizabeth Taylor, pero poseía una vasta cultura, una firme ambición política y la astucia de los grandes estrategas.

JUAN GIRALT

MNCARS. Edificio Sabatini, 4.ª planta. Santa Isabel, 52. Madrid
Tel.: 91 774 10 00
Fechas: hasta el 29 de febrero

"Prefiero el óleo, pero pinto con acrílico", declaró en una ocasión Juan Giralt (Madrid, 1940-2007). Pero lo cierto es que tampoco se conformó con el acrílico. En sus obras se superponen materiales de todo tipo: fotos, retales, cromos, páginas de cuadernos de caligrafía... Sus trabajos, que combinan abstracción y figuración, se vendieron como churros en los setenta. Su ruptura con el grupo de la Nueva Figuración Madrileña lo apartó de los circuitos de moda, pero el olvido no mermó la calidad de su obra, que en los últimos años se volvió aún más personal.



ARRIBA, *Cleopatra* (c 1887), J. W. Waterhouse. **A LA DCHA.,** *La liquidación del gueto*, A. Wróblewski, 1949. **ABAJO A LA IZQDA.,** *Lucy* (2005-2006), Juan Giralt. **ABAJO A LA DCHA.,** Corán, Cachemira, c 1770-1800.

© Biblioteca del Museo Lázaro Galdiano.

COLECCIÓN LÁZARO DE NUEVA YORK

Fundación Lázaro Galdiano. Serrano, 122. Madrid
Tel.: 91 561 60 84
Fechas: hasta el 13 de marzo

José Lázaro Galdiano, editor y coleccionista, se evitó los sinsabores de la posguerra española viajando por placer. "Vengo a los Estados Unidos para ver cómo era la paz", anunció. El empresario navarro contaba ya 77 años, pero gozaba de gran vitalidad. En un lustro reunió un millar de antigüedades, arrebatadas, previa negociación, a magnates como los Rothschild o W. Randolph Hearst.

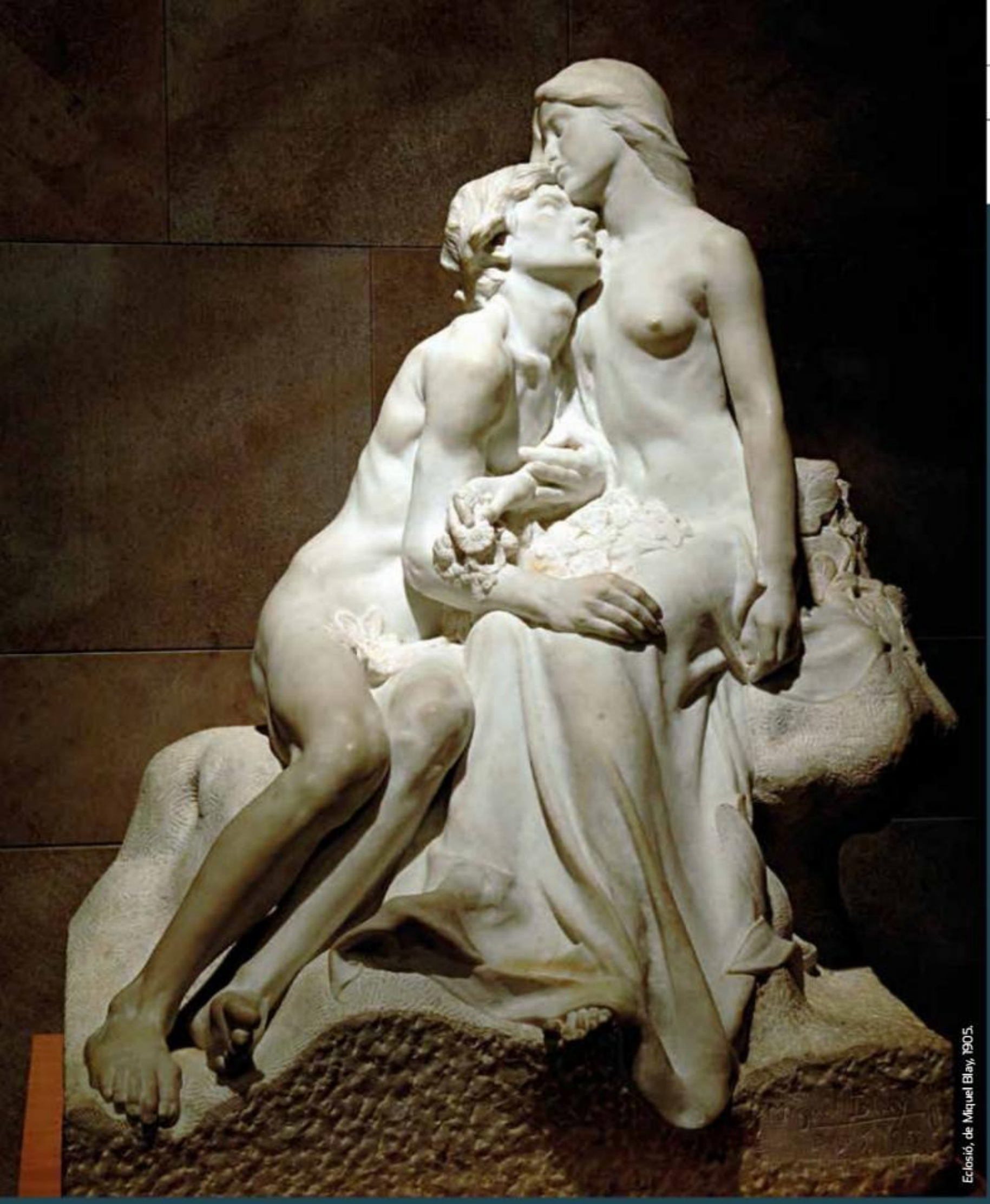
ANDRZEJ WRÓBLEWSKI. VERSO / REVERSO

MNCARS. Palacio de Velázquez. Parque del Retiro, s/n. Madrid
Tel.: 91 774 10 00
Fechas: hasta el 28 de febrero

La breve carrera de Andrzej Wróblewski (1927-57) fue una de las más originales de la escena polaca del siglo xx. Wróblewski era un artista de dos caras. Exploró el figurativismo y la abstracción. Abrazó tanto las Vanguardias como el Realismo socialista. Y, sobre todo, firmó cuadros de doble cara, cuyo anverso y reverso se complementan y contradicen. En esta antológica no faltan algunas de sus obras más conmovedoras, como las de la serie "Ejecuciones", inspirada en las matanzas de civiles perpetradas por los invasores nazis durante la II Guerra Mundial.

DEL "SÍ, QUIERO" AL "SÍ, TE QUIERO"

SAN VALENTÍN FUE un sacerdote del siglo III martirizado por celebrar bodas secretas, burlando así un edicto del emperador Claudio II. Tanto si celebramos su festividad como si no, este mes de febrero es un buen momento para repasar la historia del amor y del matrimonio, dos fenómenos que pocas veces han ido de la mano en los últimos 2.500 años. Hoy, la idea de que alguien se case por dinero genera un rechazo casi unánime en Occidente, pero las bodas por interés fueron la norma, y no la excepción, en la antigua Grecia, en la Roma clásica, en la Europa medieval y en la moderna. La pasión seguía sus propios cauces, en forma de prostitución, de aventuras galantes o de enrevesados cortejos platónicos. Incluso el siglo XIX, que idealizó el matrimonio por amor, fue testigo de una doble moral que permitía a los maridos lo que negaba a sus esposas. La muestra incluye esculturas, fotografías, joyas, libros, grabados y, por supuesto, vestidos de novia. Unos blancos y otros negros, el color nupcial por excelencia hasta bien entrado el siglo XX.



Eclosió, de Miquel Blay, 1905.

¿TE AMO? UNA HISTORIA DEL AMOR Y EL MATRIMONIO. MUSEU D'HISTÒRIA DE CATALUNYA. PALAU DE MAR. PL. DE PAU VILA, 3. BARCELONA. TEL.: 93 225 47 00. FECHAS: HASTA EL 22 DE MAYO

Colección Xavier Roigé. Foto: Pep Parer.

Colección Xavier Roigé. Foto: Pep Parer.

Colección Xavier Roigé. Foto: Pep Parer.

Colección Xavier Roigé. Foto: Pep Parer.

BARCELONA EN TRAZOS

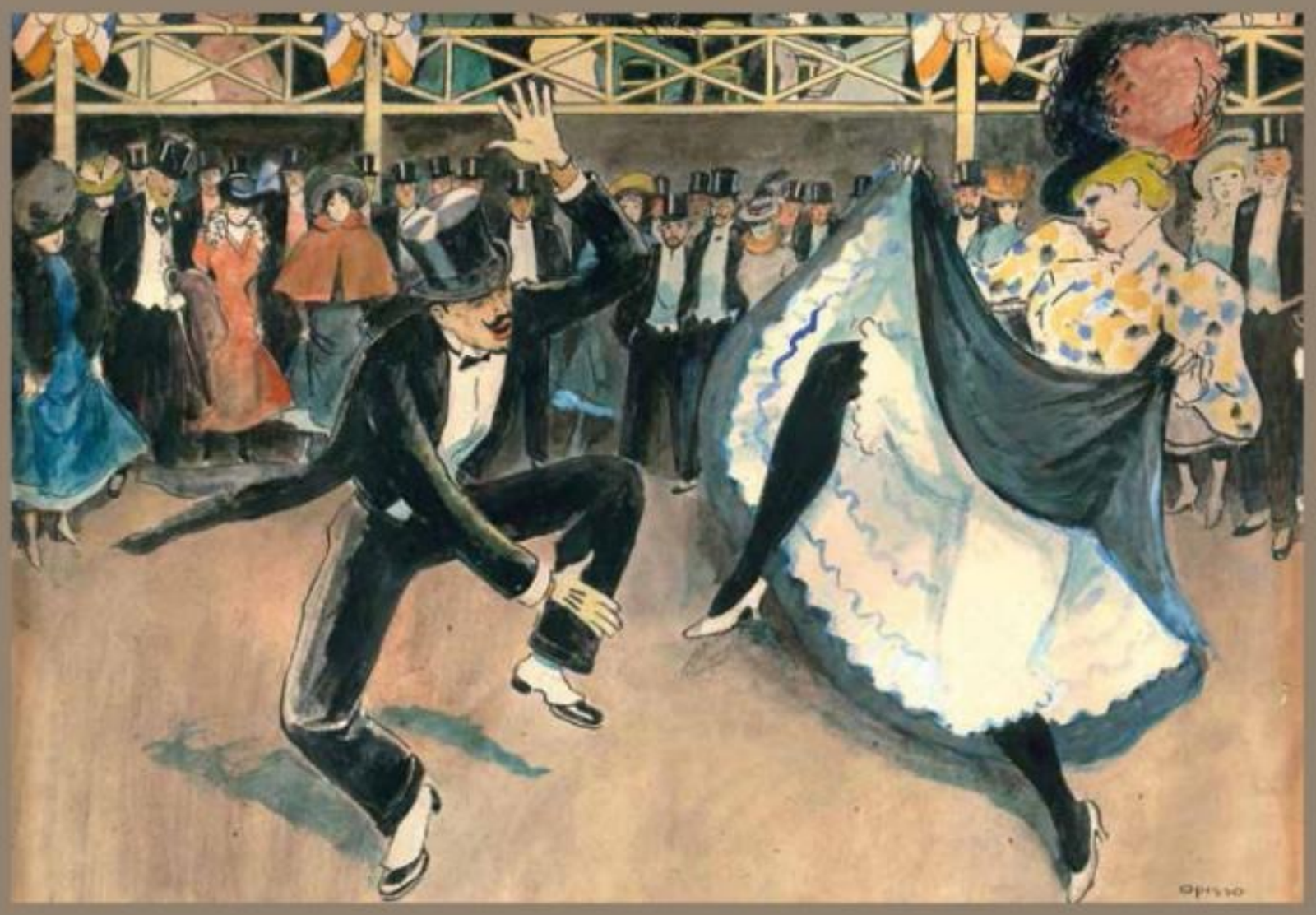
PASAR LA NOCHE EN un museo parece una ocurrencia de Hollywood, pero en Barcelona es posible: basta con alojarse en el hotel Astoria, sede del Museo Opisso. Aprendiz de Gaudí, tertuliano de Els Quatre Gats y amigo de Rusiñol, Casas, Picasso, Utrillo y Nonell, el ilustrador Ricard Opisso (Tarragona, 1880-Barcelona, 1966) fue, por así decirlo, el Toulouse-Lautrec del Modernismo catalán. Su lápiz ágil y burlón recorrió cafés, comercios, ferias e hipódromos, retratando la Barcelona del *fin de siècle* en publicaciones como *Pèl i ploma*, *Cu-cut!*, *Papitu*, *Le rire* o *TBO*.
El hotel alberga más de doscientos cincuenta óleos, acuarelas y dibujos procedentes de la colección de Jordi Clos, propietario de Derby Hoteles. Además, organiza visitas guiadas con el asesoramiento de J. M. Cadena, reconocido experto en la obra de Opisso.

ARRIBA, *Santiago Rusiñol en el Lyon d'Or*, 1924.

A LA IZQDA., *No me gustan, las quiero a rayas, así, como estas.*

OPISSO: CRÓNICA DE BARCELONA
MUSEO OPISSO. HOTEL ASTORIA. PARÍS, 209. BARCELONA
TEL.: 93 488 01 88
PRÓXIMA VISITA GUIADA:
21 DE FEBRERO, DE 12 A 13.30 H
25 € (INCLUYE APERITIVO)

A LA DCHA., *El baile.*



ABAJO, *Mujer en la terraza.*

ART STRIKES BACK

Fundació Gaspar d'Art Contemporani. Montcada, 25. Barcelona
Tel.: 93 463 73 41
Fechas: hasta el 28 de marzo

"El arte ataca de nuevo". Así se llamaría en español la exposición inaugural de esta fundación, que abrió sus puertas el pasado noviembre. El título subraya el retorno de una familia muy vinculada al arte contemporáneo. La mítica galería Gaspar, que cerró en 1996 tras noventa años de historia, resurge, ahora como fundación, de la mano de Moishan Gaspar Abdalah, biznieto del iniciador de la saga, Joan Gaspar i Xalabarder. Para esta muestra se ha apostado por la ironía, con creadores de la talla de Louise Bourgeois, Subodh Gupta y Paul McCarthy.

JUEGOS Y JUGUETES EN LA ANTIGÜEDAD

Museu de Badalona. Pl. de l'Assemblea de Catalunya, 1. Badalona (Barcelona)
Tel.: 93 384 17 50
Fechas: hasta el 28 de febrero

Hace unos seis mil años aparecieron juegos de estrategia en Mesopotamia. En la Grecia del siglo v a. C. ya existía el yoyó. En Roma eran habituales las tabas, los balones... En la Edad Media hizo furor el ajedrez. En la Venecia del XVII lo hizo la oca. La humanidad lleva milenios jugando, y lo que nos divertía ayer sigue haciéndolo hoy, como muestra esta exposición itinerante organizada por el Museu Arqueològic de Catalunya.

MADE IN ITALY. 1950-70. GRAPHIC DESIGN, CREATIVITÀ ED ESPERIENZA

Palacio Quintanar. San Agustín, s/n. Segovia

ARRIBA, *collage* de Dieter Roth en la Fundació Gaspar. **ABAJO A LA IZQDA.,** cartel de G. Iliprandi, 1970. **ABAJO,** obra de Miquel Barceló en "Nada temas".

Tel.: 921 46 63 85
Fechas: hasta el 29 de febrero

El diseño italiano encandiló a medio mundo a mediados del siglo pasado. De las ruinas de la Italia de posguerra surgió un nuevo país, sinónimo de estilo y elegancia. Buena parte de este milagro se debe al talento de una generación de diseñadores empeñados en embellecer la vida cotidiana. Creaciones de Vignelli, Noorda, Iliprandi, Waibl, Coppola, Munari o Griggs nos transportan a la era de la *Dolce vita*.

NADA TEMAS, DICE ELLA. CUANDO EL ARTE REVELA VERDADES MÍSTICAS

Museo Nacional de Escultura. Cadenas de San Gregorio, s/n. Valladolid
Tel.: 983 25 03 75
Fechas: hasta el 28 de febrero

Lo espiritual no ha muerto, sigue vivo en el arte. Es la premisa de esta muestra, que cierra las dedicadas al V centenario del nacimiento de Teresa de Ávila. Lo proclama en letras luminosas, al inicio del recorrido, un célebre neón de Bruce Nauman: *El verdadero artista ayuda al mundo revelando verdades místicas*. Y lo confirman, cada una a su manera, piezas de Bill Viola, Anish Kapoor, Marina Abramovic, Miquel Barceló y otros artistas contemporáneos que interpretan el pensamiento de la santa.

NUBE ROJA (a la dcha.) junto al también jefe siux oglala Caballo Americano. Reserva de Pine Ridge, 1891.

El corazón de todo lo existente
B. DRURY Y T. CLAVIN
TRAD. DE E. CRUZ SANTAELLA
MADRID: CAPITÁN SWING, 2015
480 PP. 25 €

BIOGRAFÍA

JEFE DE GUERRA Y DE PAZ

Nube Roja, el único líder indio que doblegó a EE UU

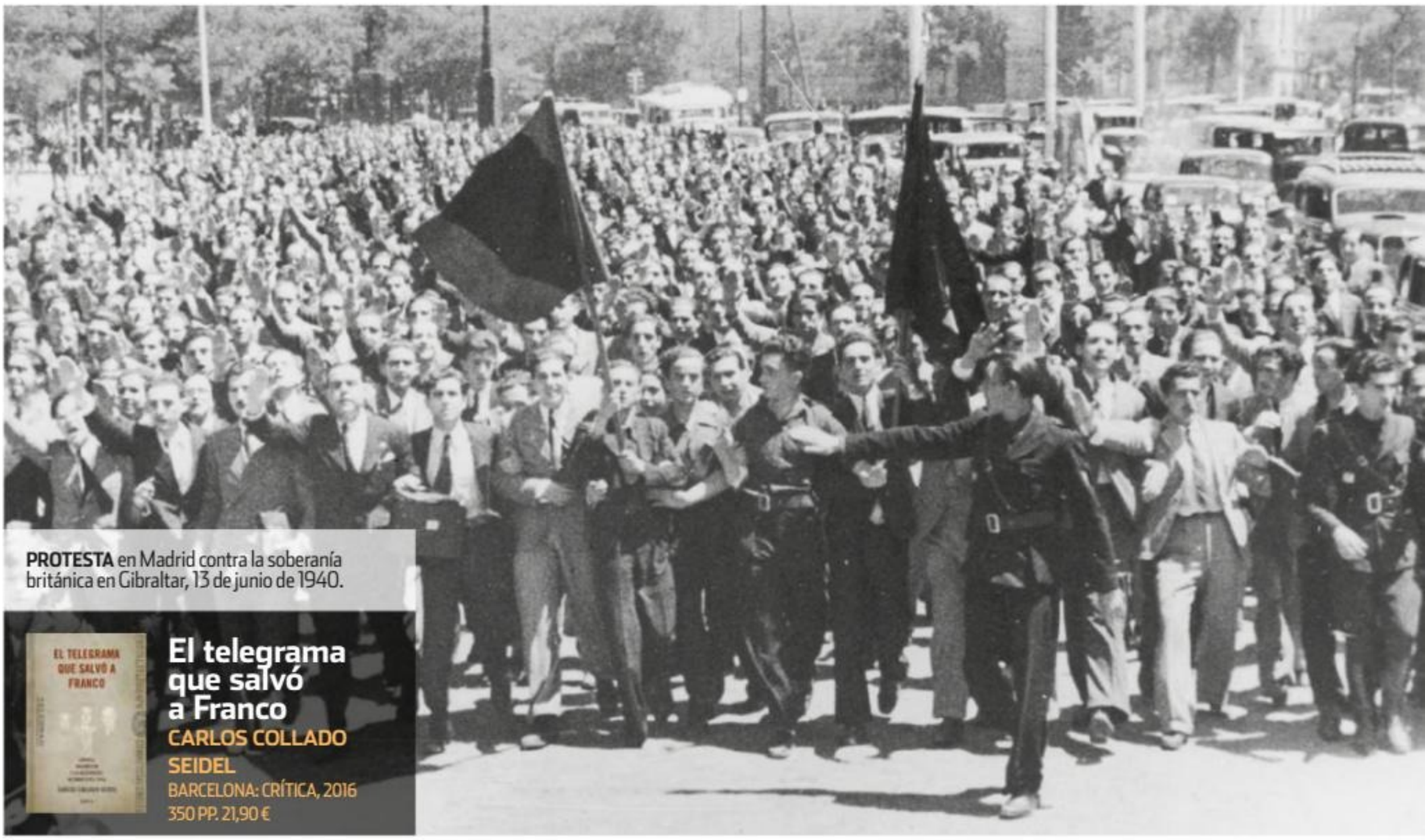
Ningún otro jefe consiguió lo que Nube Roja en todas las guerras indias que jalonaron la conquista blanca del Oeste. En 1868, tras dos años de exitosas tácticas de guerrilla contra el ejército de Estados Unidos, este líder siux de la tribu oglala lakota impuso sus condiciones a Washington. Así fue como logró proteger durante casi una década más *Pahá Sapa*, "El corazón de todo lo existente", como llamaba su pueblo a las colinas Black de Dakota del Sur y Wyoming, su sagrada cuna ancestral y el epicentro de las Grandes Praderas.

Nube Roja, además, coronó esta victoria de un modo inédito. Con clímax en la masacre de Fetterman de 1866 –la peor derrota infligida por los nativos a los blancos hasta el desastre de Custer y el Séptimo de Caballería en Little Bighorn–, unió disciplinadamente en su campaña a unos cuatro mil guerreros de sociedades tan individualistas como la suya propia, la cheyene y la arapahoe. Nada mal para un huérfano de una rama lakota secundaria que había ascendido venciendo cuerpo a cuerpo a numerosos enemigos –una ochentena ya en la adolescencia– y mediante un agudo olfato político. Dio muestras de este último después de la contienda que lleva su nombre.

Cambio de estrategia

Pese a su triunfo, los viajes al Este para negociar con el gobierno le enseñaron que los blancos eran "demasiado numerosos y demasiado poderosos". Fue así, recordaba con admiración *The New York Times* en su obituario en 1909, como este estratega implacable "enterró su hacha de guerra y ese pacto de paz nunca se rompió". Su frente de batalla, en adelante, fue el legal, para conseguir mejoras en el abusivo sistema de las reservas indias. El "Hombre Cabeza" oglala se adaptó a la civilización blanca, paradójicamente para representar con más eficacia a su gente y su cultura. De ahí que, al revés que su pupilo Caballo Loco y el también lakota Toro Sentado –los vencedores en Little Bighorn, que terminaron asesinados–, Nube Roja muriera casi nonagenario en la cama.

El corazón de todo lo existente, escrito por los experimentados periodistas y ensayistas estadounidenses Tom Clavin y Bob Drury, revela aspectos desconocidos de este personaje, capital en la historia del Lejano Oeste, pero hasta ahora reducido a textos especializados. Su volumen debe mucho a un manuscrito autobiográfico de 1893 descubierto recientemente y a memorias, diarios y cartas de contemporáneos. El relato, por otro lado, sobrepasa el marco biográfico al trazar un retrato colectivo tan dinámico como equilibrado, sin favoritismos étnicos, de la despiadada vida en la frontera. ■ *Julián Elliot*



PROTESTA en Madrid contra la soberanía británica en Gibraltar, 13 de junio de 1940.

El telegrama que salvó a Franco
CARLOS COLLADO SEIDEL
BARCELONA: CRÍTICA, 2016
350 PP. 21,90 €

ENSAYO

Aliados mal avenidos

LONDRES Y WASHINGTON DISIENTEN EN ESPAÑA

Era el más débil de los tres, pero su dictadura fue la más longeva. Mussolini fue ejecutado el 28 de abril de 1945. Hitler se suicidó dos días más tarde. Franco, que sin la ayuda de ambos no sería Franco, falleció el 20 de noviembre de 1975, al filo de los 83, estirada su vida al límite por los defensores de una dictadura tan anacrónica como resistente. ¿Cómo sobrevivió el franquismo a la derrota total del nazismo y el fascismo? Carlos Collado Seidel sostiene que no por la habilidad de Franco, sino por "un profundo desacuerdo entre británicos y estadounidenses en la forma de someterlo".

"No he visto en ninguna parte un control tan completo [...] como el que tienen los alemanes aquí [...] existimos aquí únicamente porque nos toleran los alemanes", apunta el británico Samuel Hoare nada más llegar a España, en el verano de 1940. Peso pesado en el partido conservador, Hoare quería ser virrey de la India, pero tuvo que aceptar ser embajador en una dictadura que celebraba sin complejos las victorias de Hitler. Su misión, clave, era impedir que Franco entrase en la guerra y tomase el vital Gibraltar.

Consciente de la importancia del Ejército, Hoare sobornó a un buen puñado de generales franquistas vía Juan March (ver el artículo "Los sobornos de Churchill" en HYV 547). Con la entrada en la guerra de Estados Unidos, Hoare dejó de estar solo, pero su relación con Carlton Hayes, el embajador norteamericano, "marcada por rivalidades, envidias y rencillas", fue de mal en peor. Mientras Hoare alentaba una improbable rebelión monárquica sin el permiso de sus superiores, los estadounidenses paralizaban literalmente España cerrando el grifo del petróleo.

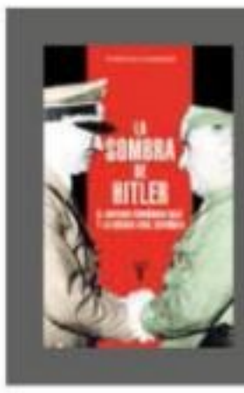
La crisis aliada estalló en abril de 1944. Washington quería que Franco dejase de vender wolframio a Alemania. Londres admitía una venta testimonial. "Ruego que se me permita retirarme de este asunto", estuvo a punto de telegrafiar Churchill a Roosevelt en el tira y afloja. No lo hizo porque los estadounidenses cedieron, pero Collado Seidel cree que el telegrama "hubiera dado un giro rotundo a la política respecto de la España de Franco [...] que incluso hubiera podido llegar al desbancamiento [sic] del dictador".

Parece una suposición excesiva. Porque su documentado ensayo demuestra que ni Gran Bretaña ni EE UU vieron la caída de Franco como un atajo para derrotar a Hitler, su auténtica prioridad. Los americanos calcularon que necesitarían 25 divisiones para derribar al dictador, un precio que consideraron exorbitado en 1943 y que tras el éxito de Normandía era más innecesario pagar. El Telón de Acero no había caído aún cuando Churchill afirmó que "preferiría vivir en España y no en Rusia". Se podía decir más alto, pero no más claro. Franco se había salvado. ■ *Joaquín Armada*

ENSAYO

EL PODER DEL DINERO

Razones ocultas de la intervención nazi en España



La sombra de Hitler
PIERPAOLO BARBIERI
TRAD. DE MARÍA LUISA RODRÍGUEZ TAPIA
BARCELONA: TAURUS, 2015
413 PP. 20,90 €

El 25 de julio de 1936, Hitler se hallaba en un palco del Teatro del Festival de Bayreuth viendo *La valkiria* cuando uno de sus ayudantes le anunció la llegada de dos enviados de Franco en demanda de ayuda militar. El Führer había decidido hasta entonces quedar al margen de la contienda española, para no provocar un conflicto internacional que ensuciara la renovada imagen que quería ofrecer de cara a los Juegos Olímpicos de Berlín. Sin embargo, optó por recibirlos.

Eufórico, como solía estar a altas horas de la noche, Hitler cambió radicalmente de opinión, y no solo accedió a entregar los aviones de transporte solicitados, sino que incluyó algunos cazas y otros materiales. La operación recibió el nombre de Fuego Mágico, el mismo que debía cruzar Sigfrido para salvar a su querida Brunilda. Sería la antesala de la Legión Cóndor.

Siempre se ha aludido a motivaciones ideológicas o geoestratégicas para justificar esta trascendente decisión, pero ahora el argentino Pierpaolo Barbieri descubre, en las páginas de *La sombra de Hitler*, una obra respaldada por un exhaustivo trabajo de archivo, que las razones económicas fueron tanto o más importantes.

Vuelta al trueque

Al llegar al poder, los nazis tenían poca idea de qué hacer con la economía, y la dejaron, con acierto, en manos del antiguo presidente del Reichsbank, el nacionalista Hjalmar Schacht, apodado "el mago de las finanzas" por su destacada actuación para estabilizar el marco tras la hiperinflación de 1923. La tarea sufría de una grave disfunción, al faltar las divisas con que adquirir las materias primas necesarias para el rearme que Hitler deseaba. Entonces se le ocurrió a Schacht que "el trueque era una forma viable de compensar la falta de dinero en efectivo". Resultaba imprescindible una vuelta al ámbito colonial desde una perspectiva económica, una reinterpretación libre del mercantilismo en la que lo político sería secundario.

Lo que pretendía Schacht era cambiar productos manufacturados por materias primas. Ya lo había intentado en los Balcanes, pero España iba a ser la prueba definitiva. De ello se encargó el tándem empresarial Hisma-Rowak. El sistema funcionó. "En menos de tres años, Alemania eclipsó dos siglos de predominio [económico] anglofrancés en España". Pero la caída en desgracia de Schacht y su sustitución por Hermann Göring y sus adláteres hicieron que el ensayo no se repitiera, en detrimento de los países que iban a ser ocupados por el Reich en un futuro. ■ *Sergi Vich Sáez*

SOLDADOS ALEMANES de la Legión Cóndor en Vigo durante la Guerra Civil española, 1939.

HARRISON FORD como Han Solo en *La guerra de las galaxias* (1977), dirigida por George Lucas.

Historia alternativa del siglo XX
JOHN HIGGS
TRAD. DE MARIANO PEYROU
MADRID: TAURUS, 2015
353 PP. 21,90 €

ENSAYO

Todo lo que quería saber...

... Y NO SE ATREVIÓ A PREGUNTAR SOBRE EL SIGLO XX

Si el libro del periodista y ensayista británico John Higgs lleva en su título la expresión "historia alternativa", no es por capricho. Aunque el siglo XX se ha descrito de mil maneras, él ha encontrado una diferente. Lo que convierte en "alternativa" su hoja de ruta es que sigue paisajes poco transitados en la disciplina. Su plan, como señala en la introducción, no es entretenerse en detalles, sino abordar "lo que fue verdaderamente nuevo, inesperado y radical". En su opinión, todas las nuevas ideas apuntaron hacia una misma meta, la de un mundo centrado básicamente en la primacía del individuo.

Para ilustrar el impacto de las tendencias más rompedoras, el autor escoge personajes a menudo olvidados. Como la escocesa Marie Stopes, sufragista conservadora que rechazaba las relaciones extramaritales, pero que defendía los métodos anticonceptivos. Por ello, suscitó un tremendo escándalo en el que muchos la vieron como la antisistema que estaba lejos de ser.

En las antípodas ideológicas y vitales de Marie se hallaba la baronesa de origen alemán Elsa von Freytag-Loringhoven, una mujer que, más que hacer arte, lo vivía. Lucía tartas por sombrero y cucharas por pendientes. Su vida se convirtió en una continua *performance*. Higgs argumenta que pudo ser la creadora de *Fuente*, un urinario que desafió el concepto de lo que era una obra artística. Eso no significa que Marcel Duchamp se atribuyera su autoría con mala fe, puesto que, con el paso del tiempo, es probable que creyese sinceramente que la idea había sido suya.

La cultura del ego

La ciencia ficción protagoniza otro capítulo sugestivo. Los críticos han despreciado el género como si fuera algo poco serio. Para su consolidación, el estreno en 1977 de *La guerra de las galaxias* resultó decisivo. Su director, George Lucas, se inspiró en el libro *El héroe de las mil caras*, de Joseph Campbell. Según este mitógrafo, las narraciones legendarias son variaciones de un relato arquetípico, el monomito: el héroe se adentra en una región asombrosa y obtiene una gran victoria.

Quizá el mayor mérito de Higgs sea la forma en la que reflexiona, críticamente, sobre las implicaciones de las ideas que analiza. A la hora de aproximarse a la contracultura de los años sesenta, destaca, sobre todo, su glorificación del individualismo. Por eso cree que contribuyó a que triunfara, poco tiempo después, el neoliberalismo encarnado por Margaret Thatcher. Para la primera ministra británica, no existía la sociedad, sino únicamente la persona. ■ *Francisco Martínez Hoyos*

TAMBIÉN EN LIBRERÍAS

■ 300 historias de palabras

JUAN GIL (DIR.)
BARCELONA: ESPASA, 2015
300 PP. 22,90 €
GÉNERO: ENSAYO

Azafata, gorrón, mastodonte... Tres ejemplos de palabras con una historia curiosa. Gorrón, sin ir más lejos, era el que vivía de sablazos. De ahí que tuviera que quitarse muchas veces la gorra, en el siglo XVII una prenda de gala, para reverenciar a sus benefactores. El volumen, dirigido por Juan Gil, miembro de la Real Academia Española, acompaña cada término de una breve explicación, una mención a su aparición en diccionarios antiguos y citas de escritores notables que lo han utilizado.

■ ¡Extra, extra!

VICENTE CAMPOS GONZÁLEZ
BARCELONA: ARIEL, 2015. 320 PP.
22,90 €. GÉNERO: ENSAYO

En Estados Unidos, a principios del siglo XX, los *muckrakers* ("los que arrancan la porquería") fueron periodistas pioneros en la denuncia de la corrupción de los políticos, los abusos de los empresarios o las inhumanas condiciones de vida que sufrían los más pobres. Vicente Campos ofrece una antología de sus principales representantes, entre ellos, Jacob A. Riis, Ambrose Bierce, Mark Twain o Nellie Bly, una audaz reportera que llegó a dar la vuelta al mundo enviada por su periódico. Los textos van precedidos de estudios que sitúan a los autores y su obra.

■ El humor y sus límites

JOSÉ MARÍA PERCEVAL
MADRID: CÁTEDRA, 2015
248 PP. 14,20 €. GÉNERO: ENSAYO

La humanidad se ha reído siempre, pero no de la misma manera ni por las mismas razones. Unas veces, la risa es una simple válvula de escape. Otras, un instrumento de crítica al poder. El autor explora la función del humor en distintos contextos históricos y culturales. En el mundo anglosajón, por ejemplo, un buen chiste es un recurso habitual para hacer digeribles incluso los temas más serios. Tampoco falta una presentación del actual debate generado por las caricaturas publicadas en la revista francesa *Charlie Hebdo*.

El hijo de Saúl
DIR.: LÁSZLÓ NEMES. INTS.: GÉZA RÖHRIG, LEVENTE MOLNÁR, URS RECHN

DRAMA

Dentro de Auschwitz

UNA MIRADA DIFERENTE AL GENOCIDIO NAZI

Después de setenta años y cientos de novelas y películas, no es fácil mirar con ojos nuevos el Holocausto judío. Cómo evitar los clichés, las repeticiones, los tabúes... Por eso resulta tan sorprendente que hayan coincidido en el tiempo dos obras capaces de ofrecer un acercamiento novedoso: la novela *La Zona de Interés* (HYV n.º 574) y la película *El hijo de Saúl*. El aplaudido debut como realizador del húngaro László Nemes es algo así como el lado oscuro de *La vida es bella* (1997), una asfixiante y durísima inmersión en las profundidades de Auschwitz capaz de dejar al espectador sin aliento. Lo insólito de esta propuesta es el punto de vista adoptado. El director nos sumerge en la acción de tres maneras: estrechando el formato de la pantalla, desenfocando sus contornos y pegando la cámara al protagonista, un *sonderkommando* (prisioneros judíos obligados a trabajar en las cámaras de gas y los crematorios). Así, a través de su mirada y su terrible labor diaria, vemos, imaginamos y experimentamos todo el horror de un campo de exterminio nazi. ■ *Carlos Joric*

Los odiosos ocho
DIR.: QUENTIN TARANTINO. INTS.: SAMUEL L. JACKSON, KURT RUSSELL, JENNIFER JASON LEIGH

WÉSTERN

Disparos verbales

Cuando Tarantino encontró a Agatha Christie. Así podríamos definir la nueva película del director de *Malditos bastardos* (2009). *Los odiosos ocho* está articulada a través de una premisa argumental que recuerda la de la novela *Diez negritos*: varios personajes de dudosa reputación encerrados en

AVENTURAS

Sobrevivir a la inmensidad

Iñárritu vuelve con ganas de llevarse otro Óscar. Tras la aplaudida *Birdman* (2014), el director mexicano regresa con una poderosa aventura épica situada en 1823 en los territorios inexplorados del Lejano Oeste. La película está basada en la leyenda de Hugh Glass, un trampero que, después de haber sido atacado por una osa grizzly y abandonado malherido por sus compañeros, fue capaz de sobrevivir en pleno invierno y llegar sano y salvo hasta su campamento. Una feroz y poética epopeya sobre la lucha del hombre contra la naturaleza. ■ *C. J.*

El renacido

DIR.: ALEJANDRO GONZÁLEZ IÑÁRRITU
INTS.: LEONARDO DICAPRIO, TOM HARDY, DOMHNALL GLEESON

un mismo espacio (una fonda durante una tormenta de nieve) y muchos enigmas por resolver. La película está ambientada en un invernal Wyoming pocos años después de la guerra de Secesión. Pero las heridas aún están abiertas. La coincidencia en una misma estancia de un renegado sureño, un general confederado y un antiguo soldado de la Unión (de raza negra) será el combustible dramático que alimentará la trama y la hará estallar como solo Tarantino sabe hacerlo: con explosiones de violencia verbal y física. *Los odiosos ocho* es también, al igual que la anterior *Django desencadenado* (2012), un homenaje al *spaghetti western* (la banda sonora está compuesta por Ennio Morricone, un icono de ese subgénero) y a los filmes épicos de Hollywood. La película está rodada en Ultra Panavision 70, formato en desuso con el que se rodaron superproducciones como *Ben-Hur* (1959) o *Lawrence de Arabia* (1962). ■ *C. J.*

OTROS ESTRENOS

■ Carol

DIR.: TODD HAYNES. INTS.: CATE BLANCHETT, ROONEY MARA. GÉNERO: MELODRAMA

Basada en el relato homónimo de Patricia Highsmith, *Carol* narra el romance entre una joven dependienta (Rooney Mara) y una elegante mujer atrapada en un matrimonio infeliz (Cate Blanchett). Un duelo de actrices ambientado en el Nueva York de los años cincuenta que no dejó ni un ojo seco en todo el Festival de Cannes.

■ La chica danesa

DIR.: TOM HOOPER. INTS.: EDDIE REDMAYNE, ALICIA VIKANDER, AMBER HEARD. GÉNERO: DRAMA BIOGRÁFICO

Lili Elbe, nacida varón en 1882 como Einar Wegener, está considerada la primera persona que se sometió a una operación de cambio de sexo. El director de *El discurso del Rey* (2010) se acerca a ella centrándose en la complicada relación que mantuvo con su mujer, la también artista Gerda Wegener.

■ Midiendo el mundo

DIR.: DETLEV BUCK. INTS.: ALBRECHT SCHUCH, FLORIAN DAVID FITZ, ÀLEX BRENDEMÜHL. GÉNERO: AVENTURAS

Película alemana ambientada a comienzos del siglo XIX en la que se narran los esfuerzos del matemático Carl Friedrich Gauss y el geógrafo y naturalista Alexander von Humboldt para llevar a cabo una tarea titánica: medir el mundo. Un homenaje a los padres de la geografía moderna en forma de filme de aventuras.

UN 'COLE' PARA LA MARINA

En todos los ejércitos del mundo, los futuros oficiales necesitan un período de instrucción. La Armada Española destina a este objetivo el buque escuela Juan Sebastián Elcano. La de Estados Unidos, durante la Primera Guerra Mundial, utilizaba el USS Recruit, un gran buque de madera que se instaló en la plaza Union Square en 1917, el año en que el país entró en el conflicto europeo del lado de Gran Bretaña y Francia. De esta manera, la Casa Blanca respondía a los ataques de submarinos alemanes contra barcos mercantes norteamericanos que aprovisionaban a los ingleses.

El navío servía, asimismo, como oficina de reclutamiento. Según el *New York Times*, ayudó a incorporar a las fuerzas navales alrededor de veinticinco mil hombres. Es decir, más de seiscientas veces el tamaño de su propia tripulación. Por otra parte, el buque acogía actos patrióticos y sociales en los que se vendían los denominados *"liberty bonds"*, bonos de la libertad, destinados a financiar el esfuerzo bélico en los campos de batalla de Europa.

El USS Recruit se desmanteló en 1920, ya que la necesidad de hombres para la flota era más reducida en tiempos de paz. Fue trasladado a Coney Island, donde se continuó empleando para el reclutamiento. Por desgracia, su destino posterior se desconoce.

En la imagen de este mes, el USS Recruit aparece en la gran ciudad bajo la atenta mirada de los viandantes. ■

LA FICHA

FECHA 1917-20.

LUGAR Nueva York.

IMAGEN USS Recruit, barco escuela y oficina de reclutamiento.

lonely planet
TRAVELLER

ha descubierto un

restaurante

genial

★★★★★

para tí.

De un viajero a otro

Revista **Lonely Planet**, la mejor forma de vivir experiencias únicas.
Vuela a tu quiosco y descubre nuevos rincones del mundo cada mes.
Porque, de un viajero a otro, **todo está por descubrir**.

UNA HISTORIA REAL, A TRAVÉS DE UN YACIMIENTO SINGULAR

Beltebre I

La historia de un naufragio

Del 28 de enero al 6 de marzo

MUSEU D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA MAC. BARCELONA - WWW.MAC.CAT

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Museu d'Arqueologia de Catalunya

MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

vinos alicante
DENOMINACIÓN DE ORIGEN